

GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

En el Año del Libertador General San Martín, EL HORNERO se une al sentimiento unánime de todos los argentinos y rinde conmovido homenaje al Gran Capitán de los Andes en el primer Centenario de su tránsito a la inmortalidad.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

VOL. IX

BUENOS AIRES, ENERO DE 1950

N.º 2

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN

NOTAS DE VIAJES

por ANDRÉS G. GIAI

Jefe de la Sección de Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales

Dibujos de S. Magno.

I

POR EL NORTE OCCIDENTAL DE SANTA FE

A fines de enero del año 1945, la Dirección del Museo Argentino de Ciencias Naturales dispuso que se efectuara un viaje de recolección de materiales para estudio, a través del departamento Nueve de Julio de la provincia de Santa Fe; a tal efecto fueron designados el señor Alberto Aiello y el autor.

Como esa región me es particularmente conocida desde muchos años atrás, a contar desde la infancia, me resulta simpático poder relatar y comentar cosas y casos de esa mi patria chica, que un tanto apagados en mi memoria, resurgieron *incontinenti* cuando aquellos aires olvidados se infiltraron en mis pulmones.

El departamento Nueve de Julio limita por el norte con la gobernación del Chaco, por el este con Santiago del Estero, al sud con el departamento San Cristóbal y por el Este con el de Jobson Vera. Su extensión es de 14.154 kilómetros cuadrados y su población oscila alrededor de las 9.000 almas. Tostado es la capital con más de 5.000 habitantes, a la que se llega por el ferrocarril del F.C.N.G.B.; está situado a 4 kilómetros al norte del río Salado, levantada sobre tierras malísimas y sin agua potable. La llegada desencana;

desde el primer pueblo al sur, que se llama Esteban Rams y pasando por Portalís e Independencia hasta llegar a Tostado, todo es salitral y espartillos a ambos lados de la vía, con escasísimas poblaciones pobres, aguas aprovechables raras, pocos animales y muchos mosquitos de varias especies que en ciertas épocas enloquecen al viajero. Como muchos pueblos del norte, el origen de éste se debe a un fortín que se levantó allí en cadena con otros situados en el mismo departamento, en Santiago del Estero y el Chaco nacional; actuó el Regimiento 6 de caballería, destacado en esa región para combatir a los indios.

Muchas penurias pasarían los soldados que allí ejercitaban, por escasez de agua y alimentos y exagerados calores, para que los oficiales se decidieran a fraguar una causa que hiciera suprimir ese fortín; los partes o los superiores fueron acusando una alarmante y progresiva decadencia de la tropa en razón del mal clima y pésima calidad de las aguas hasta que las autoridades superiores acordaron que se efectuara una investigación. La comisión destacada comprobó que el asunto no revestía caracteres alarmantes, pero convino en que el lugar no era por cierto cómodo ni siquiera hospitalario y se resolvió levantar el fortín. Tan al pie de la letra tomaron los jefes locales la resolución, que a fuerza de piquetas hicieron derribar el edificio, en previsión, sin duda, de que quisieran volverlos al lugar. Así desapareció aquel fortín famoso; relatos de campañas increíbles y de hechos heroicos realizados por aquellos hombres que conquistaron el norte para la civilización, circulan todavía por el pago; reunidos, constituirían un tomo interesante y voluminoso.

Sin querer invadir la jurisdicción de los botánicos, me será obligatorio, a través de estas notas, presentar en términos corrientes los diversos aspectos, que desde el punto de vista floral, se le ofrecen al viajero que campea por aquellos rincones.

Por el sur, el río Salado ha originado, por la naturaleza de sus aguas, una zona especial, salitrosa, con plantas características de ese tipo de terrenos; se ven pocos arbolitos de cina-cina, algún espinillo y abundancia de cactáceas, con más frecuencia una *Opuntia* de espinas muy largas y abundantes, llamada quiscaloro por los santiagueños, porque indigestan a dichos animales; su fruto es más o menos agradable al paladar, resultando golosina para muchos naturales. Hay más cactáceas dentro de los *Equinocactus*, *Cereus* y *Equinocereus*, cuyos nombres indígenas, quétchua, son: "alao" o "alaba", de lo más decorativa, color verde esmeralda, con grandes frutos amarillentos muy dulces y sabrosos; "siski", *equinocactus* de hasta un metro de altura que semejan mojones; "ulúa", rastrera y trepadora, de tallo prismático pentagonal, con frutos poliédricos de color rojo y otra *Opuntia* abundante llamada "uturunquillo" (del quétchua "uturunku", tigre), rastrera, cuyas hojas de un palmo de longitud, atigradas, le merecieron tal designación. Se observan matorrales de un arbusto llamado palo azul, de propiedades diuréticas para la medicina lugareña, cada vez más abundante al sur de Tostado, por la vía, hasta desaparecer en los espartillares que ocupan una gran extensión meridional del departamento. Hay que mencionar al "jume", planta quenopodiácea, que crece en matas aisladas, con la cual los naturales preparan la lejía que utilizan para la fabricación casera de jabón; una planta semejante emplean los indios del Chaco para salar las comidas.



El coludito copetón, *Leptasthenura platensis*, es el dueño de los matorrales espinosos en campo abierto.

En la zona precitada, el ave más espectacular es el chingolito o pajarito de las pajas (*Myospiza humeralis xanthornus*), simpático fringílido de vuelo bajo, que con su silbido triste e insistente, parece llamar a las sombras del crepúsculo para que llegue más pronto la hora del descanso. La calandria de cola blanca (*Mimus triurus*), amiga de los chañares, y que en estos últimos años parece haber desalojado algún tanto a su congénere, la calandria cantora de las ramas (*Mimus saturninus modulator*), se ha hecho habitual en los matorrales de la costa del Salado; canta suave, como para sí, melodías hermosas, que más parecen aprendidas de los murmullos del campo, que heredadas como natural cualidad de la especie. La rapaz más abundante el carancho (*Polyborus plancus plancus*); hay muchos y por todas partes; les agrada pasearse por donde la tierra es suelta, sin más pretensiones, al parecer, que lucir sus gallardas siluetas; por los caminos, sus rastros entremezclados con los de teros, también muy frecuentes, forman caprichosos arabescos que indican al observador lo que estuvieron haciendo: por aquí buscaron insectos coprófagos entre la bóniga, más allá disputaron por algún pedazo de cuero o un zorrino muerto y por fin levantaron vuelo por el paso de algún vehículo.

Muy bien calculada la distancia entre matorral y matorral, tienen los "cuises" o "apereás" para poder efectuar los cruces sin riesgo de ser capturados por el halcón pollero (*Falco f.c. fusco-caerulescus*) que los vigila constantemente desde la altura. Se comprueba una abundancia extraordina-

ria de aquellos animalitos entre los espartillos, que parecen alimentarse con las raíces de esas plantas; las cuevas tienen su abertura al pie de las matas y se dirigen hacia el interior de la raíz; si existen tacurús abren galerías en ellos y las habitan. Donde hay "cuises" abundan los zorros, comadreas y gatos, que hacen de ellos su principal alimento, como asimismo diversas rapaces, particularmente el lechuzón de las pajas (*Asio flammeus swindus*) y numerosas víboras y culebras que los pillan dentro de sus mismas cuevas. Un tiempo se cotizaron los cueros de estos roedores a cinco centavos cada uno; entonces se cazaron muchos, porque a más de la piel, proporcionaron carne a la gente que vive en campos con espartillares, donde no hay recursos para una alimentación normal; dicen que es bocado delicado y aunque no los he comido, el aspecto de la carne invita a hacerlo.

A la siesta salen algunas lagartijas y rarísimas iguanas; antes abundaban, pero ahora puede decirse que han desaparecido por la innoble persecución de que han sido objeto en los últimos años, como resultado de la valorización de sus pieles. En cuatro meses solamente pude ver uno de esos saurios; cruzábamos a caballo por un campo con algarrobos, cuando desde un pajonal al frente nuestro, salió a todo correr con la cola levantada, para trepar ágilmente, con gran sorpresa para mí, por el tallo de uno de esos árboles y situarse en la rama más alta que le fué posible alcanzar. Manifesté a mi acompañante la extrañeza que me causaba ver realizar tales acrobacias a una iguana y que lo corriente era que buscara refugio en una cueva y se me informó que persiguiéndolas tanto con perros, ellas han podido advertir la poca seguridad subterránea, ya que el mejor amigo del hombre cava bien, pero no sabe trepar.

Sin alejarse demasiado de la costa del Salado se encuentran chilcas, plantas de campos bajos, inseparables en esa región de la gramilla rastrera y de los tacurús; ésta compuesta, en forma de arbustos o arbolillos, es leña de los pobres donde se ha agotado toda especie que pueda suministrarla de más fuerza; muchas familias solucionan el problema del combustible con las chilcas y recorriendo las vías del tren; allí encuentran regularmente algún trozo de quebracho arrojado por exceder la medida, otro caído de la leñera y más de uno arrojado deliberadamente por algún pasaleña que sabe de las necesidades de los pobres.

Las chilcas suelen cubrir grandes extensiones matizadas con la presencia de algarrobos, ñandubayes y chañares; llegan a vegetar en forma tan compacta, que resulta dificultoso internarse por entre ellas, si no es con ayuda de machetes. Tales lugares dan refugio ideal a muchas aves que tienen allí su habitat; casi siempre son las mismas y se repetirán en cada chilcal. Hay predominancia de furnáridos (*Furnarius*, *Anumbius*, *Coryphistera*, *Phacelodomas*, *Schoeniophylax*, *Asthenes*, *Leptasthemura*, *Phleocryptes*); si no hay árboles ni arbustos, desaparecen los furnáridos, con excepción de los *Phleocryptes*, ya que todos los demás necesitan, menos el hornero, materiales espinosos para la construcción de los nidos; el chañar es la planta que les brinda la mayor parte de los elementos para edificar la casa-cuna. Asociado a los furnáridos, habitualmente al chotoi (*Schoeniophylax phryganophila*), aparece el crespín (*Tapera naevia chochi*) que lo parasita; en 1937, al abrir un nido de aquéllos, encontré adentro un pichón de crespín bien crecido,



La Poospiza nigro-rufa nigro-rufa prefiere en Tostado los campos bajos con pajonales y tacurúes.

que ocupaba casi toda la cámara; la alarmada presencia de los dueños me confirmó que había sido criado por ellos y deduje que para colocar el huevo, el cucúlido debió practicar una abertura en el nido, que luego habrá sido restaurado por los propietarios; la misma operación a la inversa le impondrá su situación al joven crespín cuando desee abandonar su hogar adoptivo, pues la boca de entrada o tubo, resulta impracticable para su talla. Los cho-tois viven en parejas durante la nidificación y asociado con su prole el resto del año; muchos individuos ocupan todo el otoño sus nidos de la primavera anterior, donde duermen y pasan la mayor parte del día en agradable conversación; en días fríos se reúnen sobre alguna rama seca, en bandaditas de hasta doce, espulgándose al sol.

Redactaremos en tiempo presente por la mayor facilidad narrativa. Decidimos entrar a caballo por los chilcales, cuidando cara y manos de no ser chicoteadas por las ramas que aparta la montura y mientras se escurren por entre los matorrales los "abanicos" (*Phacellodomus striaticollis*) para espianarnos desde algún lugar seguro, se levantan en vuelo precipitado numerosos fringílicos (*Sporophila*, *Sicalis*, *Poospiza*, *Zonotrichia*) que en pequeños grupos se dedican a despojar las gramíneas de sus semillas. Los jilgueritos (*Sicalis flaveola pelzelni*) construyen su nido en el interior de los

abandonados por chichirrís (*Anumbius anumbi*) y chotois, mientras que los chijís (*Sicalis luteola luteiventris*) lo confeccionan en el centro de alguna mata de pasto. Más allá y habitualmente por parejas, salen de lo intrincado los "Juan-cola" (*Emberizoides herbicola*) para situarse sobre una rama seca dominante, atentos a los movimientos del intruso; esta especie la he advertido por primera vez en Tostado este año y ya abundante en el tipo de campos que tratamos, aunque es común entre los matorrales de bosques explotados del vecino departamento 28 de Marzo en Santiago del Estero. Llegamos hasta un molino que eleva agua para la hacienda y en el abrevadero distinguimos palomas torcazas (*Columba m. maculosa*) y medianas (*Zenaidura auriculata virgata*) en tanta cantidad que apizarran el suelo, mientras que los árboles vecinos se oscurecen con las que llegan; sus buches rebosan de granos de girasol, que traen de los más apartados rincones para alimento de sus crías. Cuando en Malbrán (Santiago del Estero) maduran los primeros trigos, las palomas que se cazan en Tostado (25 leguas a vuelo de pájaro) tienen los buches llenos de grano nuevo de ese cereal, que aún no produce este último lugar.

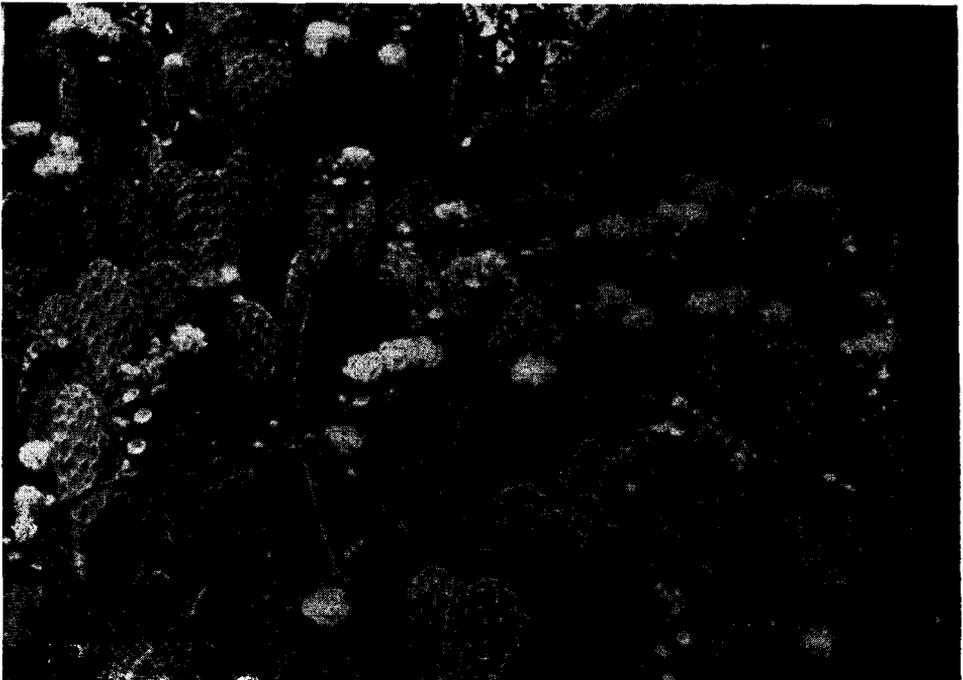
Una pareja de cardenales (*Paroaria coronata*) hace música sobre las ramas de un algarrobo y se me ocurre una quintilla descriptiva:

De alba pechera,
Capucha encarnada.
Pañuelo muy blanco;
Con humo del campo
Su blusa tiznada.

Pasa un caballo con un "domador" (*Machetornis r. rixosa*) sobre el lomo y mientras los vacunos somborean rumiando apaciblemente, los chimangos tironean de las garrapatas que los maltratan. Unos cuantos caranchos pelean por los restos comibles de una osamenta y un águila de flecha (*Harpiphalaetus coronatus*), ubicada sobre un poste, termina de deglutir un resto de piche (*Chaetophraetus vellerosus*) que capturó momentos antes. Caminábamos ahora por alfombra de gramillas, sin chilcas, y de ahí se elevan graciosamente las cachirlas (*Anthus c. correndera*) y los picos de plata (*Hymenops p. perspicillata*) se apartan prudentemente hacia una próxima ramita, los párpados amarillos como recortes aplicados sobre los ojos. Pasa una manga de mariposas (*Pieridae*), millares de pétalos blancos y azafranados llevados por el viento y monjitas (*Xolmis i. irupero*), boyeros (*Xolmis cinerea*) y tijeretas (*Muscivora t. tyrannus*), las capturan al vuelo en singular acrobacia, oyéndose el sonar de los picos a cada tiro errado. El intenso calor anuncia tormenta; en los grandes hormigueros de hormigas cortadoras (*Atta*), sus moradores han construido una elevación con granos de tierra, alrededor de cada boca, para prevenirse contra la lluvia. Más tarde se nota una gran agitación entre esos insectos y comienzan a salir machos y reinas aladas, que ensayan a la salida y por unos minutos, sus alas nupciales, para luego elevarse con gran ruido, sin dirección fija. También aparecen coleópteros que viven con ellas en simbiosis y los que no se apuran en tomar vuelo, son detenidos y muertos por los



Peladar con quebrachos blancos.



Quiscaloros. Cactáceas muy abundantes en la región.

soldados de la colonia. Arriba esperan las lechuzas (*Speotyto c. cunicularia*) que aprovechan hormigas y coleópteros; los toman al vuelo con las patas, se retiran hasta un poste para devorarlos y luego regresan al lugar en busca de más alimento y así hasta la satisfacción.

Nos asomamos a un pozo y por entre los huecos que ofrecen los calces, entrevemos la cabeza interesante de una lechuza pampa (*Tyto alba tuidara*) que parece amodorrada, en tanto que flotando sobre el agua, con las patas estiradas, escuerzos, sapos y ranas, tendrán la esperanza de que algo o alguien los rescate de situación tan incómoda, que ellos mismos se crearon buscando la humedad que no quiso ofrecerles el tiempo: Helechos palmados y culantrillos brotan adheridos al calce y sobre una chilca arraigada en la mitad del pozo, un picafloz bronceado (*Hylocharis ch. chrysurus*) encontró lugar fresco y seguro para construir su nido, ocupado ahora por dos pichones oscuros que a la distancia semejan arañas. El tanque de tierra apisonada rebosa agua, no obstante ésta no pasa al abrevadero para la hacienda; reviso el caño contra el flotante y extraigo un puñado de cucarachones (*Hidrofílicos* y *Girínidos*), insectos coleópteros, anfibios que arrastrados por la corriente, se acumularon, obstruyendo la salida; corre el agua y salen más de trescientos, muertos y vivos, y por último una gran "anguila", con la sorpresa consiguiente.

Dejamos la maraña cuando el sol ya se recuesta tras de los montes; desde un algarrobo, las arañas "ñandutí" (del guaraní, "ñandú", araña, "tí", en familia) extienden oblicuamente sus grandes telas, desde las ramas hasta los pastos, en una distancia de hasta diez metros; tienen gran resistencia y pueden apresar insectos mayores y hasta quitarle el sombrero al jinete desprevenido; algunas las extienden a lo largo de los alambrados aprovechando el sostén que les ofrecen los hilos. Sujetas de la tela principal, cada individuo construye otra circular que le pertenece y es vigilada por él durante toda la noche; con la aurora abandonan las trampas y se recogen todas juntas, en completa inactividad hasta el próximo atardecer. En los eucaliptus de las poblaciones hay gran alboroto de catitas (*Myopsitta monacha cotorra*) porque un halconcito (*Cerchneis sparverius cinnamominus*) se asentó próximo a sus nidos. Desde otra planta, una pareja de "araracucú" (*Otus choliba choliba*), que localizamos a pesar de su perfecto mimetismo, nos observa con gran curiosidad, el plumaje muy prieto, la actitud importante. Oscurece y mientras desde el monte nos llega el sordo ulular del "quitilipi" (*Bubo virginianus nacurutu*) nos entretenemos en contemplar a los dormilones grandes (*Podager n. nacunda*) que recorren en veloz vuelo el espacio, a veces a ras del suelo, otras hasta confundirse con el gris azulado del firmamento; recordamos una gran migración de estas aves en el año 1937, cuando reuniéndose en gran cantidad en un bajo, emprendieron viaje con dirección suroeste, luego de revolotear por espacio de media hora. Atreviéndose hasta por las galerías, cruzan fugazmente los dormiloncitos de monte (*Setopagis parvula parvula*) y desde el techo de los galpones se descuelgan los murciélagos, que, por delante de las luces, en constante vaivén, como sujetos por un largo piolín, nos libran de mosquitos y otros insectos.

En este departamento de Nueve de Julio, se aprecia una línea demarcatoria natural que señala la división entre los campos bajos con gramillas, chil-

cas y tacurús y la zona de bosques, antiguos quebrachales hoy ya explotados, con pampas de pastos fuertes; corre en dirección aproximada norte - sur, rematando hacia el norte en una extensión de campos áridos, cubiertos con espartillos y manchones de palmeras bajas; por el sur, como queda dicho al comienzo, también las tierras son áridas, pobladas con espartillos y escasas palmeras. La zona de campos bajos mencionada, se presta muy bien para criar ganado, especialmente vacuno, por la buena calidad de los pastos y mayor resistencia en las épocas de sequía. Hay grandes estancias con potreros perfectamente alambrados y campos abiertos, cuya mayor parte son arrendados por los que allí se llaman pobladores. Estas personas, el 95 % paisanos mestizos, pagan tanto por cabeza de ganado que poseen y se dedican exclusivamente a cuidar de sus haciendas. Eligen un lugar apropiado para edificar sus poblaciones, las que constan regularmente de casa de palo a pique o "chorizos", revocada con barro y techo de ramas, pastos y tierra o de tejas de tallos de palmeras cuando las hay en lugar; corrales alambrados o de tranqueros para vacunos y yeguarizos y cercos de ramas para las majadas de ovejas y cabras, animales auxiliares para la alimentación. Las aguadas se resuelven en "jagüeles", calzados casi siempre con vigas de madera para evitar desmoronamientos y bebederos de tierra apisonada con retenes de vigas; utilizan para extraer el agua de los pozos, baldes de los llamados volcadores, con capacidad para 65 y 85 litros, manejados a cincha de caballos por un sistema de poleas. En años de sequía los jagüeles están en constante actividad, pero en años normales, el agua de lluvia que se estaciona en los bajos, forma, merced a la poca permeabilidad de la tierra, charcos y lagunas que bastan para satisfacer las necesidades del ganado.

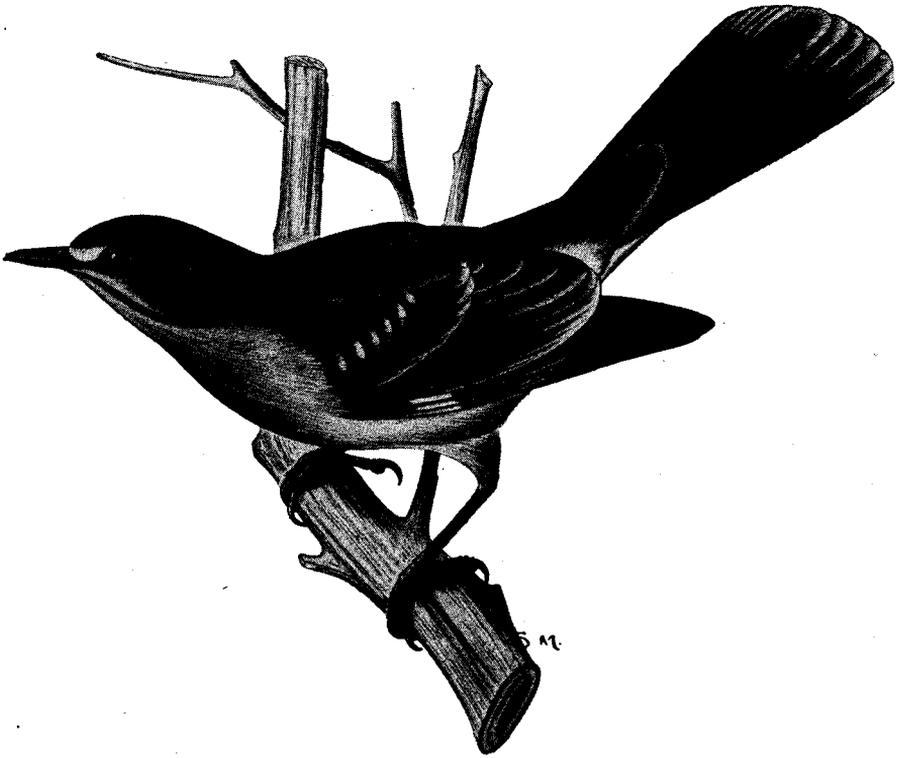
El poblador es un hombre feliz; toda su ocupación consiste en repuntar el ganado, que una vez "aquerenciado" da muy poco trabajo; en la estación de cría despliega más actividad porque los terneros se "abichan" en el ombligo y se le hace obligatorio vigilarlos diariamente para curarlos, ya sea utilizando acaróina rebajada con agua o "a palabra" si es hombre de esas artes. El resto del año descansa, tomando mate y recibiendo visitas; por la mañana y hasta el mediodía, coloca asientos al poniente del rancho para gozar de la sombra y cuando da vuelta el sol, los traslada al lado opuesto para continuar con el mate, la conversación o la guitarra, hasta la hora de dormir. Los domingos y los feriados concurre a las llamadas "reuniones", si las hay en los boliches vecinos, donde corren carreras cuadreras, bailan con música de acordeón y guitarra y beben lo que no bebieron en la semana; con frecuencia hay altercados por antiguos resquemores que la bebida despierta y se arma la de San Quintín, muchas veces con graves resultados.

Debemos reconocer que esos paisanos son los que conservan la tradición criolla; atentos y hospitalarios con el forastero que llega, no le pregunta quién es ni de donde viene y siempre dispone de un buen asado para obsequiarle. Conserva las antiguas costumbres de nuestros campos; el potro se doma a la criolla, la hacienda se trabaja a rodeo, sin bretes, y en las yerras los terneros se voltean "a la uña", esto es: un hombre lo abraza por el cuello, desde el costado izquierdo, mientras otro lo sujeta de la cola; luego lo obligan a brincar; el "cabecero" le hace perder el equilibrio trabándole las patas delanteras

y el "colero" lo levanta de atrás, para tumbarlo de costado; lo aprietan contra el suelo, inmovilizándolo y allí lo marcan, descornan y le hacen lo que tienen que hacerle. Cada año venden la producción de novillos y con el importe que representa atiende sus necesidades del año; los comerciantes les dan créditos amplios; para sus gastos menudos se valen de cerdas, cueros y pieles de animales silvestres.

Tomamos por el camino nacional que conduce al territorio del Chaco. Las cunetas guardan un poco de agua de las últimas lluvias y de rato en rato observamos alguna becasina (*Capella p. paraguayæ*) que trata de ocultarse entre las hierbas; llámanlas "rayador" por el zumbido característico que produce en sus acrobacias aéreas. Algunos batitús (*Bartramia longicauda*) se retiran a prudente distancia; andan aislados y varios asentados sobre los postes del alambrado; capturamos dos, están tan gordos que destilan como un aceite a través de la piel del abdomen. Vemos más chorlitos en bandadas dentro de los géneros *Tringa*, *Totanus* y *Pisobia*. Llegamos a unos campos intermedios, a 35 kilómetros al norte de Tostado, que sin ser bajos, se inundan parcialmente en veranos de precipitaciones intensas. Se caracterizan por la presencia de pasto "aive" y gran cantidad de isletas de chañares. Estas grandes pampas se ven interrumpidas por manchas de bosques donde predominan los garabatos, quebrachos blancos y molles negros; estos últimos árboles dan frutas pequeñas de color oscuro, extremadamente dulces, que son engullidas con fruición por palomas, pepiteros (*Saltador*), virreinas y celestinos (*Thraupis*): en los huecos que ofrecen algunos árboles viejos, anidan los cuervos (*Coragyps atratus foetens*) y más de una vez, revisando esos huecos, nos sorprendió la huída precipitada de un gato montés (*Oncifelis geoffroyi*) que allí habitaba. Decidimos hacer una recorrida y nos internamos a pie por los pajonales. Levantamos a nuestro paso varios pechos colorados (*Leistes militaris superciliaris*), que se alejan volando a ras del suelo, sin dejar de mirar para atrás. Encontramos delicados niditos del cotíngido *Habrura pectoralis*, colocados sobre hierbas consistentes, a cincuenta centímetros de altura, y algunos machos de tijereta de las pajas (*Yetapa risora*), viéndolos a distancia, nos recuerdan las baquetas para limpiar revólveres, por la especial forma de sus colas. En los chañares se nota gran inquietud entre los pájaros; suiriris, calandritas (*Stigmatura*), piojitos (*Poliophtila* y *Serpophaga*), fío-fíos (*Elaenia*), tacuaritas (*Troglodytes*) y chingolitos colorados (*Coryphospingus*), no están conformes con que un halconcito piojoso (*Spizapteryx circumcinctus*) se haya situado entre ellos, para chillarnos desde allí ásperamente.

Más adelante tropezamos con algo que nos hace detener bruscamente; se trata de dos boas lampalaguas, que toman sol, entrelazadas y formando un enorme montón, a la entrada de una cueva; las toco y no hacen más que sacar repetidamente la lengua sin demostrar mayor inquietud. Unos cuantos novillos curiosos se arriman hacia nosotros y de otro lado llega el puestero del potrero, para advertirnos que no cacemos "ñandúes" con armas de largo alcance porque peligran la hacienda; lo dejamos tranquilo a ese respecto y continuamos la caminata. De improviso se levanta a nuestros pies un macho de zoncito o tapita (*Eleothreptus anomalus*) el más pequeño de nuestros dormilones que vuela con rapidez como despuntando los pastos, efectuando



Al *Xolmis cinerea* le llaman boyero en el norte de Santa Fe, por el silbido triste que emite en las primeras horas de la madrugada.

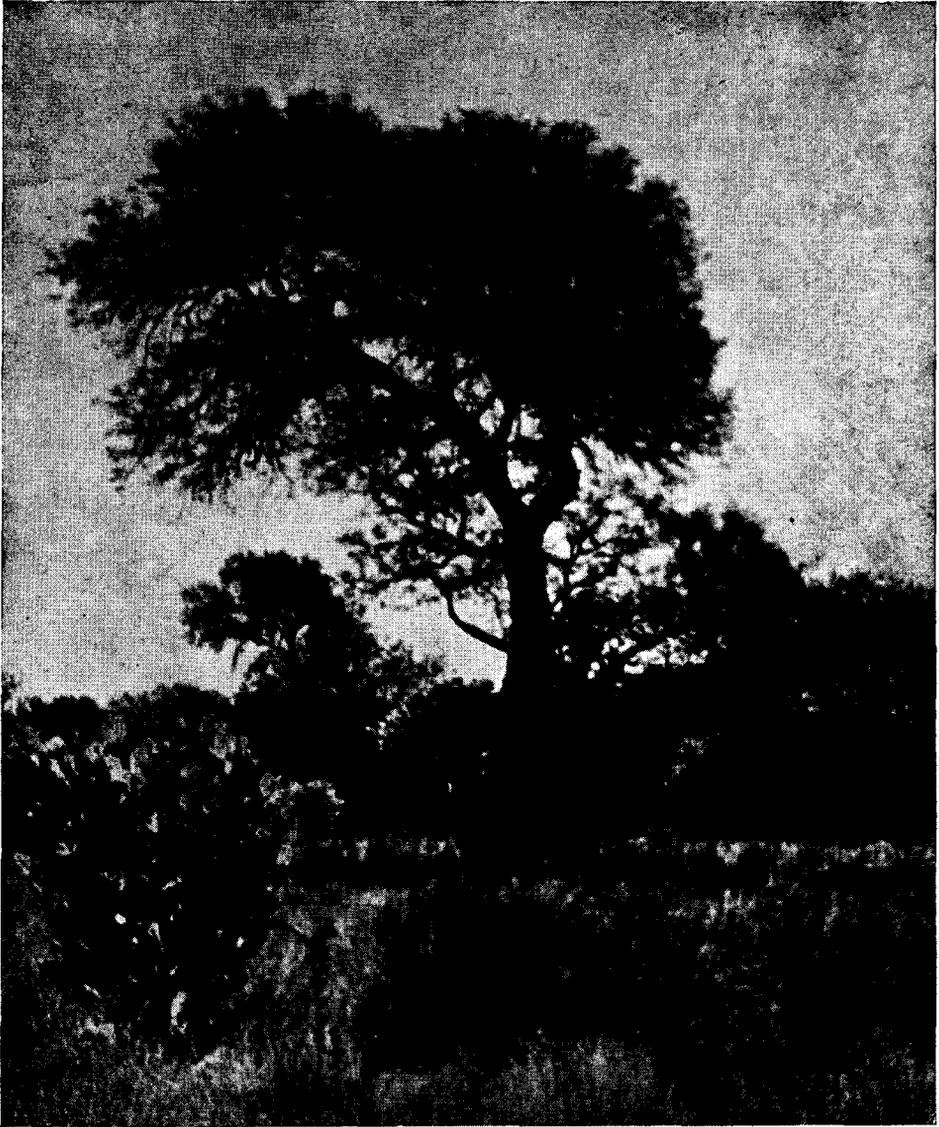
un pequeño planeo después de cada aletazo; al asentarse lo hace en forma brusca, describiendo una parábola; al volar se le distingue netamente el blanco de las remiges, mientras que el resto del cuerpo se confunde con el color del ambiente, en tal forma que parece un anteojito blanco que se desliza. Muy experimentado debe ser el ojo que lo descubra asentado en tierra; no hay mimetismo más perfecto ni inmovilidad más absoluta; cuando nidifican se tornan extremadamente mansos, que es posible capturarlos con la mano, pero llegado el otoño y próximos a emigrar, son tan ariscos como cualquier otro caprimúlgido.

Aprieta el calor; para refrescar un poco la boca, desprendo unos frutos de tasi, que son más o menos agradables cuando no están muy maduros. En las flores de esta planta liban néctar numerosas avispas, entre ellas bellos ejemplares de pompílidos llamados "San Jorge", de cuerpo azul brillante y alas rojas o anaranjadas. Sorprendo algunas abejas domésticas; más tarde encontraremos en el bosque numerosas colmenas situadas en agujeros de árboles, enjambres provenientes de los criaderos que poseen algunas estancias. Notamos muy pocos tucs o zumbadores (*Empidonomus a. aurantioatro-cristatus*), diucas y horneros, donde antes eran muy abundantes y por otra parte observamos la presencia de chopís (*Icterus cayenensis*) y hormigueros de collar (*Melanopareia marimiliini argentina*) que nunca llegaron hasta estos campos.

Los corenitas negras (*Xenopsaris a. albinucha*) brillan por su ausencia; siete años atrás las había en cantidad, como ave típica de los chañares. No nos es posible dar con ningún tatú mulita (*Dasyus novemcintus*), que eran frecuentes; después oímos en una chacra comentar como una novedad la captura de uno de esos armadillos.

Nos ubicaremos a 75 kilómetros de Tostado y nos internaremos por el costado oeste del departamento, hacia el norte. Predomina el bosque, interrumpido cada tanto por abras, donde vegeta esencialmente el pasto dulce llamado cola de zorro. Aparecen los talas, quebrachos colorados en abundancia y desaparecen los molles para dar lugar a los mistoles, chañares y ñandubayes se ven muy pocos y la gramilla rastrera sólo vegeta alrededor de los charcos. Aunque con las mismas plantas del chaco santiagueño, varía en forma y distribución, recordando mucho el aspecto que se observa en los campos del chaco paraguayo. Como ave típica de esa zona, citaremos al calacate o loro de los palos (*Thectocercus a acuticaudatus*), que nidifica siempre en agujeros practicados en troncos de quebracho blanco verdes. No son dañinos; las bandadas que forman en otoño no pasan de treinta individuos y suelen aproximarse a las poblaciones para comer las pepitas de las semillas de paraísos. El loro hablador (*Amazona aestiva xanthopteryx*) integra las tres especies de psitácidos que habitan en la región; en verano se los ve por parejas, ya sea sobre mistoles y algarrobos, cuyos frutos constituyen su alimento y el de los pichones, o en viajes de alto vuelo, que realizan por la mañana y durante el crepúsculo. Nidifican sobre quebracho colorado y blanco; los paisanos dicen que los pichones sacados de estos últimos resultan más habladores y creen distinguirlos por presentar más amarillo en la cabeza. Es difícil encontrar el nido porque los dueños no se acercan mucho a él; la hora más propicia es la siesta; los loros están en el hueco con los pichones, a los que abandonan al menor ruido extraño. Se distinguen los nidos con huevos de los que ya tienen crías grandes, por unas pequeñas mosquitas que revolotean alrededor de estos últimos, atraídas sin duda por las deyecciones. En invierno se reúnen en bandadas de hasta más de 200 individuos, que recorren los bosques en procura de frutos de quebracho blanco, principal alimento invernal.

En esa zona no hay colonias agrícolas; la constituyen grandes extensiones pertenecientes a compañías fuertes, gracias a lo cual se han podido conservar interesantes representantes de nuestra fauna indígena. En estos últimos años, la explotación de los pocos bosques vírgenes que quedaban, fué causa del apocamiento de muchas especies. Donde entran los hacheros no queda animal apto para cocina y no porque les falte la manutención necesaria a ellos y familias; son gustadores de "bichos" por atavismo; prefieren un alón de ñandú al más sabroso costillar de ternera y no encuentran bocado que supere en calidad a un "quirquincho" asado en el rescoldo. Conozcamos el bosque viajando por las picadas en un carro mulero o santiagueño, como llaman a esa especie de carreta de dos ruedas muy altas y distanciadas más de lo normal, que utilizan en los obrajes para trasportar los productos desde el "canchón", lugar de concentración de la madera en el obraje, hasta las playas de descargue, donde se clasifica para remitirla a plaza por ferrocarril. Desde el lugar de elaboración hasta el "canchón", se llevan los productos en pequeños carros llamados "zorras", que poseen más movilidad para actuar en espacios reducidos.



Algarrobo blanco y quimilíes en un abra.

El sonar de las hachas sobre el tronco recio, invade el bosque y como alguien dijo, cada golpe llega al corazón. Con el quebracho se van tantas cosas que nos son queridas...; están tan adentro de nuestra alma que solamente nosotros las entendemos. Los carpinteros reales (*Phloeocastes leucopogon* y *Ph. melanobeucus albirostris*) vuelan desorientados, de una planta a otra, buscando, quizá, quebrachos conocidos, de cuyos troncos extraían larvas e insectos que los atacaban. A cada árbol que cae silencia el bosque por un instante, como si le tributara el homenaje postrimero. Hasta las parleras charatas (*Ortalis c. canicollis*) suspenden sus estridentes cantos que se convierten en murmullos de inquietud y al grito del hachero, que advierte la caída del coloso, se unen

los lamentos de pitiajumis (*Compsothlypis p. pitiajumi*), chiviros verdes (*Cyclarhis gujanensis viridis*) y monteritos (*Cranioleuca p. pyrrhophia*) que seguros en la grandeza y majestad del árbol amigo, le confiaron sus hogares y sus esperanzas.

Todos los animales grandes se han retirado ante la invasión incomprensible de sus dominios. Un guasuncho asustado aparece de improviso en la picada; mira hacia todos los lados sin saber por dónde huir, hasta que nuestra proximidad lo decide; de un salto se interna en la espesura y no se oye nada más, tan silenciosamente se desliza. Me dice el carrero que los pecaríes y osos hormigueros cruzan para Santiago. Me relata que una osa con cría vendió cara su vida en pelea con cuatro perros; mató tres de ellos y al cuarto sujetó en potente abrazo contra su cuerpo, largándolo mal herido cuando el hombre la ultimó con su cuchillo.

Pasamos por un campamento (cuatro palos y unas ramas) donde una mujer santiagueña nos invita a comer torta asada en el rescoldo. Por el suelo, unos pequeños, desnudos, juegan con una tortuga (*Testudo argentina*) que el padre les trajo del monte. Pendientes de unas ramas, se están secando unos cueros de gato onza y abajo, dos trampas zorreras nos cuentan lo sucedido. Poco después llega el marido, con el hacha al hombro y un tarrito en la mano, rebosante de agridulce miel de mestizos y moritos, pequeñas abejas del género *Melipona*, cuyas colmenas, en el interior de troncos, la ofrecen en bolsitas de cera del tamaño de una mandarina; construyen panales únicamente para criar las larvas. En una bolsita al pie del nido, guardan el polen, que los paisanos llaman el agrío, con que alimentan la cría. Es frecuente encontrar larvas y hasta adultos de *dinástidos*, grandes insectos coleópteros, que junto con una especie de rutélido, parecen alimentarse de lo acumulado por esas abejas.

Oímos un toque de diana original y desusado; nos enteramos que se trata de una tropa de carros manejada desde retaguardia, por un solo conductor. Las mulas obedecen las órdenes transmitidas por el clarín; se detienen cuando el toque se lo indica y continúan al sonido para ello convenido. Al simpático silbar de la perdiz de monte ("Yuto", de los santiagueños), (*Nothoprocta cinerascens*), contesta el estridente castañeteo de la perdicita paloma (*Crypturellus tataupa*) desde la más enmarañada maleza. Castaños trepadores (*Lepidocolaptes* y *Drymornis*), de largo pico, ejecutan espiraladas ascenciones por los troncos de árboles, sacando cuanto insecto encuentran en los intercisos de la corteza. Chuñas de patas negras (*Chunga burmeisteri*) trotan por la picada, sin dejar de mirar hacia nosotros y cada tanto un halcón de monte (*Rupornis magnirostris superciliaris*), emite desde su observatorio entre ramas intermedias, gritos de advertencia semejantes a los del chimango.

Nos detenemos para cargar durmientes. Al levantarlos, aparecen algunas escolopendras enormes y robustos alacranes bayos que muestran preferencia por vivir debajo de madera de quebracho colorado. Distingo una mancha gris sobre un mistol, que al acercarme se convierte en una pareja de "col-col" (*Strix rufipes chacoensis*) que dormita apaciblemente, uno muy junto al otro. Mientras busco "cortapalos" (*cerambícidos*) sobre los árboles, piso sin sin darme cuenta un pequeño y delicado cactus, pero tan bravo que sus espinas se hunden en mi carne; al retirar el pie queda adherido un trozo;

trato de quitarlo y se prende en mis dedos y por último lo aparto con un palito. En quetchúa lo denominan "uturunku huacache", esto es, que hace llorar al tigre; dicen que al prendérsele a este animal en las patas, quiere quitarlo con la boca y se le adhiere a los labios y viceversa, provocándole tanta rabia y desesperación, que lo hace llorar. Es frecuente otro cactus pequeño llamado "michuga", cuya pulpa comen los hombres del monte cuando no hay agua para aplacar la sed. El "quimilí" o "quemil, la *Opuntia* más grande, que por su abundancia dió nombre a un pueblo de Santiago, aparece aisladamente; sus frutos son tan malos, que ni el hombre ni ningún animal los prueban.

Hacemos noche en un canchón, donde nos ofrecen "pichiciego" asado; es riquísimo, más suave y más sabroso que lechón. Llaman así a un "rabo-molle" (*Cabassus loricatus*) que vive única y exclusivamente en los hormigueros de hormiga colorada; se introduce en un hormiguero y de allí no sale hasta que no terminó con sus habitantes. Cambia de lugar durante las horas de más calor, pues es muy sensible al frío. Se conoce si el pichi está adentro, porque queda la cueva de entrada, semiobturada con tierra suelta; si ha salido se observará otra abertura, generalmente próxima a la anterior, como producida por una erosión, ya que el animal al llegar a la superficie, rompe la tierra hacia arriba, haciendo fuerza con el cuerpo. Fueron muy comunes, pero hoy constituyen una rareza; es manjar delicado y ello los condena. La destrucción de hormigas con sulfuro de carbono, incluye la destrucción de los pichiciegos que se encuentran en los hormigueros. Será muy necesario difundir datos biológicos de esta especie rara y notablemente útil, para evitar su muy próxima extinción.

Vayamos ahora al extremo noreste del departamento, pasando por un lugar denominado "El saladillo", donde crecen las ya mencionadas palmeras que desaparecen a poco andar, para dejarnos en un desierto salitroso, con vegetación de espartillos. Se observan rapaces aislados, muchos chingolitos de las pajas y numerosos verdones (*Embernagra p. platensis*) que nidifican allí. Se atraviesa una cañada, llamada de "Las víboras", ahora seca, pero que en años de lluvias intensas es lugar de reunión de millares de aves acuáticas. En otra oportunidad trataremos sobre el clima de la región que nos ocupa y sus múltiples e inusitadas variaciones y ello nos permitirá extendernos en interesantes consideraciones sobre aves acuáticas que de expreso no se mencionan ahora. Dejamos atrás "El saladillo" y paulatinamente la vegetación arbórea va formando el bosque; la proximidad del Chaco queda señalada por la presencia del guayacán y del guayaibí. Sentamos nuestros reales en un paraje conocido por "El gato colorado", llamado así, no con relación a un felino, sino por un pulpero o bolichero que allí habitaba y cuya rubicundez dió a los paisanos razón para motejarlo.

Algunas pampas se han quemado y la amplia visión que ofrece el suelo raso, atrajo a una gran bandada de las llamadas águilas langosteras (*Buteo swainsoni*) que allí pueden pillar con más facilidad, perdices, apereás, lagartijas o culebras. Están diseminadas por el suelo, entre árboles y postes de alambrados y algunas planean escrutando el campo. En la noche llueven algunos

milímetros y los bajos adormecidos despiertan en bulliciosas canciones de batracios. El concierto acuático me sugiere unas cuartetos:

Las ranas croan	Tienen las ranas
Están de boda.	La voz mojada,
Los sapos	Los dedos
Las acompañan.	Apincelados.
Las ranas tocan	Tienen los sapos
Violín de boca	Piel como trapo,
Y algunas,	Los ojos
Flautas de caña.	De enamorados.

En esta zona el bosque se halla interrumpido por grandes abras unas veces con pasto dulce, cola de zorro, otras con grandes chilcales, tacurúes y gramilla. En lugar del "chaguar" de la parte occidental, en el monte abunda el "caraguatá", planta bromeliácea cuyas hojas provistas de agudos espolones, hacen imposible el tránsito sin calzado adecuado, a quienes no están habituados. La fauna es variada y del tipo chaqueño. A poco andar encontramos colgantes medias negras donde crían los boyeros alas amarillas o "mundo alegre" como lo designan en el lugar (*Archiplanus albirostris*). Sonoros chirridos y pipíos nos acusan la presencia del boyero pico blanco (*Archiplanus solitarius*) les contestamos y no tardan en presentarse cuatro o cinco, que se acercan a escasa distancia de nosotros; una vez satisfecha su curiosidad, se alejan por las ramas, a los saltos, como maneados, pues no caminan jamás, atisbando de paso en cada huequito que encuentran; varios nidos de esta especie pendel del extremo de ramas altas. Las urracas azules hacen alardes bucales: crascitan, chirrían, reclaman y voznean según se les ocurre; tanta variedad de cantos ejercitan, que muchas veces resulta difícil reconocerlas por ellos. Las palomas se dejan ver y en abundancia; despojan a los talas de pequeños frutos anaranjados; los mismos con que viejas paisanas elaboran riquísimo arrope para comer con quesillo. La paloma "yerutí" o bum-buna (*Leptotila*), solitaria caminadora de los senderos, avanza a paso rápido, pero sin inquietarse mucho, hasta que vemos confundir su coloración con la de los palos secos y hojarasca; al atardecer emite sus arrullos, que me parecen muy en consonancia con sus costumbres y su color.

Un peón nos llega con la noticia de haber encontrado una carneada de pumas y nos invita a ir con él para envenenarla. Está a orillas de una isleta; el puma mató un potrillo de un año en una pequeña pampa y lo llevó en la boca, según se desprende de los rastros, pues no hay más señales que las pisadas del felino y las cortantes que dejaron los vasos del potrillo al rozar el suelo. Le había comido el pescuezo a lo largo de la crinera y luego lo tapó cuidadosamente con tierra y hojarasca, para evitar que cuervos y caranchos se aprovecharan de su presa. Cuando el león tapa, es porque volverá a comer. Los recorredores que encuentran una carneada, le colocan estricnina y es casi infalible que el "bicho" se encontrará muerto por allí cerca. Tal hicimos nosotros y a la madrugada siguiente fuimos a comprobar el resultado. Había comido; con la desesperación de la agonía, infirió en los troncos vecinos profundas heridas con sus potentes garras y prácticamente deshizo el malezal circundante; siguiendo la "trillada", lo encontramos moribundo a unos ochenta metros hacia el interior del monte.

Mil mariposas pintan de blanco los barro grises que pronto fragua el sol de febrero en las huellas hondas; en contrapunto, centenares de chicharras frontan sus cuerdas; música loca que invade el bosque y tiembla en las ramas. Cuando comienzan a cantar las chicharras maduran las algarrobas, dicen los paisanos. Y allá van, hombres y mujeres a recolectar doradas vainas, que convertirán, por mortero y fuego, en dulce arropo y empalagoso patay. Muchas familias construyen pequeños trojes donde ensilan algarrobas para dar a los caballos de faena en raciones de invierno.

Si nos detuviéramos para hablar sobre "El gato colorado", para mencionar las especies animales que pueblan aquellos lugares y comentar todo lo que de interesante se puede decir de ellas, ningún tiempo nos bastaría. La mayor parte de la fauna chaqueña tiene allí sus representantes; quizás es la única región de la provincia donde aún puedan encontrarse "aguará-guazú", "aguará-popé" y gatos onza con frecuencia y aves tan escasas como el cacuí, el dormilón *Nyctiphrynus*, el cuervo real, la tijereta de las pajas y otras que dejaremos para comentar en otras oportunidades.

Vayamos hacia el fin del viaje. En una volanta con tres caballos, nos retiramos siete leguas al Este y encontramos una extensa región de color gris uniforme hasta lo que da la vista. Son inmensos espartillares, entre los cuales crecen enredaderas llamadas arvejillas, sustento inmejorable para el ganado. Pero, inmenso desencanto, no hay agua potable; la única que se aprovecha es la que las lluvias depositan en las represas y lagunas. Los pozos la dan salobre; los animales la toman, pero obligados por la sed, y los pobladores también se han habituado a ella, aunque a mí me resulta espantosa. He visto que algunas personas de esos parajes, para tomar mate donde el agua es dulce, le agregan un poco de sal, tan acostumbrados están a la de su pago. Como inmensos quitasoles raídos, se destacan altas palmeras que crecen en profusión por doquier. No existe otra vegetación arbórea, de manera que los troncos de esas plantas constituyen el único recurso de que dispone la gente; dan madera para casas y corrales, y es leña absoduta. Comen los "cogollos", brote central, y con las hojas tiernas tejen asientos para sillas, muy bonitos y de mucha consistencia. Esos campos se denominan "El palmar"; cuál será su calidad que acaban de venderse a \$ 1.55 la hectárea.

Por los troncos de las palmas, los carpinteros de campo (*Colaptes campestróides*) buscan su alimento y ayudan a los tordos charrúas (*Gnorimopsar chopi chopi*) en la nidificación; éstos aprovechan los agujeros dejados por los carpinteros para colocar en ellos las camas donde depositarán de dos a cinco huevos celestes con pintitas. Es extraordinaria la abundancia de tordos por todo el palmar; aunque la prudencia les ha aconsejado retirarse de los caminos, pues tanto les saquean sus nidos, a cada instante se ven pasar bandadas de cincuenta o más individuos, en graciosos planeos y bulliciosas jugarettas. Tienen fama estos tordos de ser los más dóciles y los que mejor cantan de todo el norte. Los indios bajan desde el Chaco todos los años, en las dos épocas de postura, para llevar pichones que ellos crían y venden luego a vil precio.

Me produce inmensa alegría poder contemplar una manada de unas sesenta gamas que disparan a los saltos, como zambulléndose entre los espar-

tillos; de atrás se destacan las colitas blancas como luces que se alejan despuntando los pastos. Todos me informan que estos cérvidos abundan hasta dar con el departamento de Vera. A orillas de un "jagüel" encontramos dos cornamentas de venado, que fueron a perecer allí, enloquecidos por la sed, a raíz de la sequía que soportó la región el invierno anterior.

Las nubes de mosquitos que ni nos permiten hablar y los polvorines, miniaturas de mosquitos, casi invisibles, que mortifican atrozmente nuestra piel, no nos hacen arrepentir del viaje. Bien lo vale el espectáculo de las elegantes palmeras, la música inimitable de los charrúas y la disparada de las gamas.

Con los caballos cansados, después de recorrer 27 leguas en días de elevada temperatura, llegamos a desatar, en la orilla del palmar, en un negocio de ramos generales, donde una extranjera muy obsequiosa nos adelanta que hay cerveza muy fresca en la heladera a kerosene, inapreciable mueble que adquirió para satisfacción de sus clientes. Nos creemos merecedores de un descanso, así que nos acercamos al artefacto y cerramos nuestro libro de notas.

II

POR EL NORTE DE MISIONES

Después de quince años hemos vuelto al norte de Misiones. Esta vez en comisión por el Museo Argentino de Ciencias Naturales y con un fin determinado; realizar observaciones y conseguir ejemplares de animales raros que no figuraban en las colecciones de la institución. El 26 de abril del año 1948 llegamos a Posadas después de un viaje agradable por ferrocarril. La amable conversación con los compañeros de camarote redujo nuestras habituales observaciones de ventanilla. Solamente recordamos que al pasar por Concordia abundaban las vizcacheras a lo largo de la vía, con la infaltable presencia de las lechucitas asociadas a ellas. En el norte de Entre Ríos y en Corrientes estaban en plena cosecha de arroz; trillaban con cosechadoras mecánicas. Las palomas medianas (*Zenaida*) también cosechaban el grano a su manera.

Ibamos dirigidos al Distrito de la Dirección General de Vialidad, organismo que se caracteriza por el gran espíritu de colaboración que anima a sus autoridades. Se nos atendió allí con simpática cordialidad. El Jefe del mencionado Distrito, ingeniero don Leonardo S. Calderale, al tomar nota de nuestro programa de trabajo, pudo coordinar el transporte de nuestra persona y de los bártulos para el día siguiente, no obstante los inconvenientes que surgieron por la escasez de vehículos, todos afectados al servicio de la gigantesca obra que realiza en el territorio la mencionada repartición. El ingeniero Calderale nos aconsejó una estadía sobre las márgenes del río Aguaraí-guazú, aprovechando las instalaciones de un campamento que atendía los trabajos sobre la ruta nacional 12 en un tramo frente a Puerto Delicia.

Nuestro equipaje y la provisión de comestibles que hicimos en Posadas se adelantaron en camión, mientras que el autor, por gentileza del jefe, pudo viajar cómodamente en automóvil, con la grata compañía de las autoridades



El «loro güigüi» (*Baryphthengus*) hace su nido en cuevas practicadas en las barrancas.

de Vialidad. La primera parte del viaje finalizó en Eldorado donde pernoctamos. En la hostería éramos nosotros los únicos que hablábamos español. Es grande el número de los extranjeros que han arraigado en aquella hermosa tierra. Alemanes, suizos, polacos, se ven por doquier y no hay más que observar las construcciones para darse cuenta de la población europea que las habita, cada una con el sello característico del país de origen de su propietario. Resulta gracioso oír a los paisanos cuando interrumpiendo su conversación en guaraní o portugués, se dirigen a un tercero en polaco o alemán, idiomas que aprenden mientras trabajan en las colonias.

Nos asombró el progreso de la región a través de la ruta. Por todas partes se ven plantaciones de tung-oil, yerba mate, naranjos y pomelos. El bosque ha sido "rozado" y centenares de hectáreas desmontadas aparecen dispuestas para nuevas plantaciones. Allá se talan los bosques a mata rasa, sin destrancar. Miles y miles de toneladas de madera se pudren en el terreno desaprovechadas. Solamente se preparan trozos para los aserraderos, de las maderas buenas llamadas "de ley", entre ellas lapacho, pterebí, incienso y cedro. Es de hacer notar que en Misiones casi todos los árboles poseen dos nombres distintos, según la designación guaraní y la brasileña; así por ejemplo el pterebí es el loro, el ibirá-pepé la grapia, ihgaríh el cedro, etc. La explotación se ha intensificado en los últimos años y ha invadido esta industria hacia el centro del territorio a medida que la apertura de picadas y las obras viales han permitido el transporte de los productos. A lo largo de los ríos caudalosos los obrajes han prosperado hace muchos años; en aquellos tiempos se trabajaba casi únicamente el lapacho y el cedro. Se aprovechaban las

crecientes para transportar la madera; se echaban los trozos al río y la corriente se encargaba de hacerlos llegar al Paraná donde se armaban las jangadas con destino al sur. Tanto se ensañaron los comerciantes con el lapacho, que hay que andar mucho para poder disfrutar del espectáculo que ofrecen los lapachos florecidos coronando los bosques de inmensos ramos lilas rosados. En todo el recorrido de este nuestro viaje por Misiones, solamente hemos visto un solo lapacho negro florecido, especie que ha sufrido más aún por la excelente calidad de su madera. Apuntamos al margen que en todos los aserraderos existe gran cantidad de madera aserrada que se vende a bajo precio y no tiene salida por la escasez de vagones y bodegas.

En el territorio hay numerosísimas "capueras". Se llaman así los lugares "rozados" y cultivados durante algún tiempo y que después de abandonados son invadidos por vegetación arbustiva. Y a propósito de rozar, no hemos presenciado en este viaje ningún "putcherón", fiesta que se realizaba antaño con motivo del rozado de los bosques y que fuera descripta por Ambrosetti ya en el siglo pasado. Consistía en invitar a los vecinos a participar en el trabajo, como se acostumbraba en nuestras yerras de antes; una vez finalizado, todos daban cuenta de una suculenta comida rociada abundantemente con bebidas, especialmente caña. Luego se cantaba y se bailaba hasta el amanecer. El bosque quedaba tendido por el suelo, y al cabo de dos o tres meses, cuando se escaban hojas y ramas, se le prendía fuego. Ya limpio cultivaban maíz y al año siguiente porotos y tabaco; después se abandonaba y se practicaba un nuevo "rozado". Es sabido que las tierras de Misiones, las coloradas, no resisten mucho cultivo sin abonarlas. Tal es el origen de las innumerables "capueras" que se hallan en los bosques misioneros.

Continuando con nuestro viaje, llegamos a distintos campamentos de Vialidad donde el jefe demoraba el tiempo necesario para ordenar algunos trabajos. Al oscurecer pasamos el río Paraná en balsa, servicio habilitado de sol a sol por Vialidad, hasta tanto se terminara la construcción de una pasarela, a la que en aquella fecha ya le estaban dando los últimos toques. Tiempo después, en agosto, una gran creciente se llevó varios tramos de esta pasarela e íntegramente otra tendida sobre el río Piraí-guazú. No es en realidad la fuerza del agua en sí que arrasa con los puentes, sino la enorme "palizada" que el río acarrea desde lejos, especialmente desde los lugares donde se trabaja el monte.

En las plantaciones y lugares despejados, las lechucitas de las vizcacheras han sentado sus reales; se las ve con frecuencia y parecen muy distintas de las nuestras, porque de tanto entrar y salir de sus cuevas cavadas en la tierra colorada, su plumaje se ha teñido de bermejo. Los dormilones también son abundantes sobre los caminos después del crepúsculo, los ojos como brasas al reflejar la luz del automóvil.

Llegamos por fin al campamento del río Aguaraí-guazú, consistente en una casilla razonablemente confortable, que el ingenio del encargado, un joven agrimensor italiano de apellido Del Bianco, había dotado de una cocina económica hecha con barro y de un tambor con una flor, aparato que ofrecía una buena ducha con sólo tirar de una piolita. Las presentaciones del caso me permitieron conocer además al sobrestante, un joven hijo de japonés y al capaz general don Enrique, canadiense hijo de alemanes, toda gente buena y servicial de quien he quedado vivamente agradecido por sus múltiples aten-

ciones. El ingeniero Calderale se dispuso de inmediato a preparar comida para todos, lo que hizo con mano maestra. A la sobremesa se generalizó una conversación sobre la fauna del lugar, de la que pude extraer algunos datos que me decidieron a permanecer algún tiempo en el paraje. Se me preguntó sobre la vida de la "ura", la famosa mosca cuya larva se desarrolla debajo de la piel de los animales y accidentalmente del hombre. Dije lo que sabía y averigüé que en esos lugares era bastante abundante. Muchos chicos llegaban para que se las extrajeran; casi todos las tenían debajo del cuero cabelludo. El procedimiento del lugar es tapar la abertura con tela adhesiva o bien con un trocito de tocino; las larvas salen por entre la piel y la tela para respirar o bien atraviesan el tocino con el mismo fin, de manera que retirando la tela o la grasa se las quita con ellas. Todo el mundo tiene allá buen cuidado de planchar muy bien la ropa, pues dicen que siempre hay larvitas colocadas por las moscas o sus intermediarios cuando está tendida. Hemos encontrado "uras" en pumas y gatos de monte; resulta curioso que en las pieles de esos animales que mantuvimos más de tres meses cubiertas con sal, aparecieron varias larvas de "ura" vivas cuando las descubrimos en el museo. Los animales domésticos son los más atacados por el parásito, señaladamente el ganado vacuno y los perros. Según nuestras observaciones, la "ura", así como otras plagas características de la región, jejenes, garrapatas, van reduciéndose en relación directa con la explotación de los bosques y el florecimiento de las colonias. Hemos podido apreciar durante los cuatro meses y medio que pasamos en la zona norte de Misiones, la exigua cantidad de mosquitos, tanto, que nunca tuvimos necesidad de usar mosquiteros ni repelentes durante la noche. Sin embargo el número de palúdicos es grande. En los campamentos de Vialidad se obligaba a empleados y peones a tomar una dosis de preventivos.

A la mañana siguiente, con peones facilitados por el campamento, nos dedicamos a montar en un cobertizo abandonado, lo que diéramos en llamar pomposamente nuestro campamento central. Usamos para techo una de nuestras lonas; tiempo después lo techamos con una gramínea, al parecer del género *Andropogon*, que con el nombre de cedrón, se cultiva en distintos parajes de Misiones para extraer de sus rizomas una esencia que se utiliza en perfumería. Los techos construídos con esta paja tienen duración precaria; se pudren antes de los dos años.

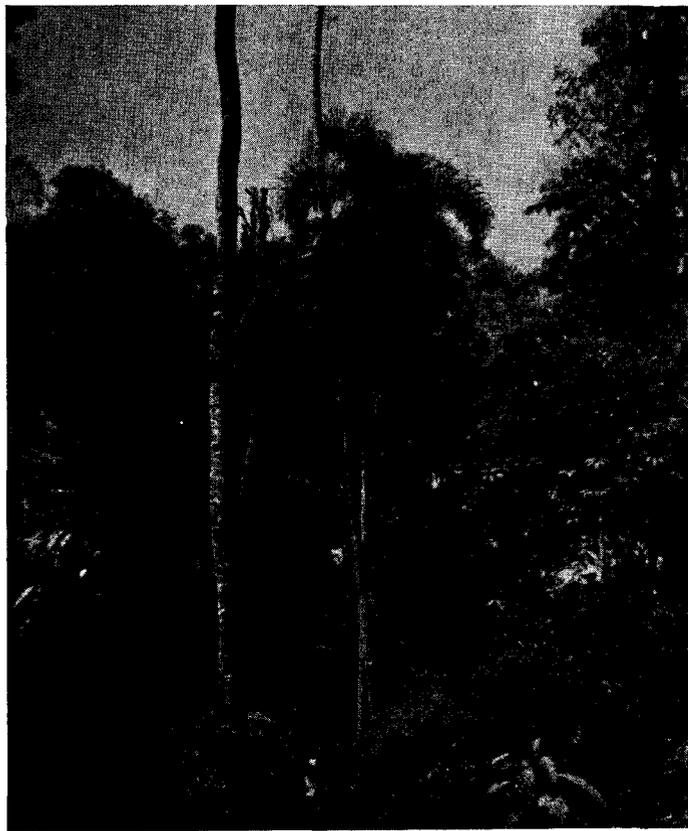
Mientras acomodábamos las cosas, una bandada de "yacú-caraguatá", nombre regional del boyero de rabadilla colorada (*Cacicus haemorrhous affinis*), hacía piruetas sobre las copas de los árboles más altos, cantando y gritando de diversa manera; también imitaban gritos de otras aves. Allí se entretuvieron un largo rato, recogiendo pequeños frutos e insectos, hasta que llegaron unos tucanos medianos (*Ramphastos discolorus*) y se alejaron armando un griterío infernal. A orillas de los ríos y pendientes de las hojas de la palmera pindó, hemos encontrado varias colonias de nidificación de estos icteridos. Contamos más de cincuenta nidos en algunas palmeras y hasta cuatro pendientes de una sola hoja. Cada nido consiste en una bolsa de más de medio metro de longitud, construída de menor a mayor con barba de palo y algunas hojas de gramíneas, que estos tejedores van armando desde el interior, en posición invertida, utilizando su pico a manera de lanzadera. Los "yacú-

caraguatá” hacen dos posturas por año y sus pichones son muy buscados para criarlos en cautividad por su rara habilidad de imitar voces y ruidos.

A mediodía llegó un peón con varios dorados y salmones (*pirá-puihtá*) algunos de gran tamaño. Nos interesamos en seguida por saber dónde y cómo los habían pescado; se nos informó que se habían trapeado en un “parís” armado sobre una curva del río, cerca del campamento. Fuimos a ver el dispositivo con nombre tan original; consistía en una especie de corral alargado, construido con cañas rajadas a lo largo y aseguradas a un almacén con “ihsipós” (lianas). Ocupaba una garganta a la salida de una corredera por donde pasaba el mayor torrente de agua, mientras que el resto del río se hallaba obstruido con ramas y palos para obligar a los peces a caer en el “parís”. Este artefacto recogía los peces mayores, pues los demás se escurrían por los espacios dejados entre caña y caña.

En aquella época los dorados y salmones estaban de regreso al gran Paraná, huyendo de las aguas, ya frías entonces, de sus afluentes, donde permanecieron durante el verano. Muchos dorados retrasados quedan en los remansos aguas arriba a la espera de las crecientes que les permitan pasar a través de las correderas, muchas de las cuales quedan en seco fuera de la época de las lluvias y resultan una barrera infranqueable aún para tan expertos nadadores. Es curioso que algunos dorados de gran tamaño permanezcan todo el año en esos ríos, aclimatados según parece a las aguas frías. Cuando los peces no bajan, algunos los pescan con dinamita, procedimiento bárbaro, que no obstante la prohibición existente y la vigilancia de la gendarmería, aún se utiliza. Tuvimos oportunidad de observar un hecho, que según se nos informó suele repetirse a menudo. Unos peones arrojaron una banana de gelinita, la que al sumergirse iba despidiendo el humo característico, pero en sentido contrario a la corriente. Esto nos sorprendió sobremanera, pero pronto tuvimos la explicación, cuando después de explotar los peones sacaron un dorado con la cabeza deshecha. El pez la abarajó al caer y marchó con ella, creyendo tal vez que se trataba de algo bueno para su estómago. Nosotros hemos pescado atando a un anzuelo un marlo de maíz rojizo, que arrojado al extremo de una línea en las correderas, tenía la virtud de engañar a los dorados mejor que cualquier cebo o cuchara.

Todo el bosque que se extiende a lo largo del río Aguaráiguazú, ya ha sido explotado de las maderas de ley y como sucede generalmente, ha progresado el sotobosque tejiéndose una vegetación arbustiva endemoniada. El elemento principal de aquel enredo tremendo lo constituye el “tacuarembó” (*Chusquea ramossisima*), una caña trepadora delgada que crece en masas compactas, arrastrándose, cubriendo los arbustos y trepando a veces hasta más allá de los diez metros por los troncos de los árboles. Sin machete es poco menos que imposible atravesar por esos lugares y aún con esa útil herramienta resultan agobiadores los viajes a través de la selva. Cada tanto y con preferencia sobre los lugares más húmedos, aparecen cañaverales de “tacuaruzú” (*Guadua Trini*), la caña grande armada de potentes garfios en cada nudo. Esta caña hueca, al igual que la ortiga gigante, guarda en su interior una provisión de agua suficiente para quitar la sed del que lo necesite. En cierta oportunidad calentamos el agua en un trozo de caña, haciéndolo girar sobre la llama y nos sirvió de pava para el mate. Existe en aquellos parajes una



Selva del Uruguai medio. En el centro: Palmera pindó.



Picada de acceso al campamento del Uruguai.

Fotos W. H. Partridge.

tercer caña, el "tacuapí", hueca, de tres metros de altura; es muy débil y que sepamos no presta utilidad. Por los cañaverales de "tacuaruzú" y "tacuapí" se puede transitar bastante bien porque son altos y no crecen entre ellos otros arbustos. El "tacuapí" despide en cierta época un polvillo que se cuela por entre la ropa y produce una comezón desagradable que se activa con el sudor. Cuando florece el "tacuapí", acaece alguna vez en Misiones lo mismo que en los bosques subantárticos al florecer el "colihué"; miles de ratas aparecen en el lugar para comer las flores, y sucede que ese alimento les produce tanta sed, que se agolpan en los arroyos y mueren amontonadas después de haber bebido. Esto merece ser investigado debidamente, pues es posible que se trate de una defensa natural que modera la excesiva reproducción de los roedores.

Entre esa maraña se agita una avifauna especializada en esos ambientes intrincados y oscuros, constituida en su mayor parte por individuos de la familia de los formicáridos. Estos pájaros insectívoros tienen predilección por las hormigas. Baten el bosque bajo continuamente en busca de ellas. Unas especies recorren la superficie, otras las ramas bajas, algunas las intermedias y el resto las superiores. La gallina de monte (*Grallaria varia imperator*) y la "tovaca" (*Chamaeza b. brevicauda*) recorren el suelo; por encima de ellas se ve al renegrado de lomo blanco (*Pyriglena leucoptera*). En otro plano superior andan los "batará" (*Batara cinerea argentina*) y las "borralharas" (*Mackenziaena leachii* y *severa*) una de ellas, la rayada, tiene un grito característico, inconfundible, que se traduce con mucha aproximación con la palabra "aguirre", vocablo que se utiliza para designarla en algunos lugares de Misiones. Con estas especies y por encima de ellas, se ven las "chocas" (*Thamnophilus*), las "pujáras" (*Dysithamnus*) y las "trovoadas" (*Drymophila*), todas con nombres comunes brasileños que han tomado carta de ciudadanía en el territorio. Recorriendo las cañas tacuaruzú, encontramos y capturamos una pareja de formicáridos de una especie muy rara del Brasil, el *Biatas nigropectus*, que aún no había sido señalada para la Argentina. Con esta gente que come hormigas, viven asociados los toco-toco (*Conopophaga lineata vulgaris*); estos pájaros acostumbran quedarse quietos sobre las ramas bajas, atrapando al cruce los insectos que pasan a su alcance, en especial dípteros. Los integrantes de este conjunto son pájaros curiosos en extremo; si se los busca es probable no dar con ellos, pero no hay más que sentarse en la espesura y permanecer inmóvil, para que pronto se acerquen a los saltitos, de una rama a otra, espiando por entre el follaje o desde atrás de los palos al intruso; satisfecha su curiosidad se alejan tan silenciosos como llegaron. Las "borralharas" acuden a la imitación de sus gritos.

Durante el mes de mayo hubo una extraordinaria abundancia de víboras venenosas, "coatiaras" o yarará misionera y de "cascabel", que los lugareños denominan campanilla y los guaraníes "mbói-chini". Discordando con los hábitos comunes de las yararáes, esencialmente nocturnas, a la "coatiara" es posible encontrarla a cualquier hora del día deambulando por el bosque; demuestra preferencia por los pequeños senderos libres de hierbas. Durante la noche salen a los caminos a cazar roedores. A plena luz solar no son agresivas, hasta tanto no se las moleste mucho; su reacción ante el paso del hombre, se reduce a saltar fuera de la huella y quedarse allí enros-

cada a la expectativa; no hacen vibrar la cola ni tiran mordiscones aunque se pase junto a ellas. De noche, por lo contrario, ya desde cuatro o cinco metros antes de llegar, se apresta al ataque y hace zumbir la cola irritada. Esta circunstancia explica el reducido número de accidentes que por mordeduras de "coatiaras" ocurren en Misiones. Las campanillas abundan en los cañaverales de "taeuapí" y "taeuarembó"; mientras se limpiaba una picada destinada a la ruta nacional 12, los peones mataron de cuatro hasta siete por día. Un poblador de zona nos explicaba que de no andar con botas, conviene más hacerlo descalzo para evitar la picadura de los ofidios, ya que al pisarlos, el contacto de su cuerpo frío los pone en evidencia con la consiguiente reacción, siempre más rápida que la del reptil.

Culebras no encontramos más que una falsa yarará (*Xenodón*) y una culebra acuática (*Leimadophis*) que vimos sumergirse entre las piedras de una corredera y permanecer largo rato abajo en el agua. Es natural que la época no era propicia para las culebras; ya no cantaban las ranas, a excepción de un hílido (*Hyla venulosa*) en lo alto de los árboles, ni se veían lagartijas, animales que forman parte importante de su régimen alimenticio. Se nos informó que a principios de abril aparecieron víboras de coral en cantidad asombrosa. Nosotros observamos muchas en agosto. Son muy mansas; ni siquiera se enojan cuando se las aprieta con un palo. Las del Chaco, aunque no son naturalmente agresivas, se ponen furiosas cuando se las mortifica.

Un domingo temprano, unos peones nos invitaron a salir de caza mayor; todos eran brasileños y paraguayos. Desde la madrugada ya tenían sus perros atados. Perros criollos, barcinos, bayos, negros y blancos, cada uno especializado en la caza de determinado animal; unos seguían rastros de antas, otros de venados, algunos de chanchos de monte. Aquella gente usa escopetas, de todo calibre. Casi todas las armas en estado calamitoso, atadas con alambre, el cierre falseado, tan destartadas que parece milagro que pudieran disparar sin reventarse. Para los animales grandes, utilizan en vez de munición, un trozo de plomo redondeado, de diámetro del caño, al que llaman bala. Salimos con estos hombres aguas abajo, orillando el río. A los tres kilómetros encontramos rastros frescos de anta en un "caedero", nombre que se les da a los lugares por donde estos animales se tiran al torrente. Se largaron los perros quitándoles también el collar para que no se engancharan en las ramas; olfatearon los alrededores cuidadosamente, alivianaron las vejigas y luego se internaron uno tras otro en el bosque, corriendo tras la pista. En seguida nos repartimos a lo largo de la costa, cada uno vigilando un lugar estratégico. Es sabido que estos animales, así como los venados, pacas y carpinchos, disparan hacia el río y se arrojan en sus aguas cuando son acosados por los perros. Media hora más tarde oímos a lo lejos los ladridos de tono alto y continuados, con que los perros anuncian que van persiguiendo la presa. Al poco rato retumbó una descarga cerrada de nuestros compañeros más avanzados y vimos caer una gran anta al agua en un gran remanso, la que a pesar de haber recibido varios plomos, cruzó el río nadando y desapareció en la espesura de la margen opuesta. Momentos después, muy cerca de nuestro lugar, se tiró un anta joven, precedida de un ruido de ramas rotas y el retumbo de su galope. Tras de ellas llegaron tres perros, que se arriesgaron decididamente en una persecución a nado, mientras un cuarto

quedó enredado entre unas lianas en el agua, aullando desesperadamente al verse impedido de participar en la cacería.

Luego presenciamos uno de los espectáculos más interesantes que se pueden dar: la lucha del anta y los perros en el agua, que en aquel remanso alcanzaba a cuatro metros de profundidad. El "mboeri", alcanzado y rodeado por los perros, levantaba la trompa y abría la boca amenazador, modulando un silbo fuerte y sostenido. Los perros esquivaban los mordiscones ladeando simplemente la cabeza. En un descuido del animal se le prendían de las orejas, el que al sentirse mordido, zambullía arrastrándolos al fondo empecinados en no largar. Al poco rato aparecían los canes, sacudiendo la cabeza para quitarse el agua de los oídos y giraban en busca de la víctima, la que reaparecía al minuto, quince o veinte metros más allá. Estas incidencias se repitieron durante más de media hora, hasta que embarcados en una canoa nos llegamos a los contendientes. Al salir de una zambullida, el anta tropezó con la embarcación y le dió tal furia que la emprendió a mordiscos contra las tablas laterales. Finalmente la ultimamos de un tiro y se hundió.

Mientras aguardábamos a que flotara la presa, cruzamos con los perros a la margen opuesta por donde se había internado el anta herido. Pronto encontramos los rastros seguidos de un abundante reguero de sangre y largamos a nuestros "chocos" sobre la huella. Nosotros quedamos en la orilla esperando el aviso de los perros. Por sobre el río pasaron volando bajo varias parejas de pato real (*Cairina moschata*), muy blancos de ala, como no los habíamos visto en ninguna otra parte, a excepción de los domésticos. Dos "mbiguá-mboi" (*Anhinga anhinga*), iban y venían volando a gran altura, asentándose momentáneamente sobre la copa de los árboles más altos, desde donde modulaban, con entonación de alarma, un grito gutural traducible por la palabra "mbiguá". Como una exhalación, volando aguas arriba, también pasaron ese día dos patos serrucho (*Mergus octosetaceus*). Los martín pescador (*Alcedinidae*), en sus tres especies, zambullían violentamente aquí y allá; cada vez que marraban un pez, protestaban con su matraqueo característico; si lo agarraban se iban callados a comérselo sobre una rama. Bandadas inmensas de loros suí (*Pionus maximiliani siy*) y habladores (*Amazona aestiva xanthopteryx*) armaban una grita tremenda, repartiéndose con tucanos y "yacú-toros" (*Pyroderus scutatus*) los frutos de distintos árboles. Interrumpieron nuestra contemplación unos ladridos lejanos, a nuestras espaldas; pusimos atención y advertimos que no se trataba de una corrida, sino que por ahí los perros habían empacado algún animal. Tomamos nuestras armas y nos internamos en aquella dirección con gran dificultad y mucha pena para nuestras ropas y carnes. Por fin dimos con un monte muy sucio, donde la jauría ladraba y gruñía alrededor de un árbol mirando hacia arriba. A unos ocho metros de altura, acomodado en la horqueta de un "guayúbirá", estaba un hermoso puma (*yaguá-pihtá*) mirándonos con curiosidad y al parecer sin ningún temor. Buscamos un ángulo apropiado para ensayar un tiro a la cabeza ya que el resto del cuerpo quedaba oculto por la horqueta. En el mismo momento de apretar el gatillo abrió la boca como un fastidio, haciendo que la bala dirigida al cráneo, tomara por encima del colmillo entre cuero y carne. Cayó al suelo, sin embargo, con el impacto y allí el "Campeón", un perro blanco que nos habían cedido para nuestro uso, se abalanzó sobre el león



Es un verdadero ballet la danza que ejecutan los bailarines (*Chiroxiphia caudata*) en la época del celo, para conquistar a las hembras.

tomándolo por la garganta. Peleaban revolcándose a nuestros pies sin que pudiéramos tirar por miedo de herir al perro, máxime que el enredo de ramas y cañas reducía la visual. En una de esas salió el perro proyectado por el aire, al sacárselo el puma de la garganta con un brusco movimiento de sus patas delanteras. Al verse libre disparó monte adentro, perseguido por el valiente "Campeón" que afortunadamente salió ileso del combate. Cien metros más allá trepó el "bicho" a un laurel, hostigado por su perseguidor. Allí aseguramos el tiro. Era un macho viejo, cubierto de heridas recientes producidas por alguno de sus adversarios en amores.

A las dos horas flotó el anta, las ancas para arriba. Le sacamos a la costa; luego se cuereó y dividió en presas. En el estómago tenía gran cantidad de pastos y frutos de alecrín. Este fruto es muy apetecido por varios mamíferos, entre ellos las pacas, venados, chanchos de monte y aguará-popé (*mao peluda*). La carne de anta es buena, un poco dulzona; a nosotros nos agradaba el corazón y el hígado fritos. La de puma no es precisamente un manjar, pero se deja comer si hay necesidad; repugna un poco; el charqui seco asado es mejor. A propósito de los mamíferos que se matan en el agua, el anta flota de una a cuatro horas según la temperatura del líquido; los venados tardan de seis a nueve horas; la paca a los dos o tres días; los lobitos de

río hasta nueve días más tarde y el "tatú de rabo molle" no flota nunca. En cuanto a los carpinchos, es sabido que si son heridos en el agua, salen a morir sobre la costa; de ahí el dicho de que el carpincho muere en la barranca. Si el tiro ha sido inmediatamente mortal, flota transcurridas unas doce horas.

De regreso al campamento, no pensamos ya en otra cosa más que ponernos en persecución de los patos serrucho que habíamos visto pasar aguas arriba. Seleccionamos algunos elementos, los menos posible y con dos peones nos dispusimos a remontar el río Aguaraí-guazú hasta dar con los codiciados ejemplares. La canoa, de construcción casera, era bastante liviana, sin embargo, aquella navegación de cuarenta kilómetros contra la corriente, fué más penosa de lo que calculáramos. Tuvimos que arrastrar la embarcación por sobre las correderas más de la mitad del recorrido. En otros lugares, donde el río se subdividía en varios brazos formando islas anegadizas, el paso se hallaba cerrado por numerosos troncos y tendidas plantas de sarandí. Hubo que trabajar activamente con los machetes para abrir un túnel que permitiera adelantar la canoa. Sobre los sarandíes viven unas arañas redondas que tejes sus telas siempre entre las ramas inclinadas sobre el agua; hay tal cantidad que se nos llenaba la canoa y el cuerpo de ellas cada vez que se tropezaba con un gajo. Pican apretándolas, pero no producen más que una pequeña molestia. Otros pasos se hallaban obstruídos por yuqueríes, una *Mimosa* provista de pequeños garfios muy afilados y enconosos. Cazamos una pava de monte (*Penelope superciliaris*), cuyas remiges estaban todas en crecimiento. También abatimos varios patos reales, muy ariscos, de los que en bandadas de hasta doce individuos reposaban sobre palos secos en medio del río. Para acercarnos a ellos sin despertar sospechas, cubríamos la canoa con ramas verdes. En una corredera de dos kilómetros de largo, encontramos grandes cardúmenes de bogas y sábalos; a las primeras les llaman por allá piavas y a los sábalos lamepiedras. Se daban tanta prisa por disparar de las aguas poco profundas, que se llevaban las piedras por delante produciendo un ruido algo así como un golpe sordo sobre un tambor. Las bogas son enormes: hemos pescado hasta de seis kilos.

Sobre la vegetación de las barrancas abundan las almas de gato o "tingazú" (*Piaya cayana macroura*) conocidas también con el nombre guaraní de "guamí-tiriríh", muy mansas; buscan orugas con toda minuciosidad, murmurando de cuando en cuando un gorgoteo. Por la costa, con el agua a media pata, se paseaban lentamente las saracuras (*Aramides saracura*) hundiendo a cada paso el pico en el limo. Estas gallinetas, cuando las corren los perros o se las sorprende de improviso, vuelan a los arbustos y se quedan quietas, apoyándose con las alas sobre las ramas, pues son malas arborícolas. Ni qué decir que los mbiguáes negros abundan a todo lo largo del río en pequeñas bandadas. No hemos visto ninguna otra especie de patos más que los citados.

Al oscurecer aquellos montes retumbaban con los más diversos gritos de animales, entre los que se destacaban los de varias especies de lechuzas y lechuzones. Pudimos reconocer los del lechuzón de dedos desnudos (*Pulsatrix koeniswaldiana*), los del "ñacurutú-í" (*Otus ch. choliba*) y otros que más tarde supimos pertenecientes a la lechucita orejuda (*Otus atricapillus*) y a la lechuza rayada (*Strix hylophilum*). Algo realmente curioso es la parti-

cular atracción que las fogatas ejercen sobre las lechuzas; en ocasión de quemarse una pila de ramas en un "rozado", ya de noche, hemos visto cómo estas aves llegaban aleteando sobre las llamas y pretendían entrar en ellas, aunque el calor y algunas plumas chamuscadas las hacían desistir de su propósito y poner en fuga. Capturamos dos especies, las nombradas en último término, de las cuales no existían ejemplares en las colecciones del Museo. Otros gritos comunes al anochecer, eran los rezongos de los pumas, muy abundantes en el paraje; cazamos otro ejemplar que se lamía tranquilamente, asentado sobre unas piedras de la costa.

Después de haber recorrido unos treinta kilómetros, encontramos un lugar interesante, con buen bosque y un rancho semiderruido a orillas de un "rozado". Decidimos establecer allí un campamento temporario, para utilizarlo como centro de acción. Arreglamos la construcción, limpiándola y desalojando a las ratas europeas que se habían adueñado del techo. Con palos y cañas rajadas hicimos unos encatrados que nos sirvieron de camas, con abundante pasto seco de colchón. Al "Campeón", que viajó con nosotros, lo atamos con una cadena al lado del fogón. Después de comer un "reviro", comida muy generalizada en el norte de Misiones, compuesta de grasa, harina y agua, todo revuelto con una paleta a medida que se cocina, hasta quedar ligado en pequeños grumos, salimos, ya oscuro, embarcados, aguas arriba para observar la fauna nocturna. Viajamos en el mayor silencio, a puro botador, teniendo la precaución de no hacer ruido con la pala. No se debe alumbrar con linternas hasta no certificar por los rumores a veces imperceptibles qué hacen los animales en el bosque, su presencia, porque hay muchos que huyen de la luz. El oído del cazador se ejercita paulatinamente y después de larga experiencia se puede reconocer cualquier especie sin verla, ya sea por el modo de chapotear, el pataleo de alarma y hasta por la manera de quebrar palitos al caminar. Lo primero que encontramos, comiendo ciertas hierbas que crecen en el agua, adheridas a las piedras, fué un magnífico ejemplar de venado pardo (*Mazamú rufa*), el "guazú-pihtá" de los guaraníes. Cuando lo alumbramos nos daba el anca; siguió comiendo tranquilamente sobre la corredera. Metía la mitad de la cabeza abajo del agua, arrancando las mencionadas hierbas que los naturales llaman "sardinas" por la forma de sus hojas. Quisimos acercarnos para observarlo a satisfacción y al llegar a unos tres metros de él pareció olfatearnos; dando un gran salto salió al trote en dirección de la canoa, encandilado por la luz de la linterna. Súbitamente cambió de dirección y con extraordinaria agilidad trepó por la barranca y se internó en el bosque.

Posteriormente hemos encontrado y cazado varios venados y pudimos tomar conocimiento de sus costumbres. A la entrada del sol salen del bosque donde pasan el día en reposo y bajan a los ríos y arroyos para comer, beber y bañarse. No tienen miedo de las canoas; a veces, de día aún, nos hemos aproximado a pocos metros de ellos y seguían comiendo de aquellos yuyos sin advertirnos. El procedimiento que usábamos para cazarlos, era el de las corridas, con nuestro perro, que tenía predilección por esta caza. Era perro "venadero" según la expresión regional. Puesto sobre las huellas no tardaban los venados en largarse al río por los remansos. Acostumbran a nadar largo trecho hasta una corredera y salen por ella a la costa, haciéndole perder el rastro al perseguidor. Retoman la misma margen por donde se largaron; excepcional-

mente pasan al otro lado y si así lo hacen, es para volver al poco rato. Nadan con rapidez, a la velocidad de una canoa bien remada, asomando únicamente la cabeza erguida. Los machos de pardo que capturamos en mayo y junio, tenían las astas en crecimiento y las hembras fetos en avanzado estado de desarrollo. A principios de agosto, sobre una playa del río Uruguay, encontramos a un cuervo real (*Sarcoramphus papa*) que se estaba comiendo un ciervito recién nacido. Todos los venados tenían parásitos pupíparos, la mayor cantidad localizada en el bajo vientre. La carne es muy buena estando gordos. Sus cueros son muy apreciados para arreos criollos.

Con gran sorpresa de la gente del lugar, cazamos allí mismo un "guazúbirá" (*Mazama simplicicornis*) o "birá" como se le llama simplemente. Nunca se había visto la especie en la zona; su habitat conocido no pasa más al norte del centro del territorio por el oeste. Una novedad resultó la captura de varios ejemplares del pequeño ciervo rojizo llamado "pororó" (*Mazama rufina*), no señalada aún en el país. Sus costumbres generales son semejantes a las del pardo. Difieren en su actitud para con los perros que lo ersiguen. En vez de huír hacia el agua directamente, da prolongados rodeos por el bosque, para despistar a su perseguidor lo que casi siempre consigue, por cuya razón es más difícil su captura. De noche, en el bosque, cuando nota la presencia de extraños, bufa fuerte y sostenido, lo que les ha valido, según dicen, el nombre común de "pororó", por recordar el ruido que hace el maíz al reventar en las cacerolas. Los enemigos principales que tienen los venados, son indudablemente los grandes felinos, pero existe otro pequeño y no por eso menos peligroso; se trata del hurón mayor, conocido por "irára", el que persigue infatigablemente a los cérvidos hasta el cansancio. Hay abundancia de ellos; son los mamíferos más sanguinarios que se conocen.

La noche del primer viaje encontramos varias autas que bajaban a unos barreros, lugares de tierra salitrosa que van a comer o lamer algunos mamíferos. Una que alumbramos, se encandiló de tal manera que se vino contra la canoa en tanto la arrastrábamos por una corredera y tuvimos que hacernos a un lado para que no nos atropellara. Vimos también varias pacas sobre la orilla, al nivel del agua, en sus barreritos particulares. Cazamos dos que esa madrugada nos proporcionaron una excelente cena; la carne de paca es una de las carnes silvestres más ricas y delicadas. Se pelan como los lechones y se comen con cuero. La piel es esponjosa y está firmemente adherida a la carne, tanto que es casi imposible cuerearlas sin deterioro. Las pacas son aficionadas al maíz y a la sal. Algunos les hacen cebaderos para atraparlas. No quedan en las trampas, pues aunque se agarren dejan fatalmente la pata; los paisanos dicen que ellas mismas se la cortan, pero no hemos podido comprobarlo.

De regreso pasó por encima nuestro un pato serrucho gritando continuamente. También encontramos varios carpinchos y muchas comadrejas picazas, de dos especies, la común de pelo largo y orejas blancas y otra de pelo más corto y oscuro con orejas negras. Casi todas sobre árboles de pitanga brava comiendo de sus frutos. Sucedió algo curioso con una de estas comadrejas. En una de las tantas trampas que armábamos cada noche, una mañana encontramos la pata trasera de una de ellas, que de tanto revolverse había logrado cortar dejándola al precio de su libertad. Vuelta a armar la trampa



Al atardecer se oye el zumbido del yacú toro (*Pryroderus s. scutatus*), que modula luego de hartarse con frutas silvestres.

con cebo de pescado, al día siguiente amaneció otra comadreja, la que al retirar vimos falta de una pata y que pisaba con el fémur desnudo. Era la misma que se había fugado el día anterior. No era la primera vez que observábamos en estos animales pruebas semejantes de su gran vitalidad.

Después de ese viaje de reconocimiento, emprendimos varios más en los días subsiguientes. Al oscurecer y de madrugada pasaban los patos serrucho para arriba y para abajo, pero nunca con la suficiente luz como para intentar un tiro. Vimos una pareja del cuervo hablador (*Mesembrinibis cayennensis*), "tapicurú" de los brasileños, ariscos como no es posible imaginar. Tras mucho empeño pudimos capturarlos; tiempo más tarde, en el río Uruguái, cazamos dos más; con estos ejemplares se confirma su existencia en el país, ya que fueron obtenidos una sola vez en Bompland por el señor Mogensen. Viven estos cuervos en parejas. Se asientan sobre los árboles de follaje oscuro y compacto, lo que les permite pasar inadvertidos gracias a su coloración. Vuelan alto y son muy desconfiados, alejándose al menor asomo de peligro e internándose en el bosque por la vía de los pequeños arroyos si

son perseguidos. Su vuelo recuerda al de las garzas, con las alas combadas y pausados aleteos. Gritan desaforadamente, erizando las plumas del cuello, cuando ven algo raro o en presencia del hombre. Su alimento consiste en moluscos y anguilas que sacan del río y van a comer sobre los árboles. Es interesante que los cuervos habladores, cada vez que se acampa de noche a la orilla de los ríos, aparecen de madrugada en las inmediaciones, anunciando con tres o cuatro gritos la presencia de gente extraña.

En aquellos bosques predomina la avifauna de bosque alto, constituida en su mayor parte por trápidos de hermosos colores, conocidos por lo general como fruteros, aunque según nuestras observaciones, incluyen en su dieta un gran porcentaje de insectos. El más común y abundantísimo en todas partes es el pardito copete amarillo (*Trichothraupis melanops*). Cerca de las "capueras" se ven cardenales azules y numerosos chingolos (tico-tico). Hay abundancia de perdices de monte de dos especies, la "tataupá" (*Crypturellus t. tataupa*) y la "inambú-guazú" (*Crypturellus obsoletus*). Ambas caen fácilmente en las trampas denominadas "aripuca" y en cimbras. Una tarde encontramos dos pichones ya crecidos de "tataupá" en una "capuera", que saltaban alrededor de unos yuyos en forma rara; nos acercamos sin que huyeran si nos prestaran atención y vimos que una "coatiara" les tiraba picotazos que ellos esquivaban con esos saltos; lo extraño era que no se retiraban del lugar, como si estuvieran hipnotizados. Las palomas grandes o "picazú" (*Columba p. picazuro*) son muy ariscas y hay muy pocas; abundan las pequeñas, la "picuí" (*Columbina p. picui*) y la rojiza (*Columbigallina t. talpacoti*). De la paloma violácea (*Oreopeleia v. violacea*) pudimos cazar la hembra de una pareja que vimos a orilla del río; los guaraníes le llaman "yerutí-pihtá-i". En el Aguaraí-guazú hay pocas pavas de monte; la "yacútingas" (*Pipile jacutinga*) son raras; en cambio hay muchas "yacú-poi" (*Penelope superciliaris major*) pero lejos de los ríos. "Yacú-guazú" no hemos visto.

A los barreros del Aguaraí-guazú bajaban antas y venados. Encontramos dos de estos terrenos salitrosos, ambos sobre la barranca del río en la desembocadura de los arroyos. En realidad, todos los barreros que encontramos se hallaban en situación semejante. Algunos de ellos antiquísimos a juzgar por las huellas muy hondas, algunas hasta de un metro, formada por el traqueteo de los animales a través de muchos años. En algunos de estos lugares se han formado cuevas profundas, ahondadas por los mamíferos a medida que lamen y comen la tierra. Una tarde sorprendimos a una "yacútinga" picoteando en un barrero. Rastros de tigres y leones se suelen ver entremazelados con los de antas y venados, felinos que llegan en busca de presas. Pero es seguro que después de la visita de alguno de estos carniceros, transcurrirán varios días hasta que vuelvan por allí los golosos habituales. Para cazar en los "barreros" es necesario acomodar sobre un árbol una plataforma de 4 ó 5 metros de altura, donde el cazador tenga la comodidad suficiente para acechar a veces durante horas. Este asiento recibe en la región el nombre de "sobrado" y los brasileños lo llaman "girao". La paciencia es la mejor arma para este tipo de cacería, pues los animales no tienen hora fija de llegada y en ello parece tener particular influencia la

luna. No se debe fumar, salivar ni usar repelentes contra los insectos, pues en cualquiera de estos casos la presa es advertida por su olfato de que ocurre algo anormal. Algunas antas son tan prevenidas que suelen esperar hasta una hora a pocos metros del barrero, en la espesura, antes de arriesgarse hasta él. La linterna es el elemento accesorio para el tiro. Casi todos los animales hacen poco caso de la luz; en el peor de los casos se quedan varios segundos como sorprendidos, dando tiempo a efectuar un buen disparo. Tampoco los alarma mucho el estruendo; posiblemente relacionan la detonación con el trueno. Algunas veces nos ha sucedido errarle un tiro a un anta o venado y quedarse en el lugar.

La espera en los "sobrados" suele deparar a veces agradables sorpresas. Como es necesario subir a ellos por lo menos una hora antes de oscurecer, desde allá arriba se pueden observar diversas manifestaciones de la vida animal sin despertar sospechas en los protagonistas, ya que los mamíferos no olfatean hacia arriba y solamente desconfían de lo que sucede en tierra. Tuvimos oportunidad de contemplar a nuestra satisfacción una escena amorosa entre dos "tiricas", nombre que recibe un gato de monte del género *Noctifelis*. Venían a la carrera por la costa del río y a pesar del sigilo que caracteriza el movimiento de los gatos, los oímos, en aquella quietud inmensa, desde unos cien metros antes de llegar. Justamente debajo nuestro se abrazaron como en lucha y dieron unas cuantas vueltas sobre aquel suelo limpio, amagando morderse. Luego, separados, se propinaron mutuamente unos cuantos cachetazos; por fin se abrazaron, parados sobre las patas traseras, tomando uno al otro por el cuello y se dejaron caer de costado. De repente se quedaron ambos muy quietos, escuchando con suma atención, mientras sus narices se contraían en olfateo; de pronto se alejaron hacia el bosque como una luz.

Los pecaríes labiados, que todo el mundo conoce en Misiones con el nombre de jabalí, abundan en los montes sucios a pesar de la persecución que se les hace. Andan en grandes piaras de hasta más de 200 individuos. Una mañana, al borde de una picada, llegó a nuestros oídos el matraqueo de sus colmillos en un tono de complacencia, señal que no nos habían advertido. Nos escondimos tras unas matas esperando que pasaran por la picada. Así lo hicieron a los pocos minutos y cuando calculamos que más o menos la mitad de la tropa había traspuesto la huella, disparamos contra un hermoso ejemplar que quedó sobre el terreno. Hubo un minuto de silencio y luego comenzó un castañeteo que debía oírse a la media legua. Los jabalíes, cuando se ven separados no huyen y quedan por los alrededores a la espera de que se alejen sus enemigos. Si el cazador se queda muy quieto en la picada, podrá matar muchos cuando pasan de un lado a otro en busca de sus compañeros. Si se interna en el bosque para buscarlos, la piara deja de castañetear y no se oye el menor ruido. Significa que los jabalíes preparan el cerco para rodear al enemigo. Al completarlo vuelven al castañeteo, pero es suficiente un disparo para ponerlos en fuga. Este rodeo acostumbra a prepararlo contra los perros y pobre del animal que se deje sorprender. Se conoce cuando la piara se aleja, porque camina al compás de unos gruñidos bajos, intercalando a intervalos otros más agudos con castañeteo, dados por las hembras que llaman a los jabatos rezagados.

Los pecaríes de collar o "tatetos", tienen otras costumbres. Sus piaras son reducidas; no hemos visto ninguna compuesta por más de quince "tate-tos". Durante el día, si no es lluvioso, duermen echados en los cañaverales y de noche salen en busca de alimento. Tienen siempre previsto un hueco en algún árbol caído para refugiarse en caso de ser acosados. No son útiles para cazarlos los perros muy ligeros, porque los alcanzan pronto y dispersan la cuadrilla, de lo que resulta que al final el perro aparta un chanco y se entusiasma con él mientras los demás se alejan por otro lado. El perro lerdo sigue a la piara por el rastro, sin apurarla, hasta que consigue "entocar" a todos los individuos en el hueco que ellos creen salvador y donde actúa después el hacha. La carne de estos chancos de monte es buena. Tienen por enemigos al tigre y al león; el primero suele encontrarse a menudo tras las piaras, buscando la oportunidad de atrapar algún rezagado, pues no se atreve contra todos. En las deyecciones de tigres y pumas aparecen muchos pelos de pecaríes.

En tanto recogíamos todas estas observaciones y aumentábamos la colección de pieles, los patos serrucho, que tanto nos interesaban, habían desaparecido. Nos dispusimos por consiguiente a emprender el regreso al campamento central, con mayor razón cuanto que unas vacas de unos pobladores cercanos habían entrado a la choza y nos habían comido casi toda nuestra provisión de galleta, mandioca, fideos, papa, sal y otras menudencias. El regreso fué mucho más sencillo aguas abajo y con los pasos ya despejados. Muchas tortugas descansaban al sol, sobre los palos que emergían del agua, zambullendo con fuerte chapoteo al acercarnos. Las garzas overas, "hocó-boi" (*Tigrisoma lineatum marmoratum*) salían volando precipitadamente de tanto en tanto de los árboles costeros. Algún "loro-güigüi" (*Baryphthengus ruficapillus*) se divisaba en posición estática en lugares umbríos. Los rapaces diurnos no se dejaban ver, a excepción del "taguató-caagüi" (*Bupornis magnirostris subsp.*) la rapaz más abundante y característica en el norte del territorio. Naturalmente que las urracas comunes se cruzaban por todos lados. Y no hablemos de los "cabureí" (*Glaucidium br. brasilianum*), en tanta cantidad que causaba asombro. Con respecto a esta simpática lechucita, diremos que en los ejemplares llegados a nuestras manos encontramos la famosa mosca parásita a que alude Bertoni y es considerada como "payé" o elemento de brujería entre los paisanos. Estos dípteros pupíparos viven de a dos sobre diversas aves, entre ellas todas las rapaces diurnas y nocturnas, las pavas de monte y las perdices. A los pocos minutos de muertas las aves, salen del cuerpo caminando de costado por las plumas y se alejan volando. Años atrás, sobre un gavián acollarado (*Micrastur semitorquatus*) obtuvimos dos ejemplares de una especie grande de pupíparos, cuyas alas atrofiadas no les daban para volar.

Aguas arriba de una balsa que hacía el servicio de carruajes en la vieja ruta a Puerto Bemberg, se cazó el primer pato serrucho. Pescaba en una corredera a las nueve de la mañana. Con mucho sigilo se lo pudo "manguear" por la costa, como dicen en Misiones, y abatirlo desde escasa distancia. Inmediatamente lo armamos con gran alegría y esa noche quedó sobre una tablita

cerca del fuego para que se secara, pues la humedad ambiente era elevada. A la mañana, cuando despertamos, nuestro primer impulso fué ir a contemplarlo y nos encontramos con la desagradable sorpresa de que las ratas le habían comido una pata y no continuaron con la piel por la pasta arsenical que se le había aplicado. Esta catástrofe nos enseñó a ser más precavidos en adelante. Ni qué decir tiene que le declaramos guerra a muerte a las ratas.

Días más tarde decidimos realizar un viaje de reconocimiento por el río Uruguái, importante afluente del Paraná que desemboca cerca de Puerto Bemberg. Nos trasladamos en camioneta hasta otro campamento de Vialidad sobre ese río, distante cincuenta kilómetros por la ruta desde el Aguaráiguazú. Un notable cazador y rumboador nos acompañó en un viaje de exploración aguas arriba; se llamaba Pedro Mareco; lo llamábamos cariñosamente el negro Mareco. Conservamos un grato recuerdo de este sacrificado y decidido compañero, que supo arriesgarse y pasar mil penurias, siempre con la sonrisa en los labios, durante los dos meses que permanecemos en la selva virgen y despoblada del centro del territorio a orillas del Uruguái. Como no teníamos canoa, tomamos las armas y unas pocas provisiones y nos internamos de a pie por la selva, por picadas estrechas conocidas por Mareco, hasta unos quince kilómetros, donde unos cazadores paraguayos tenían escondida una embarcación. Nos apropiamos de ella y continuamos el viaje por agua.

El río Uruguái es importante pero muy difícil de navegar. Si está crecido el agua corre con gran ímpetu y es imposible avanzar contra la corriente a fuerza de remos. Cuando baja, afloran las piedras de las correderas y aparecen pequeños saltos; entonces se hace necesario arrastrar la canoa a pie, a veces durante horas. En otros lugares hay que levantar la canoa a pulso para salvar un salto mayor. Todo este trabajo va acompañado de algunos pequeños accidentes prácticamente inevitables, resbalones sobre las piedras, golpes y tajos, sin contar la humareda de "mbarigües", esos pequeños y agresivos jejenes que están siempre sobre el viajero, en mayor cantidad sobre el río y especialmente donde da el sol. La anchura media del Uruguái se puede calcular en ochenta metros; en algunos lugares sobrepasa los trescientos, sobre todo en los recodos. Cerca de su desembocadura cae en un salto de 28 metros al nivel normal. Este accidente impide que los grandes peces lo remonten, de manera que la fauna íctica de sus aguas se reduce a pequeños peces y anguilas. Por excepción pueden algunos dorados, salmones, bogas y sábalos traspasar esa valla, con las grandes crecientes del Paraná. Esta circunstancia ha contribuido a crear en el Uruguái un ambiente especial con una fauna adaptada al mismo por una serie de relaciones de dependencia. Diremos respecto a los saltos, que todos los afluentes del Paraná los tienen más o menos próximos a su desembocadura, variando la distancia en relación directa con el caudal de agua que cada uno lleva. En un comienzo los saltos se han originado sobre las barrancas del río padre, pero van retrocediendo a medida que las aguas desgastan el lecho y esto sucede tanto más rápido cuanto mayor es el torrente.

No nos extrañó entonces que los patos serrucho, libres allí de enemigos tales como el voraz dorado y con sobrada abundancia de pequeños

peces para su alimento, tomaran esas aguas como habitat preferido. Pronto reconocimos un casal que voló desde muy lejos aguas arriba; después otro más y ya al oscurecer, pasó un ejemplar solitario por encima nuestro. Certificada su presencia, regresamos al campamento para arreglar las cosas y proveer el equipo necesario para establecernos en aquellos lugares. Al oscurecer cazamos un venado pardo y otro más de noche. Durante la travesía aparecieron lobitos de río en cantidad, más abundantes los grandes, llamados gargantilla, que los pequeños conocidos por "lobo-pé". Los primeros suelen pescar en grupos de hasta 8 a 10 individuos y cuando alguno obtiene una presa regular, se la disputan los demás encarnizadamente; lo hemos observado pelear por una tortuga que uno de ellos sacó a la costa agarrada por la cabeza. Los "lobo-pé" andan siempre en parejas; son muy compañeros y cuando uno caza, reparte amigablemente la presa con el otro. Comen también aves. Unos gargantillas se comieron un pato real que matamos sobre el río y llevó la correntada a unas islas.

Una canoa más liviana, con el nombre de "Rosita", nos fué gentilmente facilitada por el señor Rosé, administrador de Puerto Bemberg, floreciente compañía dedicada a diversos cultivos, esencialmente de yerba mate, que es un modelo de organización y un puntal de progreso en el norte de Misiones. Hospital, escuelas, iglesia, edificios con toda clase de comodidades están al servicio de la población, que vive alrededor de las actividades de la mencionada compañía. Un taller mecánico de primera categoría atiende no solamente los trabajos propios, sino que colabora con desinterés prestando ayuda a quien la necesite. Muchas reparaciones en las maquinarias de Vialidad se realizaban en el taller de Puerto Bemberg, facilitando en esa forma una labor continuada sobre la importante ruta 12.

Con el equipaje de circunstancia emprendimos viaje tierra adentro por el Uruguái y más o menos a sesenta kilómetros del Paraná por el río, dimos con un lugar conveniente para acampar. Limpiamos prolijamente el terreno de los alrededores para evitar la proximidad de los reptiles y arreglamos una bajada al río a modo de puerto. En una pequeña carpa guardamos la provisión de alimentos, armas, cartuchos, etc., y nos dedicamos de lleno a la construcción de una choza con elementos del bosque. Con estípites de la palmera pindó hicimos los horcones y los travesaños, aún sabiendo que esta madera no resiste mucho tiempo enterrada, pero que usamos por comodidad y dado el carácter precario de la vivienda. Con los mismos estípites, rajados en cuatro, improvisamos las tijeras y techamos todo con las hojas plegadas por el sistema llamado de destala, colocadas a manera de tejas y atadas con pinas de las mismas hojas. Las largas raíces aéreas de la planta epífita llamada "guaimbé", nos sirvieron para las ataduras donde se hizo necesario. Estas raíces son más fuertes que cualquier sogá y son las que utilizan indios y paisanos para hacer lazos retorcidos que emplean en cimbras para trampear mamíferos. Los cogollos de las palmeras fueron aprovechados para preparar sustanciosas comidas; son de gusto semejante al palmito, algo más ácidos.

A los dos o tres días de habernos establecido, miles de abejas domésticas



Arroyo Palacios, afluente del Uruguay.



Sarandíes sobre el arroyo Palacios.

Fotos W. H. Partridge.

y silvestres invadieron el campamento. Las abejas domésticas se han dispersado por toda la selva, estableciendo sus colmenas en los troncos. Sacamos algunas que dieron hasta 20 kilogramos de miel. Son agresivas como no hay otras. Pululaban a nuestro alrededor, lamiendo la tierra humedecida por el agua salada que surgía de las pieles. Todo el terreno se hallaba prácticamente cubierto por ellas, con gran desesperación de nuestro perro, a quien picaban cada vez que las pisaba. No nos dejaban trabajar; se paseaban por las manos y la cara lamiendo el sudor y vuelta a vuelta nos picaba alguna que apretábamos sin querer. Las especies silvestres, diminutas e inofensivas, tenían diversas preferencias; los rubios "yateí" gustaban de la carne junto con los "mandaguaí"; los "mirí", "mandurí", "mombuca", "guaraipo", "mandasaia" y "carabosá" se inclinaban por la sal; muy pocos por el azúcar. Los "guaraipos", cuya traducción es perezoso, tienen como todos, un tubito de cera por donde entra la familia a la colmena, situada en los troncos huecos; a la entrada siempre hay un obrero que desempeña el cargo de vigía; si alguien anda en las proximidades, se mete en el interior y no sale ni entra ningún individuo en la colmena, evitando con ese recurso que pueda ser localizada. Los "mombuca" tienen un medio notable de defensa; cuando se hacha el tronco para sacarles la miel vuelan hacia el intruso y se le introducen entre el cabello y la barba, si la tiene, y comienzan febrilmente a cortar los pelos con sus mandíbulas y no es poco lo que consiguen. Estrujando las abejitas entre los dedos, dejan el mismo olor que tiene la miel que elaboran; los paisanos "meleadores" conocen mejor la especie de esta manera que por su morfología. Notable es la práctica de la gente aficionada a "melear"; observan el rumbo que toman los insectos y siguiéndolo descubren las colmenas localizándolas por el zumbido. También saben con certeza si está "gorda" o "flaca", por ciertos detalles del vuelo o por los movimientos de la familia. La miel está en los huecos en bolsitas de cera superpuestas; por debajo hay un depósito de polen y néctar a medio elaborar color lechoso y por último las larvas en varios pisos de panales recubiertos con cartón, donde vive la reina de gran tamaño, que los paisanos llaman "madrecita". Algunas mieles son buenas, otras tóxicas, casi todas laxantes.

En un remanso próximo al campamento, oímos gritar una madrugada a los patos serrucho; los observamos con los prismáticos desde la copa de un árbol. Estaban sin duda en celo, persiguiéndose a los chapoteos; zambullían y reaparecían al rato al unísono, dando la impresión de que continuaban sus juegos abajo en el agua. Nos acercamos con infinitas precauciones, por disimulados senderos que habíamos abierto previamente sobre la costa. Un certero disparo dejó muerto un ejemplar; el otro zambulló para reaparecer doscientos metros más lejos, fuera de tiro. Nos tiramos al agua y recogimos el ejemplar antes que se lo llevara la correntada o lo aprovechara algún lobito; era una hembra. El macho se perdió de vista nadando aguas abajo. Desde entonces y durante unos veinte días, regresó diariamente al remanso donde perdió su compañera. Se había tornado arisco y desconfiado en extremo. Recién al mes fué posible sorprenderlo al vuelo cuando apareció de improviso en un recodo del río. Tras numerosos viajes que duraban dos y tres días, conseguimos totalizar siete ejemplares en el Uruguái; uno se escapó herido ocultándose en un arroyo; lo perdimos definitivamente.

Nuestras observaciones sobre esta rara y cotizada especie de anátido nos permiten adelantar algo sobre su biología. Vive por parejas, cada una en un sector determinado del río, jurisdicción cuya longitud oscila entre 4 y 10 kilómetros. De madrugada concurren a los lugares de pesca situados preferentemente a la salida de las correderas. Su alimento principal consiste en pequeñas anguilas que buscan en el fondo y que pueden apresar gracias a los dientes que poseen en el pico, 26 pares en la maxilla y 33 en la mandíbula. Además comen larvas de los insectos llamados escorpión de agua y algunos pececitos. Al oscurecer se dirigen a los dormideros, por lo general en palos que afloran del agua cerca de las orillas o ciertas piedras en el medio del río; reposan más o menos a un metro de la superficie. En la época del celo, que comienza a mediados de junio, suelen pasarse la noche entera jugueteando en las correderas. Los juegos amorosos comienzan con la persecución en vuelo de la hembra por el macho; cuando éste la alcanza, la toma por el copete y la obliga a largarse al agua. La cópula la realizan flotando. Nidifica en pequeños arroyos y zanjones, a poca distancia del río principal, a veces sobre piedras, otras sobre ramas a flor de agua, donde acomodan palitos, hojas y gramíneas y en la cama algunas plumas de ellos mismos. No hemos podido encontrar nidos con huevos, pero sí un trocito de cascarón de color crema claro. Los nidos estaban medio deshechos por una gran creciente. Sin duda incubaba la hembra, porque durante esa época encontramos solamente machos. El cuatro de agosto dimos con una hembra con dos pichones, color negro humo y con dos bandas claras a los lados. Transcribimos una anotación de nuestro diario de viaje con referencia a este encuentro: "... a lo sumo podrían tener tres días de edad. Iban nadando aguas abajo por una corredera bastante rápida. Intentamos un tiro a distancia, pero el mismo movimiento del agua impidió que hiciera efecto; la pata voló aguas abajo y los pichones remontaron nadando por la orilla unos cincuenta metros, para luego cruzar el río por plena corredera con una facilidad extraordinaria, ayudándose con rápidos aleteos; daban la impresión de que iban caminando por sobre el agua. Pretendíamos capturarlos vivos, pero la fuerte correntada no nos dejaba accionar con la canoa. Se metieron por debajo de unos "sarandíes" y posiblemente se ocultaron en alguna cueva de las muchas que allí había. El pobre Mareco, en su afán, se había enredado en unos "yuqueríes"; cuando pudo zafarse, apareció todo ensangrentado por los rasguños que le ocasionaron las espinas. Fueron vanos nuestros intentos por encontrarlos, máxime que ya estaba oscuro."

El vuelo de estas aves es muy rápido y zigzagueado, de aleteo continuo. La velocidad es superior a los 80 kilómetros por hora. Vuelan siempre por sobre el agua, a una altura que oscila entre 1 y 8 metros de la superficie. En una sola oportunidad lo hemos observado atravesar por encima de una punta de monte a gran altura; se trataba de un ejemplar que había sufrido ya un tiroteo. A veces remontan hasta unos 30 metros para pasar por encima de la canoa; también acostumbran a hacerlo si hay niebla baja, pues corren el riesgo de llevarse las ramas por delante. Nunca hemos visto más de dos individuos juntos. Una vez pasaron tres, pero uno iba cincuenta metros adelante de los otros. Bucean por largo rato, hasta más de tres minutos. Heridos buscan

inmediatamente la costa, refugiándose entre la vegetación que se inclina sobre el agua; entonces no sacan más que la cabeza para respirar.

El grito es estridente, el de la hembra en tono más alto; es un cuec, cuec, cuec, cuec sostenido, que emiten continuamente cuando vuelan bajo. En alto vuelo viajan silenciosos. Antes de iniciarlo modulan una especie de ronquido que se puede expresar más o menos así: cueeeeeeeeeec.

En el agua aparecen mucho más grandes de lo que son en realidad, porque apenas si hunden la cuarta parte de su cuerpo, justo hasta el límite de las partes inferiores con las bandas onduladas, las que imitan las ondas del agua y lo hacen menos visibles desde abajo. Se los diferencia de los "mbiguáes", con los que es fácil confundirlos a distancia, porque éstos hunden más de la mitad del cuerpo; además y desde lejos, se nota en los "mbiguáes" un reflejo claro sobre la cabeza, como resultado de las partes amarillentas del pico, mientras que en el pato serrucho aparece toda la cabeza negra. En verano, por lo menos, mudan a un tiempo todas las plumas del ala, por lo tanto, durante más de treinta días se ven privados del vuelo, tal como sucede con los colimbidos o zambullidores y algunos otros anátidos. Como ectoparásitos, recogimos sobre las plumas de la cabeza una especie de malófago desconocida, que el doctor Orfila tiene en estudio.

Un día de buen sol aprovechamos para ventilar los patos preparados que guardábamos en un cajón con candado. Al rato apareció sobre un árbol vecino un águila de penacho (*Spizaëtus ornatus*), que fué bajando de una rama a otra con evidentes intenciones de llevarse un ejemplar. Tomamos nuestras armas, pero se dió cuenta de lo que iba a suceder y volcando sus largas plumas occipitales por encima de la cabeza, voló a través del bosque sin que pudiéramos tirarle.

Dos kilómetros más arriba del campamento, desembocaba un arroyo por donde los patos solían internarse. Un día nos decidimos a explorarlo y el resultado fué que recorrimos doce kilómetros para volver al Uruguái; era un brazo del mismo río que formaba una isla de 1.600 hectáreas, de cuyo perímetro hicimos un croquis con ayuda de una brújula. El bosque se mantenía virgen al parecer, con un promedio de 200 árboles grandes aproximadamente por hectárea. Encontramos dos barreros, uno conocido ya desde mucho tiempo atrás con el nombre de barrero Palacios. Obtuvimos ejemplares de coatíes, aguará-popé, tateo, venados, "coatí-serelepe" o ardilla, osos hormigueros (tamandúa y caguaré) y comadreja de agua o "guaitica overa". Esta especie rara y no citada aún para el país, según el doctor Crespo, tiene costumbres nocturnas. Muchos la conocen con el nombre de "lobito overo". Es muy nadadora y se alimenta de peces. Cierta noche que estábamos pescando, suspendidos un momento la tarea para ir en busca de algo, dejando la pesca sobre una playita. Regresamos al rato y hallamos a uno de estos marsupiales que comía tranquilamente de ella. Otra noche nos comieron la manteca que dejábamos en el agua para mantenerla fresca y hasta terminaron con un pan de jabón.

Una tarde que estábamos empeñados en fabricar anzuelos con llaves de corned-beef, llegó un paraguayo de a pie al campamento y nos pidió permiso para cazar un anta en el barrero cercano. Se lo dimos y lo convidamos

con mate. Estaba masticando tabaco y antes de aceptar dijo: "Me presta de su agua por favor" y se enjuagó la boca. Este hombre, hablando de víboras, nos aseguraba que el cráneo de "macuco" (*Tinamus solitarius*), la perdiz gigante que duerme sobre árboles, bien torrado y pulverizado, es un antídoto infalible contra la picadura de ofidios, bebiéndolo disuelto en un poco de agua. Traía una pequeña olla de enlozado azul, que destapó para convidarnos con su contenido; era carne de "lobo-pé" en estofado; probamos un poco y no nos convenció. Preferimos comer un yacaré joven a la cazadora, que atrapamos el día anterior.

Cumplida la finalidad que nos llevara hasta ese paraíso del naturalista que es Misiones, empezamos a ordenar las cosas para regresar a la capital. Demoramos unos días en el campamento de Vialidad sobre el Uruguái. Todavía efectuamos algunas excursiones a pie por los alrededores. En una de ellas pudimos hacernos de un ejemplar del cucúlido llamado "yasih-yateré" (*Dromococcyx pavoninus*), famoso personaje de una conocida leyenda guaraní. Es especie poco conocida en nuestro país, no obstante su abundancia en el territorio, a juzgar por la cantidad de silbos que se oyen de madrugada y al atardecer. Las dos primeras notas son exactamente iguales a las del crespín. Esta bonita ave vive en los lugares más oscuros y tupidos del bosque, sin pasar de los tres metros hacia arriba. Por lo general no anda en parejas; actúa como el crespín y como él, parasita a otros pájaros de tamaño menor, entre ellos el *Todirostrum p. plumbeiceps*. Una vez que tuvimos la suerte de observarlo, abría la cola y la levantaba con movimientos suaves, erizando el copete.

Antes de emprender viaje a Posadas, fuimos a visitar las cataratas, magníficas como siempre. Teníamos particular interés en conocer el Museo Regional, dependiente de la División Museos Regionales que dirige don Enrique Amadeo Artayeta, que ocupa una sala de la Intendencia del Parque Nacional Iguazú. Está en exhibición una buena serie de ejemplares misioneros muy bien dispuesta; entre otras cosas hay un ejemplar de "hocó-boi" de la especie *Tigrisoma fasciatum*, típica del sureste del Brasil, que había sido capturada una sola vez en Bonpland en 1912; por lo tanto tiene importancia, ya que confirma su existencia en la Argentina.

El excelente camino que une Puerto Iguazú con las cataratas, en un tramo de cinco leguas, remontó nuestro pensamiento a fines del siglo pasado, cuando para visitar esa maravilla había que hacerlo por el lado brasileño, a través de las picadas obrajeras del señor Poujade. Cansado este señor de facilitar caballos a los turistas, optó por retirarse de la región. Fué entonces que la señorita Victoria Aguirre, ferviente admiradora de los saltos, donó una suma de dinero para abrir un camino por el lado argentino y dotar de comodidades para los visitantes el puerto que por tal motivo llevó su nombre hasta hace pocos años.

Y aquí estamos otra vez en Buenos Aires, a la espera de que las circunstancias nos deparen la ventura de volver al norte de Misiones, pese a los "mbarigüís", a las abejas, las correderas y todos los contratiempos con que a veces nos hace renegar el monte.

LISTA DE AVES DEL DEPARTAMENTO 9 DE JULIO (SANTA FE)

- Rhea americana albescens* Lynch Arribálzaga et Holmberg
Crypturellus parvirostris (Wagler).
Crypturellus tataupa tataupa (Temminck).
Rhynchotus refescens pallescens Kothe.
Nothoprocta cinerascens (Burmeister).
Nothura maculosa nigroguttata Salvadori.
Eudromia formosa formosa (Lillo).
Colymbus rolland chilensis (Lesson).
Colymbus occipitalis occipitalis (Garnot).
Colymbus dominicus brachyrhynchus Chapman.
Aechmophorus major (Boddaert).
Podilymbus podiceps antarcticus (Lesson).
Phalacrocorax olivaceus olivaceus (Humboldt).
Ardea cocoi Linné.
Butorides striatus striatus (Linné).
Casmerodius albus egretta (Gmelin).
Egretta thula thula (Molina).
Syrigma sibilatrix (Temminck).
Nycticorax nycticorax tayazu-guira (Vieillot).
Tigrisoma lineatum marmoratum (Vieillot).
Ixobrychus involucris (Vieillot).
Botaurus pinnatus (Wagler).
Mycteria americana Linné.
Euxenura maguari (Gmelin).
Jabiru mycteria (Lichtenstein).
Harpiprion caerulescens (Vieillot).
Theristicus caudatus caudatus (Boddaert).
Plegadis falcinellus guarauna (Linné).
Ajaja ajaja (Linné).
Phoenicopterus ruber chilensis Molina.
Chauna torquata Oken.
Cygnus melancoriphus (Molina).
Dendrocygna viduata (Linné).
Dendrocygna bicolor bicolor (Vieillot).
Sarkidiornis sylvicola Ihering.
Coscoroba coscoroba (Molina).
Nettion leucophrys (Vieillot).
Nettion brasiliense (Gmelin).
Nettion flavirostre flavirostre (Vieillot).
Querquedula cyanoptera cyanoptera (Vieillot).
Querquedula versicolor versicolor (Vieillot).
Paecilornis bahamensis rubrirostris (Vieillot).
Paecilornis spinicauda (Vieillot).
Mareca sibilatrix (Poepfig).
Spatula platalea (Vieillot).
Heteronetta atricapilla (Merrem).
Metopiana peposaca (Vieillot).
-Vultur gryphus Linné.
Sarcoramphus papa (Linné).
Coragyps atratus (Lichtenstein).
Cathartes aura jota (Molina).
Cathartes aura ruficollis Spix.
Cathartes urubitinga Pelzeln.
Elanus leucurus leucurus (Vieillot).
Accipiter erythronemius erythronemius (Kaup).
Heterospizias meridionalis australis Swann.
Geranoaetus melanoleucus melanoleucus (Vieillot).
Buteo albicaudatus albicaudatus Vieillot.
Buteo polyosoma polyosoma (Quoy et Gaimard).
Buteo swainsoni Bonaparte.
Rupornis magnirostris superciliaris (Vieillot).
Parabuteo unicinctus unicinctus (Temminck).
Asturina nitida nitida (Latham).
Hypomorphnus urubitinga azarae (Swann).
Busarellus nigricollis australis Swann
Harpyhaliaetus coronatus (Vieillot).
Circus cinereus Vieillot.
Circus buffoni (Gmelin).
Geranospiza caerulescens flexipes Peters.
Milvago chimango chimango (Vieillot).
Polyborus plancus plancus (Miller).
Spizapteryx circumcinctus (Kaup).
Falco fusco-caerulescens fusco-caerulescens Vieillot.
Cerchneis sparverius cinnamominus (Swainson).
Ortalis canicollis canicollis (Wagler).
Aramus scolopaceus carau Vieillot.
Rallus sanguinolentus sanguinolentus Swainson.
Rallus nigricans nigricans Vieillot.
Porzana spiloptera Durnford.
Laterallus leucopyrrhus (Vieillot).
Fulica armillata Vieillot.
Fulica leucoptera Vieillot.
Çariama cristata (Linné).
Chunga burmeisteri (Hartlaub).
Jacana spinosa jacana (Linné).
Nycticryphes semicollaris (Vieillot).
Belonopteris cayennensis lampronotus (Wagler).
Charadrius collaris collaris Vieillot.
Pluvialis dominicus dominicus (Müller).
Capella paraguayiae paraguayiae (Vieillot).
Bartramia longicauda (Bechstein).
Tringa solitaria cinnamomea (Brewster).
Totanus flavipes (Gmelin).
Totanus melanoleucus (Gmelin).
Pisobia fuscicollis (Vieillot).
Pisobia bairdii (Coues).
Pisobia melanotos (Vieillot).
Micropalama himantopus (Bonaparte).
Himantopus himantopus melanurus Vieillot.
Steganopus tricolor Vieillot.
Larus ridibundus maculipennis Lichtenstein.
Columba maculosa maculosa Temminck.
Columba speciosa (Gmelin).
Columba picazuro picazuro Temminck.
Zenaidura auriculata virgata A. de W. Bertoni.
Columbina picui picui (Temminck).
Leptotila verreauxi chlorauchenia (Giglioli et Salvadori).
Amazona aestiva xanthopteryx (Berlespach).
Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus (Vieillot).
Myiopsitta monacha cotorra (Vieillot).
Coccyzus americanus julieni Lawrence.
Coccyzus melacoryphus Vieillot.
Micrococcyx cinereus (Vieillot).
Tapera naevia chochi (Vieillot).
Guira guira (Gmelin).
Crotophaga ani Linné (accidental).
Tyto alba tuidara (Gray).
Asio flammeus suindus (Vieillot).

- Rhinopteryx clamator mogensenii* L. Kelso et Est. H. Kelso.
Bubo virginianus nacurutu (Vieillot).
Otus choliba choliba (Vieillot).
Strix rufipes chacoensis Cherrie et Reichenberger.
Speotyto cunicularia cunicularia (Molina).
Glaucidium nanum (King).
Glaucidium brasilianum brasilianum (Gmelin).
Nyctibius griseus cornutus (Vieillot).
Hydropsalis torquata furcifera (Vieillot).
Eleothreptus anomalus (Gould).
Nyctidromus albicollis derbyanus Gould.
Systellura longirostris longirostris (Bonaparte).
Nyctiphrynus ocellatus ocellatus (Tschudi).
Setopagis parvula parvula (Gould).
Podager nacunda nacunda (Vieillot).
Streptoprocne zonaris zonaris (Shaw).
Hylocharis chrysura chrysura (Shaw).
Chlorostilbon aureo-ventris aureo-ventris (d'Orb. et Lafresn.).
Colibri serrirostris (Vieillot).
Sappho sappho (Lesson).
Heliomaster furcifer (Shaw).
Megaceryle torquata torquata (Linné).
Chloroceryle amazona (Latham).
Chloroceryle americana mathewsii Laubmann.
Nystalus maculatus striaticeps (Sclater).
Colaptes campestris (Malherbe).
Leuconerpes candidus (Otto).
Chrysophilus melanolaemus leucofrenatus (Leybold).
Neophloeotomus shiptoni Dabbene.
Phloeocastes leucopogon (Valenciennes).
Phloeocastes melanoleucus albirostris (Vieillot).
Trichopicus cactorum (d'Orbigny).
Dyctiopicus mixtus malleator Wetmore.
Picumnus cirratus pilcomayensis (Hargitt).
Xiphocolaptes major major (Vieillot).
Lepidocolaptes angustirostris praedatus (Cherrie).
Campylorhamphus trochilirostris hellmayri Laubmann.
Drymornis bridgesii (Eyton).
Furnarius rufus paraguayae Cherrie et Reichenberger.
Furnarius cristatus Burmeister.
Coryphistera alaudina alaudina Burmeister.
Upucerthia certhioides certhioides (Lafresn. et d'Orbigny).
Phleocryptes melanops melanops (Vieillot).
Leptasthenura platensis Reichenbach.
Schoeniophylax phryganophila (Vieillot).
Synallaxis spixii spixii Sclater.
Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia (Vieillot).
Asthenes pyrrholeuca pyrrholeuca (Vieillot).
Asthenes baeri (Berlepsch).
Phacellodomus sibilatrix Sclater.
Phacellodomus striaticollis striaticollis (Lafresnaye et d'Orbigny).
Anumbius annumbi (Vieillot).
Pseudoseisura lophotes (Reichenbach).
Taraba major major (Vieillot).
Thamnophilus gilviger dinellii Berlepsch.
Melanopareia maximiliani argentina (Hellmayr).
Mymnorchilus strigilatus suspicax Wetmore.
Phinocypta lanceolata Geoffroy-Saint-Hilaire).
Pachyrhamphus polychropterus spixii (Swainson).
Xenopsaris albinucha albinucha (Burmeister).
Habrura pectoralis pectoralis (Vieillot).
Agriornis microptera microptera Gould.
Xolmis cinerea (Vieillot).
Xolmis coronata (Vieillot).
Xolmis irupero irupero (Vieillot).
Xolmis murina (Lafresnaye et d'Orbigny).
Xolmis rubetra (Burmeister).
Muscisaxicola macloviana mentalis Lafresnaye et d'Orbigny.
Lessonia rufa rufa (Gmelin).
Yetapa risora (Vieillot).
Entotriccus striaticeps (Lafresnaye et d'Orbigny).
Hymenops perspicillata perspicillata (Gmelin).
Fluvicola pica albiventer (Spix).
Arundinicola leucocephala (Linné).
Pyrocephalus rubinus rubinus (Boddaert).
Machetornis rixosa rixosa (Vieillot).
Muscivora tyrannus tyrannus (Linné).
Tyrannus melancholicus melancholicus Vieillot.
Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus (Lafresn. et d'Orbigny).
Myiodynastes solitarius (Vieillot).
Pitangus sulphuratus bolivianus (Lafresnaye).
Myiarchus ferox australis Hellmayr.
Myiophobus fasciatus flammiceps (Temminck).
Euscarthmornis margaritaceiventer margaritaceiventer (Lafresnaye et d'Orbigny).
Pseudocolopteryx flaviventris (Lafresnaye et d'Orbigny).
Tachuris rubrigastra rubrigastra (Vieillot).
Stigmatura budytoides inzonata Wetmore et Peters.
Serpophaga subcristata (Vieillot).
Serpophaga munda Berlepsch.
Elaenia albiceps chilensis Hellmayr.
Elaenia parvirostris (Pelzeln).
Suiriri suiriri (Vieillot).
Sublegatus modestus modestus (Wied).
Phytotoma rutila rutila Vieillot.
Progne chalybea domestica (Vieillot).
Progne modesta elegans Baird.
Phaeoprogne tapera fusca (Vieillot).
Hirundo rustica erythrogaster Boddaert.
Cyanocorax chrysops chrysops (Vieillot).
Cistothorus platensis tucumanus Hartert et Venturi.
Troglodytes musculus bonariae Hellmayr.
Mimus saturninus modulator (Gould).
Mimus triurus (Vieillot).
Turdus amaurochalinus Cabanis.
Turdus rufigentris rufigentris Vieillot.
Polioptila dumicola dumicola (Vieillot).
Anthus lutescens lutescens Pucheran.
Anthus correndera correndera Vieillot.
Anthus hellmayri brasilianus Hellmayr.
Cyclarhis gujanensis viridis (Vieillot).
Vireo virescens chivi (Vieillot).
Compsothlypis pitayumi pitayumi (Vieillot).
Geothlypis aequinoctialis velata (Vieillot).
Passer domesticus domesticus (Linné).
Archiplanus albirostris (Vieillot).
Archiplanus solitarius (Vieillot).
Molothrus bonariensis bonariensis (Gmelin).
Molothrus rufo-axillaris Cassin.
Molothrus badius badius (Vieillot).

- Icterus cayanensis pyrrhopterus* (Vieillot).
Agelaius ruficapillus ruficapillus Vieillot.
Gnorimopsar chopi chopi (Vieillot).
Pseudoleistes guirahuro (Vieillot).
Leistes militaris superciliaris (Bonaparte).
Thraupis sayaca sayaca (Linné).
Thraupis bonariensis bonariensis (Gmelin).
Piranga flava flava (Vieillot).
Tachyphonus rufus (Boddaert).
Saltator coerulescens coerulescens Vieillot.
Saltator aurantirostris aurantirostris Vieillot.
Gubernatrix cristata (Vieillot).
Paroaria coronata (Miller).
Cyanocompsa cyanea argentina (Sharpe).
Sporophila caerulescens caerulescens (Vieillot).
Sporophila ruficollis Cabanis.
Volatinia jacarina jacarina (Linné).
Sicalis flaveola pelzelni Sclater.
Sicalis luteola luteiventris (Meyen).
Diuca diuca minor Bonaparte.
Phrygilus plebejus plebejus Tschudi.
Corvinospingus cucullatus rubescens (Swainson).
Myospiza humeralis xanthornus (Gould).
Zonotrichia capensis hypoleuca (Todd).
Poospiza torquata pectoralis Todd.
Poospiza melanoleuca (Lafresnaye et d'Orbigny).
Saltatricula multicolor (Burmeister).
Embernagra platensis platensis (Gmelin).

Ejemplares en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, en la colección privada del doctor José A. Pereyra y en el Colegio San José de Esperanza (Santa Fe).

LISTA DE ESPECIES COLECCIONADAS EN EL NORTE DE MISIONES EN 1948

- Crypturellus obsoletus obsoletus* (Temminck).
Crypturellus tataupa tataupa (Temminck).
Tigrisoma lineatum marmoratum (Vieillot).
Mesembrinibis cayennensis (Gmelin).
Mergus octosetaceus Vieillot.
Accipiter bicolor pileatus (Temminck).
Rupornis magnirostris subsp.?
Aramides saracura (Spix).
Oreopeleia violacea violacea (Temminck).
Tapera naevia chochi (Vieillot).
Dromococcyx pavoninus Pelzeln.
Otus choliba choliba (Vieillot).
Otus atricapillus (Temminck).
Ciccaba hylophila (Temminck).
Glaucidium brasilianum brasilianum (Gmelin).
Nyctidromus albicollis derbyanus (Gould).
Phaethornis eurynome (Vieillot).
Stephanoxis loddigesi (Gould).
Chloroceryle amazona (Latham).
Baryphthengus ruficapillus (Vieillot).
Tripsurus flavifrons (Vieillot).
Chysophilus melanochlorus melanochlorus (Gmelin).
Phloeocastus robustus percoccineus (Bonaparte).
Dendrocolaptes platyrostris platyrostris Spix.
Lepidocolaptes saumatus falcinellus (Cabanis et Heine).
Campylorhampus falcularius (Vieillot).
Sittasomus griseicapillus sylvellus (Temminck).
Xenotistes rufosuperciliatus acritus (Oberholser).
Philydor lichtensteini Cabanis et Heine.
Xenops rutilus rutilus Lichtenstein.
Mackenziaena severa (Lichtenstein).
Thamnophilus caerulescens caerulescens Vieillot.
Dysithamnus mentalis mentalis (Temminck).
Drymophila malura (Temminck).
Priglena leucoptera (Vieillot).
Biatas nigropectus (Lafresnaye).
Conopophaga lineata vulgaris (Ménétrières).
Pyroderus scutatus scutatus (Shaw).
Chiroxiphia caudata (Shaw et Nodder).
Knipolegus cyanirostris (Vieillot).
Pyrocephalus rubinus rubinus (Boddaert).
Sirystes sibilator sibilator (Vieillot).
Myiochanes cinereus cinereus (Spix).
Platyrinchus mystaceus mystaceus Vieillot.
Tolmomyias sulphureus sulphureus (Spix).
Tolmomyias megacephalus (Swainson).
Todirostrum plumbeiceps plumbeiceps (Lafresnaye).
Hemitriccus diops diops (Temminck).
Phylloscartes ventralis ventralis (Temminck).
Serpophaga nigricans (Vieillot).
Elaenia parvirostris (Pelzeln).
Xanthomyias virescens virescens (Temminck).
Phyllomyias fasciatus brevirostris (Spix).
Leptopogon amaurocephalus amaurocephalus Tschudi.
Pipromorpha rufiventris (Cabanis).
Turdus albicollis paraguayensis (Chubb).
Cyclarhis gujanensis ochrocephala Tschudi.
Ateleodacnis speciosa speciosa (Temminck).
Compsothlypis pitayumi pitayumi (Vieillot).
Basileuterus leucoblepharus (Vieillot).
Basileuterus culicivorus auricapillus (Swainson).
Cacicus haemorrhous affinis (Swainson).
Icterus cayanensis pyrrhopterus (Vieillot).
Pipraeidea melanonota melanonota (Vieillot).
Calospiza seledon (P. L. S. Müller).
Thraupis sayaca sayaca (Linné).
Habia rubica rubica (Vieillot).
Tachyphonus coronatus (Vieillot).
Trichothraupis melanops (Vieillot).
Pyrrhocola ruficeps (Strickland).
Hemithraupis guira fosteri (Sharpe).
Cyanocompsa cyanea sterea Oberholser.
Amaurospiza moesta (Hartlaub).
Poospiza lateralis cabanisi (Bonaparte).

DOS AVES NUEVAS PARA EL PARAGUAY Y UNA PARA EL URUGUAY

Por ANGEL R. ZOTTA

DOS NUEVAS AVES PARA EL PARAGUAY

Pyrrhura devillei (Massena y Sauancé) y
Todirostrum cinereum coloreum (Ridgway)

La posición sistemática de muchas especies del género: *Pyrrhura* no es muy clara, en ese sentido hay bastante disparidad de criterio entre los autores que se han ocupado del grupo; además muchas especies son apenas conocidas lo cual contribuye a complicar la taxonomía del mismo. *P. devillei* es un ejemplo de lo que acabamos de decir, pocas son las referencias que de ella se tiene, y además muy poco material se ha coleccionado de esta especie.

En el Museo Argentino había dos piezas indeterminadas de *P. devillei* ambas cazadas en Puerto Guaraní el 27 de agosto de 1928 por nuestro consocio el señor J. B. Daguerre, su especificación la realizamos ahora, al ingresar otras dos más, coleccionadas en Puerto Casado, el 17 de octubre de 1944, por el señor Andrés Giai.

De la comparación de estos cuatro ejemplares, los de Puerto Casado ofrecen aparentemente características juveniles, pues la mancha ventral se halla apenas esbozadas; por lo demás, se vinculan a los de Puerto Guaraní; nuestro material no puede referirse más que a *P. devillei*, según las descripciones que figuran en el catálogo del Museo Británico, única obra de conjunto que pudimos consultar.

Viene al caso aclarar que en la clave específica de este género que da Salvadori, en la obra que consultamos, se ha deslizado una evidente errata; en la disgresión "f" se lee: "Cheeks green; Tail above and bellow olive" en lugar de decir: Cheeks green; Tail above olive, bellow coppery, brown reed", según se desprende de la descripción ahí mismo insertada.

Debemos dejar constancia que se advierte ciertas diferencias entre dicha descripción y nuestros ejemplares, éstas son: el ángulo del ala es vermellón careaminado claro, las cobijas subalares amarillo cadmio con superposición del color anterior, en los ejemplares que consideramos jóvenes, las subalares son verdes con manchas difusas de amarillo y vermellón.

La falta de material de Bolivia, de donde procede el tipo, hace que no podamos establecer si nuestros ejemplares a pesar de las diferencias anotadas,

deban separarse subespecíficamente o si dichos caracteres dependen de la edad o de la variabilidad de la especie.

La distribución geográfica asignada a esta especie ha sido hasta hace poco Bolivia, sin especificar localidades; Peters (1) aumenta su área hasta el sur del Brasil (Matto Grosso), nosotros la ampliamos un poco más, al señalarla para el Paraguay.

De la subespecie *Todirostrum cinereum coloreum*, típica de Corumbá, Matto Grosso, en donde es relativamente común, fueron cazado dos ejemplares en Puerto Casado, también por el señor A. Gíai; su presencia en el norte del Paraguay era sospechada por Laukman (2). Con dichos ejemplares ingresa a las colecciones del Museo Argentino, la representación de esta subespecie.

NUEVA ESPECIE PARA EL URUGUAY

Picumnus iheringi (Berlepsch)

El señor Ronald G. Webster Kay donó para las colecciones del Museo Argentino a fines del año 1945, un pequeño lote de aves cazadas en el Uruguay; entre esos ejemplares se halló un individuo macho de *P. iheringi* Berlepsch, capturado el 5 de abril de 1939 en La Charqueada, localidad del departamento de Treinta y Tres.

Es oportuno destacar que esta interesante especie es apenas conocida en los ambiente ornitológicos, pues según la literatura consultada, en las únicas colecciones en donde figura, son las de los Museo de Londres y Varsovia y ahora también en la del Museo Argentino.

Es curioso que el distinguido ornitólogo C. Cory, senonimizara a esta especie con *P. temmincki*, cuando publicó el volumen que trata del Orden de los Pícidios del "Catálogo de las aves de América", si bien careció de material de consulta, en la bibliografía existe un trabajo del mismo autor de esta especie que nos ocupa, en donde figura una lámina en colores en la cual se representa a ambas especies, resultando ocioso insistir sobre la imposibilidad de vincular a estos dos carpinteros enanos (3). Al respecto es oportuna la opinión de Sztoleman (4) que transcribimos "Ye ne comprends pas pour quelle raison feu Cory plaça *P. iheringi* comme synonyme du *P. temmincki* Lafresnage. Ce sont deux espèces appartenant à deux groupes différents du genre *Picumnus*".

P. iheringi es una especie estenoctona cuya dispersión geográfica se reduce al sudeste del Brasil en los estados de Río Grande del Sur y Paraná, en base a las condiciones bióticas de las localidades en donde ha sido capturado no sería raro que también su distribución alcanzara el sudeste del Paraguay y noreste de Argentina.

(1) Bds. World, Vol. III, 1937, p. 194.

(2) Verh. Orn. Gesell. Bay. Vol. XX., 1935, p. 603.

(3) Zeitschrift für die Gesamte Ornithologie, 1885, p. 60, Lám. IX.

(4) Ann. Zool. Mus. Polon., 1926, Vol. 5, p. 140.

LA AVUTARDA DE MAR

Chloëphaga hybrida hybrida (MOLINA)

Por PEDRO S. CASAL

NOMBRES VULGARES.—“Caranca” en Chile; nosotros en la costa la llamamos “Avutarda de Mar”; “Avutarda de las Rocas” (1.; los ingleses expedicionarios que la han visto en nuestras costas la llaman “Ganso de Magallanes” (Magellan Goose), “Ganso antártico” (Antarctic Goose) y, más comúnmente, “Ganso de las algas” (Kelp Goose).

Muy raras veces vemos citada esta palmípeda, la más hermosa y de costumbres más originales de nuestras anátidas australes.

La llamamos “avutarda”, que es el nombre vulgar que se da en toda la costa a estas *Chloëphagas*, aunque comprendemos que no corresponde tal nombre a lo que en español se llama avutarda, que es un zancudo que no tiene nada que ver con los anátidos.

Las otras *Chloëphaga*: (*Ch. dispar*, *Ch. picta*, *Ch. rubidiceps*, *Ch. poliocephala*, etc.) son todas terrestres y se reúnen en grandes cantidades en los campos de toda la Patagonia y Tierra del Fuego; también se las llama avutardas y caiquenes. En ningún caso llamamos gansos ni a estas avutardas ni a las de mar.

La denominación inglesa de ganso de las algas o del “cachiyuyo” (Kelp goose) es bastante apropiada para la avutarda de mar, pues esta ave no se aleja de la costa y anda siempre entre las algas o muy cerca de ellas, porque constituyen una parte de su alimento. La palabra “cachiyuyo” es el nombre vulgar con que designamos al fucus gigante (*Macrocystis pirifera*) que es tan abundante en toda la costa austral.

La avutarda de mar no es nada abundante, es sumamente arisca y, si a ello añadimos que vive confinada en las islas y costas acantiladas australes, hallamos la razón de que sea tan poco conocida fuera de los especialistas que la conocen a través de las expediciones a las regiones antárticas.

Lo que más caracteriza a esta especie es la gran diferencia de color entre los sexos: el macho es completamente blanco, el pico es negro con una pequeña mancha amarilla en la base y los tarsos y pies amarillo verdosos. La hembra es marrón muy oscuro con bandas blancas a los costados y pecho

(1) Casares (Jorge) — EL HORNERO, Vol. V, pág. 302 — adopta este nombre de “avutarda de ‘las rocas’” que es más apropiado porque, en realidad, vive más en las rocas que en el mar; sin embargo, entre la gente de mar y de la costa, siempre la hemos llamado y oído llamar avutarda de mar.

y manchas también blancas debajo de la cola y parte baja y trasera del cuerpo. Las partes blancas se conocen poco cuando el animal está quieto, y casi no se notan cuando está echada; pero si vuela, el plumaje parece oífero negro. Los vuelos son en general cortos y bajos, pero lo hacen fácilmente y hasta con cierta elegancia.

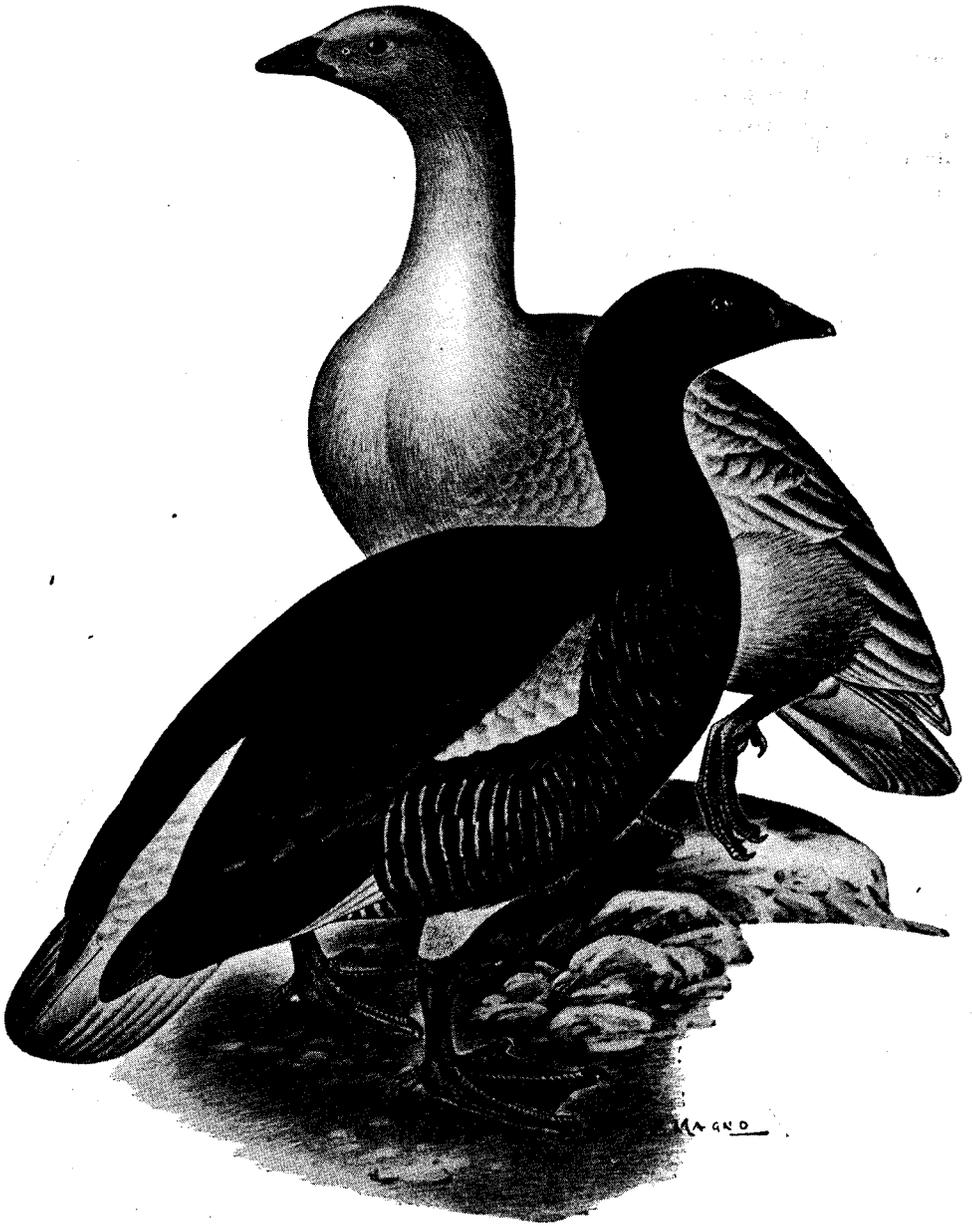
En el aspecto exterior son semejantes a las *Chloëphagas* terrestres, pero sus hábitos son muy distintos, lo mismo que su alimentación. A estas últimas les agrada pastar en el campo y de ahí su nombre ("Chloe", en griego = pasto tierno; literalmente verde tierno); no se acercan nunca a la costa ni a lugares de agua salada, en cambio, la avutarda de mar no prueba el pasto, siendo su alimento completamente marino que extrae de la angosta faja de costa que las mareas cubren o dejan en seco alternativamente cada seis horas. Se compone de mariscos y algunas algas, no correspondiéndole por consiguiente, el nombre de *chloëphaga*.

La avutarda de mar prefiere las costas rocosas y un poco batidas por el mar; nunca va tierra adentro y muy contadas veces se echa al agua, manteniéndose dentro de la faja costanera sometida al influjo de las mareas que, como decimos, es donde obtienen su alimento. En los lugares de nuestra costa en que la amplitud de marea es muy grande, como en Santa Cruz y Gallegos y la costa no es rocosa, no aparece esta avutarda; sin embargo, a la misma latitud es relativamente común del lado chileno del Pacífico a causa de la configuración de la costa. Es de compleción robusta pero elegante; camina pausadamente, con prestancia señorial y con cierta suficiencia, como quien se pasea por sus dominios; les agrada pararse sobre los pequeños promontorios rocosos y observar el paisaje agachándose de cuando en cuando para tomar una pequeña porción de alimento como quien come más por distracción que por necesidad. Andan siempre en parejas, muy cerca uno del otro, y parece que la vida matrimonial es armoniosa y feliz. Es raro tener más de una pareja a la vista, les agrada la soledad de las costas salvajes y son muy buenos padres de familia. Sólo se echan al agua cuando los pichones son grandecitos y pueden alimentarse solos; entonces se ve a toda la familia nadando muy cerca de la costa y como buscando su alimento entre las algas. Parece que los pichones se mueven mejor en el agua que en las costas donde las irregularidades de las rocas son un inconveniente para sus tarsos muy cortitos.

Estas avutardas no se reúnen en bandadas, siendo el conjunto familiar (los padres y tres o cuatro pichones) los únicos grupos que se ven y aún éstos no duran mucho, pues cuando los pichones son grandes se separan y buscan sus parejas por su lado.

No les agrada la compañía de otros animales sean aves o no. La faja costanera que habitan es la preferida por casi todas las aves marinas y por las focas, que en ella buscan su descanso; sin embargo estas avutardas siempre encuentran algún lugar en el que están lejos del bullicio y la compañía en general numerosa de las gaviotas, petreles, cormoranes, etc.

Las observaciones que anotamos las hemos hecho en la Isla de los Estados y en el pequeño archipiélago de las islas de Año Nuevo que está a sólo unos 10 kilómetros de aquella isla. También hemos observado estas avutardas entre



Avutarda de Mar - *Chloëphaga hybrida hybrida* (Molina).

En primer término: Hembra. Detrás: Macho.

la Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos, pero solamente de pasada o durante cortos desembarcos de uno a tres días que hacíamos con fines de estudio.

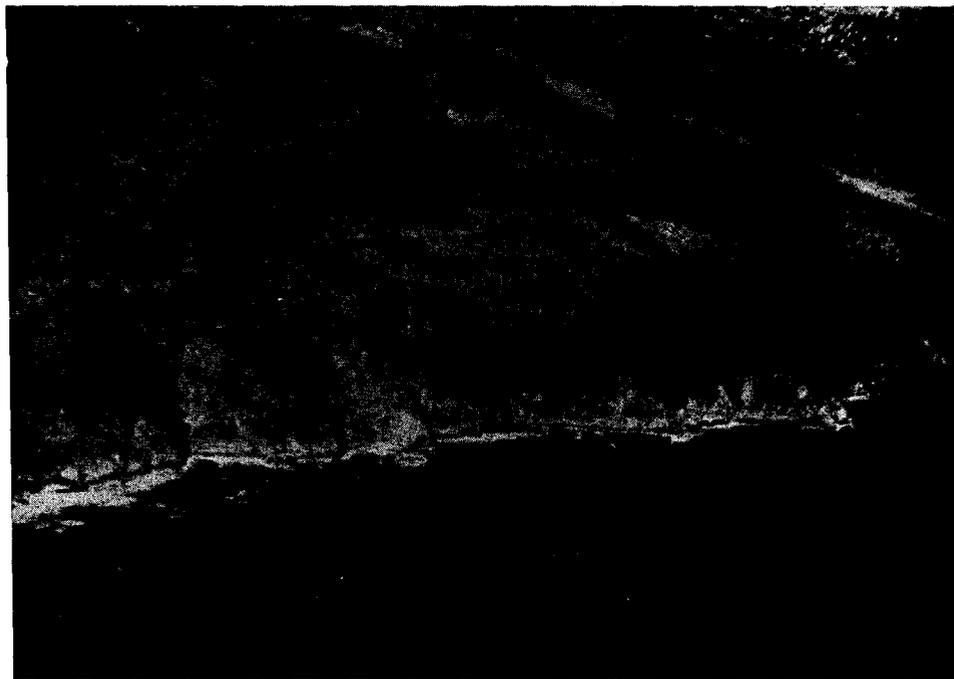
Mientras los pichones están con los padres, la familia es muy unida y cuando se sienten en presencia de algún peligro, la táctica común de los pichones es la de dispersarse en rumbos divergentes y agazaparse entre las algas, pues su color casi blanco los traiciona mucho. Los padres también se separan de ellos y con frecuencia se echan al agua pero manteniéndose en las inmediaciones con aparente indiferencia como si no existieran tales hijos. Es indudable que esta dispersión momentánea de la familia es una medida inteligente, pues cualquiera de los enemigos volátiles tiene más poder en el pico que estas avutardas, fuera de que dichos enemigos atacan varios o muchos a la vez y mientras los padres se defienden de unos, los otros se robarían los pichones. Con todo, es posible que la escasez de esta avutarda se deba en buena parte a que ha elegido un habitat muy frecuentado por enemigos bien armados. El más temible de éstos es la "Skúa" que vulgarmente llamamos "gaviota parda" o "gaviotón" (*Catharacta skua chilensis*), verdaderos bandidos, fuertes, peleadores e insaciables que se alimentan de los huevos y pichones ajenos. Son tan peleadores estos gaviotones, que cuando son pichones, que en general sólo hay dos en cada nido, se pelean a matarse entre ellos y el que pierde tiene que huir del nido ante los continuos picotazos del hermano; cuando vuelven los padres, que por su parte no tienen un gran sentido de la paternidad, se comen al que está fuera del nido considerándolo como extraño.

La época de cría de esta avutarda comienza en la primavera y coincide con la de la muda de los padres cuyo período más agudo es por noviembre y diciembre, en cuyos meses no pueden volar o lo hacen con gran dificultad. Las hemos visto en todas las épocas del año lo que indica que no tienen hábitos migratorios; tampoco les agrada alejarse mucho de la zona de costa que eligen, a menos que sean perturbados por otras aves o por el hombre.

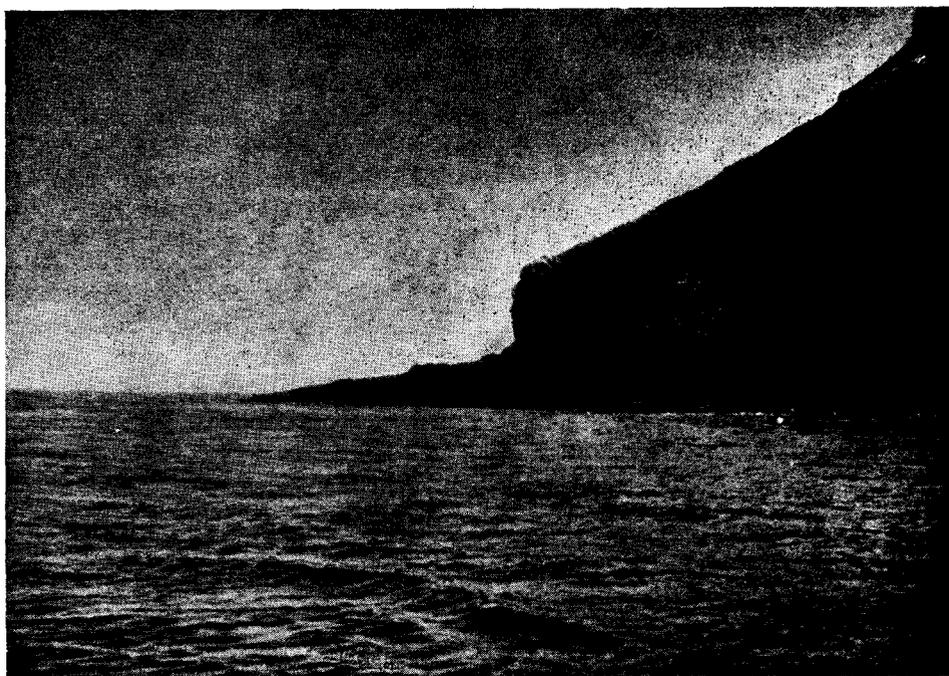
La faja de costa sometida a la acción de las mareas en los acantilados rocosos australes, es mucho más oscura que el resto a causa de las oxidaciones y porque la humedad no desaparece en el corto intervalo de las bajamareas, y como es en ese espacio donde viven estas avutardas, esa humedad se ha hecho indispensable a ellas que si bien van muy pocas veces al mar y cerca siempre de la costa, tampoco les agrada los lugares secos. Sus pies necesitan esa humedad lo mismo que el tapiz de algas más o menos finas, mezcladas de innumerables organismos en general pequeños que cubren la superficie de las rocas.

La coloración de la citada faja de costa es pardo oscuro; es decir, la misma que la de la hembra, de modo que aunque al macho se lo distinga desde gran distancia como una pequeña mancha blanca, la hembra sólo se vé cuando nos acercamos bastante. Si está echada es muy difícil verla porque entonces elige los lugares más aparentes para acentuar ese mimetismo con el medio y pasar inadvertida mientras empolla. En esas circunstancias el macho se mantiene a prudente distancia como para no delatar a la compañera, y es la única ocasión en que no abandona el lugar aunque lleguen otras aves.

El nido ocupa una depresión cualquiera del terreno, con preferencia fuera de la vista, es de construcción sencilla, con algunos elementos vegetales como algas secas o ramas de otra clase que la hembra complementa con unas pocas



Costa austral de la Tierra del Fuego.

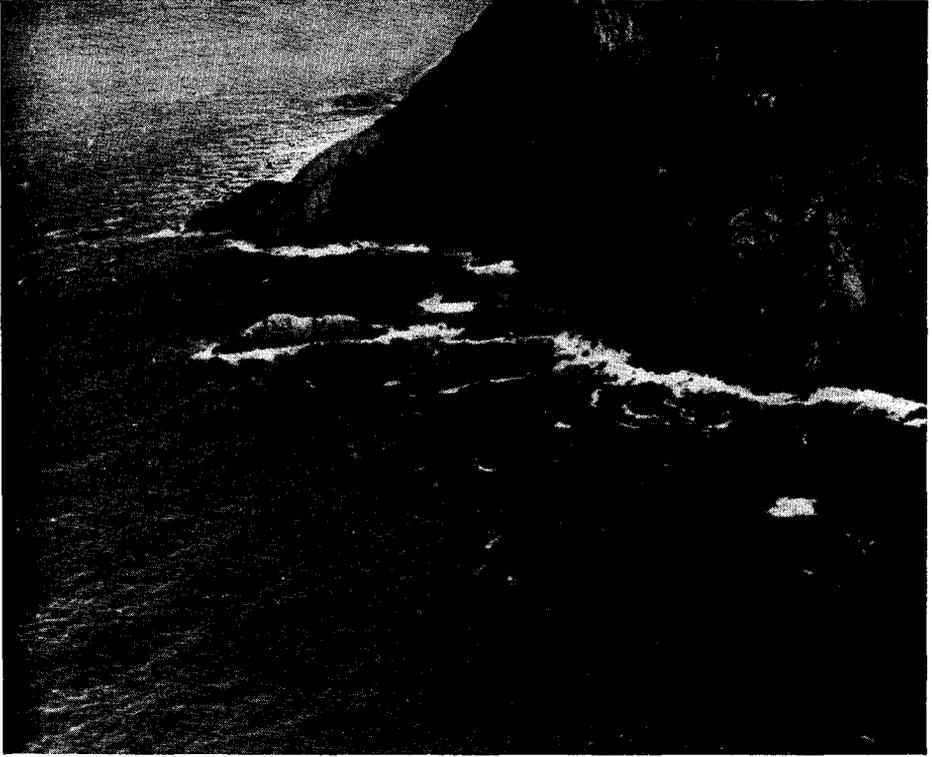


Isla de los Estados.

plumas y el pulmón necesario para el confort de la cría; los huevos son blanco crema y no son muy ponedoras, al menos si juzgamos por las nidadas que son de cuatro o cinco huevos o menos, lo que concuerda también con el número de pichones de cada familia. Hemos visto parejas con sólo dos pichones; pero esto es debido casi siempre a la acción de las Skúas que están continuamente alerta y lo mismo matan un pichón que se aleja un poco de los padres, como se roban un huevo en cualquier momento en que la hembra se levanta del nido si éste no está bien escondido. Son tan hábiles ladrones estas Skúas, que se lanzan algo oblicuamente sobre los nidos y sin siquiera detener el vuelo se levantan con un huevo en el pico, que aunque a veces se le cae, el mal ya es irreparable.

En la isla de Año Nuevo (más o menos 9 kilómetros de perímetro) donde permanecimos durante dos años en un observatorio, nos visitaban en verano dos parejas de caiquenes, (*Ch. picta*), las cuales se mantenían próximamente en el centro de la isla donde anidaban, sin acercarse para nada a la costa. Como huéspedes permanentes contábamos con una pareja de avutardas de mar. El primer verano no pudimos conseguir sino dos pichones de caiquenes tan averiados que no tardaron en morir, lo que nos llevó a proceder en otra forma al año siguiente. Teníamos unas pocas gallinas que habíamos conseguido en Ushuaía y decidimos hacer empollar con ellas los huevos de los caiquenes a los que agregamos 4 de avutardas de mar que logramos después de largas y penosas pesquisas en la costa. El resultado fué que entre dos gallinas sacaron 15 pichones, 12 caiquenes y tres de mar. Como las gallinas vivían precariamente en la isla a causa del medio y las condiciones del clima, nuestro plan era convertir a las avutardas en aves domésticas para tener huevos y carne frescos y variar un poco la no muy provista mesa del Observatorio. La carne del caiquén es bastante buena, sobre todo, asada, y aunque la de avutarda de mar es incomible a causa de su alimentación de mariscos y algas, nosotros pensábamos que variando la dieta se modificaría el sabor, y, además, tendríamos en nuestro gallinero el singular adorno de estas lindísimas aves que solamente veíamos desde lejos porque son muy desconfiadas y huyen ante cualquier movimiento o cosa que les es extraña.

Los pichones conseguidos se desarrollaban muy bien, pero después de la primer semana empezamos a notar que los de avutarda de mar, aunque contentos, no aumentaban el volumen, en tanto que los otros 12 prosperaban con visible rapidez. A los dos meses, los pollos de caiquenes eran hermosísimos, mientras los de mar apenas habían aumentado el volumen del cuerpo, no así los pies y la cabeza que crecían en forma casi normal de manera que estos pobres pollos eran caricaturas ridículas de su especie, con cuerpos en extremo raquíuticos y pies y cabezas proporcionalmente enormes. Pesaban muy poco y a medida que pasaban los días se volvieron taciturnos y tristes. La dieta era la misma para todos: un poco de leche condensada diluída en agua los primeros días, harina de maíz y sobras de comida; después, maíz y lo que ellos podían buscarse de las plantas de la isla, que, como es una turbera, en ella abundan ciertos musgos del género *Sphágnum*, y algunas matas de otros vegetales y musgos. Eran muy mansos; el marinero encargado de su cuidado había puesto nombres a algunos y, llamándolos venían a comer a la mano. El líder



Cabo de Hornos.

o cabecilla era un hermoso pollo que respondía al nombre de "pobrecito" y, al oír este nombre, toda la bandada acudía a buscar su comida.

Esto ocurría con los caiques, pues los otros tres fueron languideciendo y murieron como a los tres meses. Comprendíamos que la causa de este fracaso era la ausencia del medio marino y la falta de alimento apropiado, por cuya razón, en varias ocasiones, hicimos traer algunas algas y mariscos de la costa, que, bien picados les eran administrados a estos tres retardados. No pudimos, sin embargo vencer al raquitismo que ya estaba muy avanzado y porque los mismos interesados desconocían este alimento de segunda mano, cuando, en la vida libre, sus antepasados lo toman directamente de la costa o del mar, que es muy distinto.

El pesar de la muerte de los tres pollos de mar quedó ampliamente compensado con aquellos doce hermosos ejemplares de caiques que nos anticipaban una envidiable mejora de nuestra mesa.

A la llegada del Otoño, que toda la isla se cubre de nieve, los caiques se vieron privados de su pasto y tuvieron que contentarse con lo que nosotros les dábamos. Parece que esto los contrariaba mucho, aunque no dejaban traslucir ningún desagrado, pero un día, el "Pobrecito" ensayó un vuelo y toda la bandada lo siguió. Felizmente, y extrañados ellos mismos de este nuevo

sistema de locomoción que los alejaba de la tierra, no se aventuraron demasiado y, apenas oyeron el nombre del jefe, la bandada describió un círculo sobre nuestras casas y aterrizó con gran alborozo en el lugar en que recibían su comida. Esto nos decidió a cortarles las alas, pero, no sabemos por qué, las opiniones se dividieron; el marinero que los cuidaba respondía con su cabeza de la fidelidad del "Pobrecito" y de toda la banda; un foguista veneciano que hacía de cocinero, juraba que eran más mansos que las palomas de San Marcos que nunca se iban, y, como, en realidad, habían obedecido inmediatamente al primer llamado, los que estábamos por la afirmativa, que éramos dos, cedimos, más que nada, en vista del entusiasmo de los marineros, pero con la condición de que si en otra vez la obediencia no era inmediata, cortaríamos las alas.

A los dos días se produjo el segundo vuelo. Al nombre mágico de "Pobrecito", éste volvió con toda la bandada, hicieron un simulacro de aterrizaje, que no cumplieron, dieron una gran vuelta sobre las casas y tomaron rumbo al Noroeste con desesperante decisión y a pesar de nuestros llamados. Nunca más aparecieron.

Después de esta triste experiencia, comprendimos las razones de estas aves para sus migraciones; su rumbo las llevaba a regiones más templadas de nuestra pampa en que la nieve no les impide pastar. La seguridad con que hicieron rumbo nos indica la posesión de un sentido que no conocemos o la presencia de una intuición atávica que las lleva a cruzar el mar, medio desconocido para ellas, pero detrás del cual tienen la seguridad de hallar el pasto que necesitan.

El rumbo que hicieron coincide con la dirección del campo magnético terrestre en aquel lugar. Al medir el movimiento de las delicadas barras de los magnetómetros de la cava de nuestro observatorio, nos parecía asistir a las palpitations del corazón mismo de la Tierra, cuya fuerza misteriosa y de naturaleza desconocida hasta hoy, ha orientado a los marinos de todos los tiempos y sigue orientándolos, lo mismo que a los aviadores, a pesar de los compases giroscópicos. No es un desatino pensar que esa fuerza, a la que llamamos magnetismo terrestre, sea la que orienta a las aves migratorias cuya sensibilidad orgánica es tan sutil. Nuestro organismo, mucho más grosero, se resiente y en ciertas casas y lugares nos produce insomnio si nuestras camas están orientadas en determinados ángulos con respecto al campo magnético terrestre y al de otras fuerzas telúricas que no conocemos. La seguridad con que hicieron rumbo y lo siguieron en línea recta hasta perderse de vista nos llevó a hacer algunas manifestaciones sobre los misterios de la Naturaleza, mientras el foguista de San Marcos, con las manos juntas y hacia la bandada que ya era un pequeño punto en el cielo, mascullaba una mezcla de imprecaciones y plegarias y mi excelente compañero Joaquín A. (desgraciadamente fallecido) maldecía del campo magnético terrestre, de las fuerzas telúricas y de las alas que no cortamos.

Sólo las dos avutardas de mar, macho y hembra, permanecieron en la costa de la isla todo el invierno; su alimento está siempre a mano. Al acercarse la primavera volvieron a la isla las dos parejas de caiquenes de siempre, pero ninguna otra.

UNA NUEVA SUBESPECIE DE

Dendrocolaptes pallescens PELZELN

Por A. STEULLET y E. DEAUTIER

La dispersión geográfica de esta especie abarca el oeste de Matto Grosso (Brasil), el este de Bolivia, el Paraguay y el noroeste de la Argentina. En 1941, Brodkorb encontró que los individuos que viven en el sudeste del Paraguay (Puerto Gibaja, sobre el alto Paraná, a los 25°40' Lat. S., aproximadamente) presentan variaciones en la tonalidad de la coloración que los alejan de los del Brasil; por esta razón los separó bajo el nombre de *Dendrocolaptes picumnus extimus* (1).

Examinando la colección de *Dendrocolaptes* del Museo Argentino de Ciencias Naturales, nos llamó la atención el tamaño mayor de los ejemplares de proveniencia argentina, respecto de uno coleccionado en Urucúm (cerca de Corumbá, Matto Grosso — topotípico de *pallescens* — y otros coleccionados en el Paraguay y en Bella Vista (Bolivia). Esta comprobación se vió robustecida al cotejarlos con dos especímenes pertenecientes al Museo de La Plata y ocho del Instituto Miguel Lillo, de Tucumán.

He aquí una síntesis de las variaciones de tamaño verificadas, en cuya preparación hemos dejado a un lado las pieles que tienen alguna de sus partes dañadas.

Catorce ejemplares (once machos y tres hembras) capturados en Tucumán, Salta (departamento de Orán) y Jujuy (Fraile Pintado): culmen 35-38 mm.; ala 122-139 mm.; cola (sólo de nueve especímenes) 112 - 130 mm.

En la piel de Urucúm las dimensiones son: culmen 33 mm.; ala (puntas algo gastadas) 121 mm; cola 98 mm (pero la porción distal de los mástiles está muy gastada).

Para fijar la amplitud de estas diferencias, solicitamos del doctor John T. Zimmer, ornitólogo del American Museum (Nueva York) una información acerca de las dimensiones de las pieles de *D. pallescens* que hubiere en ese Instituto. El informe circunstanciado que ese distinguido investigador nos

(1) Brodkorb, *Occas. Papers Mus. Zool. Michigan*, N° 453, 1941, p. 1. Aunque al denominar esta forma la coloca como subespecie de *picumnus* — en lo cual sigue a Zimmer, que considera a *D. picumnus* y *D. pallescens* como una unidad específica. — Brodkorb añade que si la última se mantuviese específicamente separada, la forma *extimus* debería ser tratada como raza de *pallescens* más bien que de *picumnus*.

hizo llegar, y que nos complacemos en agradecer, comprende las medidas tomadas sobre seis pieles procedentes de Urucúm (Matto Grosso), dos de Piedra Blanca (Bolivia), tres del Paraguay y tres de la Argentina. En las seis de Urucúm (dos machos y cuatro hembras) el largo del culmen varía entre 30 y 32 mm, el del ala desde 119 hasta 130 mm (promedio 124,3 mm); en cuanto a la cola (sólo se dan las medidas de tres, pues en los otros está muy gastada la porción distal de los mástiles), la longitud varía de 111 a 113,5 mm. (promedio 112,5).

En lo que atañe a los de proveniencia argentina, en dos de ellos (capturados en Perico, Jujuy) el culmen mide 34 mm. y el tercero (cazado en "Tafi trail") 31,5 mm.; en los dos primeros el pico es más largo que en los de Urucúm, pero no sucede lo mismo con el otro.

Consideramos que el espécimen que lleva en el rótulo la indicación de haber sido coleccionado en "Tafi trail" (1) es simplemente un caso aberrante, dado que en todos los otros ejemplares argentinos que hemos tenido a mano (18 en total) el pico es netamente más largo que en los de Urucúm, pues hasta en aquéllos en que la parte terminal de la mandíbula está destruída, es posible verificar, por lo que resta, que el culmen poseía una longitud mayor que en los brasileños. Por ello nos parece indudable que los especímenes argentinos constituyen una subespecie bien caracterizada y para ella damos el nombre de

Dendrocolaptes pallescens casaresi.

CARACTERES SUBESPECÍFICOS.—Semejante en coloración a *Dendrocolaptes pallescens* Pelzeln de Urucúm (Matto Grosso), pero de pico más largo; el promedio de la longitud de las alas y de la cola es también mayor.

TIPO.—Nº 1697a de la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales; ♂, Concepción (Tucumán), 10 de junio de 1925, Juan Mogensen.

MEDIDAS DEL TIPO.—Culmen expuesto, 38mm, culmen desde la base (desde el frontal), 43,5 mm; ala 139 mm; cola 130 mm.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Por el noroeste de la Argentina: provincia de Tucumán, desde Concepción hacia el norte, este de Salta (departamento de Orán) y de Jujuy (Fraile Pintado y Perico).

Los que viven en el este de Bolivia aparentemente pertenecen a la típica *pallescens*, lo mismo que los del noroeste del Paraguay.

Nos complace en designar esta subespecie en honor del doctor Jorge Casares, a cuya espontánea gestión se debe que el Museo de La Plata iniciase la publicación del "Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina", de que somos autores.

Diferimos para otra oportunidad la descripción del tipo.

EJEMPLARES EXAMINADOS

D. pallescens casaresi. Del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Tucumán: Concepción, tres ♂ ♂ (con exclusión del tipo); Salta: El Cedral (Orán), un ♂ y dos ♀ ♀; Aguaray, dos ♂ ♂ ..

(1) Apuntamos, de paso, la vaguedad de la expresión "Camino de Tafi".

Del Museo de La Plata. Salta: Urundel, ♂; Río Zenta (Orán), ♂.

Del Instituto Miguel Lillo. Jujuy: Fraile Pintado, dos ♂ ♂ y dos ♀ ♀
Salta: Agua Blanca (cerca de Aguaray), dos ♂ ♂; Quebrada de Capiazuti, ♂;
Quebrada de Solazuti, ♀.

D. pallescens pallescens. Del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Bra-
síl: Urucúm (cerca de Corumbá) un ejemplar sin indicación de sexo. Bolivia:
Buena Vista (Santa Cruz), ♂. Paraguay: Puerto Guaraní, ♂ ♀; Puerto
Casado, ♂ ♀.

M E D I D A S

Las dimensiones se expresan en milímetros. En los casos en que el pico está roto o la cola muy gastada, añadimos una letra "x" para indicar que la medida no es completa.

LOCALIDAD	SEXO	CULMEN EXPUESTO	ALA	COLA
Tucumán:				
Concepción	♂ ♂ ♂	38 - 37,5 - 33 + x	125 - 126 - 126	112 - 110 + x 110 + x
Salta:				
El Cedral (Orán)	♂ ♀ ♀	37 - 37 - 36,5	126,5 - 128,5 130	113 - 113 - 114 + x
Aguaray	♂ ♂	37 - 37,4	124 - 127	120 - 118
Urundel	♂	37	127	112 + x
Río de Zenta	♂	36,5	130	122
Agua Blanca	♂ ♂	35 - 35	122 - 128	112 + x - 112 + x
Quebrada de Capiazuti ..	♂	32 + x	125	125
Quebrada de Solazuti (1)	♀		130	119
Jujuy:				
Fraile Pintado	♂ ♂ ♀ ♀	35 - 34,5 + x - -38 - 32 + x	124 - 123 - 127 - 125	116 + x - 111 + x 119 - 111 + x

MEDIDAS DE LOS EJEMPLARES DEL AMERICAN MUSEUM

LOCALIDAD	SEXO	CULMEN EXPUESTO	ALA	COLA
Urucum, Matto Grosso (2)	♂ ♂	32 - 31,5	130 - 122	113
Urucum, Matto Grosso (2)	♀ ♀ ♀ ♀	32 - 30 - 31,5 - 31	120 - 127 - 128 - 119	111 - 113,5
Piedra Blanca, Bolivia ...	♀	29,5	129	118
Piedra Blanca, Bolivia ...	♂	30	125	108,5
Fort Wheeler, Paraguay ..	♀ ♀	31 - 30,5	126,5 - 124,5	116 - 108
Fort Wheeler, Paraguay ..	♂	28,5	128	108,5
Tafí trail, Tucumán	♀	31,5	—	124
Perico, Jujuy (3)	♂	34	129	—
Perico, Jujuy (3)	♀	34	130	—

(1) No es posible dar la medida del culmen expuesto, pero la longitud desde la base del frontal es de 42,5 mm.

(2) Algunos de los ejemplares tienen la cola muy gastada.

(3) La cola y las alas están muy gastadas, especialmente la cola.

AVIFAUNA ARGENTINA

(CONTRIBUCION A LA ORNITOLOGIA)

Continuación del Tomo X de las Merorias del Jardín Zoológico de La Plata.

Por JOSE A. PEREYRA

Orden TINAMIFORMES

Familia TINAMIDAE

Crypturellus obsoletus obsoletus (Temm.)

Sin. *Tinamus obsoletus* Temm K. Hist. Nat. et Gall. 3, 1815, pp. 588, 751.

N. v.: Perdiz grande de monte rojiza, Ynambú azulado de Azara.

Habita esta especie el sudeste del Brasil, Paraguay y en nuestro territorio la zona de Misiones y en el Chaco según Venturi.

Tengo un ejemplar macho, cazado por mi amigo Giaí, en Cerro Azul (Misiones) en el mes de abril.

Longitud total de unos 30 centímetros; ala de 153 mm.; tarso 50 mm.; dedo medio sin la uña 32 mm.; su uña 9 mm. y el culmen del pico es de 21 mm.

La cabeza y el cuello por arriba son de un aplomado oscuro con los costados más claros; garganta gris clara; lo posterior del cuello, dorso y cubiertas alares, de un castaño rojizo fuerte algo más claro sobre el vientre; lo inferior del vientre y subcaudales, negras con gran ápice canela, siendo las de las piernas canelas con estrías negras onduladas; las primarias homogéneamente algo más claras que el dorso y miradas a contra luz son del color del acero bruñido, con los mástiles muy brillantes; el pico ligeramente curvo, negro azulado en lo superior y córneo lo inferior; los tarsos de un verde cinabrio y el iris castaño. La cola por arriba como las cubiertas alares, y las subalares plumizas. Las fosas nasales ovales y colocadas en la medianía del pico.

De estos criptúridos de los cuales tenemos cuatro especies, son aves que tienen por sus hábitos cierto parecido con las gallinetas y las gallináceas. Son de alas cortas y redondeadas, cabeza regular y cuello más bien corto, de cuerpo grueso con los músculos pectorales bien desarrollados; la cola muy corta casi oculta por la supra y subcaudales; los tarsos largos con el dedo pulgar colocado bastante alto y reducido casi a la uña, y la coloración de los sexos es semeiante.

Frecuentan los lugares de monte y también los descubiertos como lo hace la especie *C. tataupa*, corren por los matorrales entre los pastos, con el cuello tendido y los tarsos algo doblados y por entre las plantas. Emiten silbidos más o menos fuertes y la especie que trato lo efectúa generalmente de mañana o de tardecita al ir al dormidero llamando a la compañera.

Se alimentan de insectos, frutos, granos y vegetales.

Orden PROCELLARIIFORMES

Familia THALASSIDROMIDAE

El orden de los Procellariiformes o aves Tubinares, llamados así por el carácter de las aberturas nasales que están situadas en la extremidad de uno o dos tubos sobre el caballete del pico.

Pertencen a este orden cuatro familias: Diomedidae (albatros), Procellariidae (petreles), Thalassidromidae (petreles de las tormentas) y Pelecanoididae (petreles zambullidores).

La familia Thalassidromidae comprende para nuestro país cuatro géneros: *Oceanites*, *Pelagodroma*, *Garrodia* y *Fregatta*.

Los de esta familia presentan el pico más corto que la cabeza, fino, ganchudo, muy comprimido en la punta y con los conductos nasales unidos en un solo orificio tubular, perpendicular al caballete del pico; de tarsos largos y débiles, lisos sin escutelaciones aparentes y las tibias con una parte desprovista de plumas; las alas son agudas con la segunda remige primeria más larga, siendo éstas algo arqueadas; su cola es casi cuadrada; los tarsos son más largos que el dedo medio con la uña y éste es apenas más largo que el dedo externo.

Oceanites oceanicus oceanicus (Kuhl)

Sin. *Procellaria oceanica* Kuhl, Beitrage Zool. Vergl. Anat., p. 136, (1820).

Procellaria pelagica Wilson, Am. Orn., VII, p. 90, pl. 60, fig. 6 (1813) (nec Linn).

N. v.: Pequeño petrel negro de las tormentas.

Poseo en mi colección un ejemplar hembra adulta, obtenido por el naturalista Sr. J. B. Daguerre, en la playa de Necochea (B. A.) el 23 de marzo, donde a consecuencia de fuertes vientos marinos fueron arrojados muertos varios ejemplares llevados por las olas a la playa y algunos estaban algo deteriorados por insectos de las arenas.

La coloración en los dos sexos es semejante, no así en los jóvenes.

Es del tamaño de una golondrina del género *Progné*, mide unos 17 ½ cent. de longitud total; las alas son de 140 mm.; culmen del pico 11 ½ mm.; tarso 31 mm.; dedo medio con la uña 29 mm., su uña es de 7 mm.; el dedo externo es apenas 1 mm. algo más corto y el interno 8 mm.; carece del dedo posterior y con una membrana natatoria que une los tres dedos, de color amarillo en sus dos terceras partes basales, siendo lo demás de los dedos y patas negros.

El pico es negro y el iris pardo oscuro. La cola mide 75 mm. de extensión en las rectrices externas que son algo más largas. La coloración general de un negro intenso con algo más claro sobre las cubiertas mayores del ala y sobre el vientre, siendo las supracaudales y el borde externo apical de las mayores cobijas alares, blanco puro; tapadas inferiores de la cola también blancas en la base y negras en la extremidad, como lo son igualmente blancas la porción basal de las rectrices, siendo lo demás de la cola negras y ésta casi cuadrada; subalares blanquecinas.

Habita esta especie el océano Atlántico desde la zona antártica donde se reproduce, en la islas Orcadas del Sur, Shetlands y Georgia del Sur, a las cuales llegan en el mes de noviembre, emigrando en marzo hacia el norte alcanzando hasta las Islas Británicas, el Labrador y zonas vecinas.

Anidan en agujeros de las rocas en las barrancas a pique sobre las costas. Andan en grandes bandadas semejándose en sus vuelos a las golondrinas y así como éstas, buscan sus sustento volando sobre el mar, consistente en pequeños crustáceos que encuentran en su superficie.

Son grandes voladores e incansables, pero al tomarlas en pleno océano algún gran temporal, caen extenuadas a las costas o a las cubiertas de los barcos, pero lo es más por su debilitamiento al no haberse podido alimentar que por cansancio.

De paso deseo señalar que en la misma fecha e igual lugar, ha sido vista por el señor Daguerre una paloma antártica *Chionis alba* (Gm.), asentada sobre la costa y bastante mansa que se dejaba acercar, no así las gaviotas que andaban junto con ella; sin duda el fuerte temporal también la trajo.

Esta especie que es también de la región antártica y desde el Cabo de Hornos hasta el Río Negro, en la provincia de Buenos Aires, sólo había sido señalada en los alrededores de Carmen de Patagones (B. A.); se ve que ocasionalmente llega también bastante más al norte o sea a Necochea (B. A.).

Familia PELECANOIDIDAE

Esta familia de pequeños petreles zambullidores, está representada en nuestro país por tres géneros: Pelecanoides, con tres especies; Porthmornis, con una especie, y Pelagodyptes, también con una sola especie.

Como bien lo ha descrito el doctor Dabbene, en el No. 3, Vol. III, de "El Hornero", difieren de los otros petreles, por la mayor anchura del cráneo en la región temporal, además de otros caracteres osteológicos; de plumaje más compacto apropiado para resistir largo tiempo en el agua; sus piernas cortas, colocadas muy atrás como en los Colymbiformes (zambullidores), los que al posarse en tierra toman una posición semivertical; las aberturas nasales difieren de las de los petreles y albatros, por ser tubos cortos, verticales, con las aberturas mirando hacia arriba. Son aves que se lo pasan lo más del tiempo sobre el agua y sólo vuelan para ir a las costas a descansar, o en la época de nidificación o si son molestadas, volando un corto trecho y siempre a poca altura del agua y en línea recta; su defensa es zambullir. Nidifican en las barrancas de las costas marinas, en el fondo de agujeros, poniendo generalmente un solo huevo blanco, de cáscara lisa, de forma elíptica o ligeramente

esferoide. No se alejan mucho de las costas. Se alimentan de crustáceos y pequeños pececillos.

Pelecanoides urinatrix berardi (Gaimard)

Sin. *Pelecanoides berardi* Gould, in Darwin, Voy. «Beagle», pt. III, 1814, p. 138.
Procellaria berardi Quey y Gaimard, Voy. «Uranic», Zool., p. 185 (1824).

N. v.: Pequeño petrel zambullidor de las Malvinas y costas patagónicas.

Esta especie está señalada en las islas Malvinas donde anida, y en las costas patagónicas hasta el paralelo 35.

Poseo en mi colección un ejemplar macho, que fué obtenido al caer dentro del barco que navegaba en el Atlántico a la altura del paralelo 40, cuya longitud total es de unos 21 cent. y con los siguientes caracteres y coloración:

La cabeza por arriba y costados, cuello, dorso, alas y cola, son de un color negro con reflejos azulados brillantes; plumas escapulares grisáceas con ápices blancos; secundarias con ligeros ápices blancos; tapadas inferiores del ala blancas; el ala mide 130 mm. de extensión; la frente y la región entre el ojo y el pico bañada de castaño; mejillas y lados del cuello gris oscuro; lados de la barba, la garganta, costados del pecho y flancos, blanco moteado o variado de gris; todo lo demás inferior desde el pecho hasta las subcaudales, como también la barba y el centro de la garganta, blanco puro. El pico es negro, con los respiraderos nasales a los lados del culmen sobre la base, separados uno del otro por un delgado tabique, algo más grueso hacia la base y de forma arriñonada; el culmen mide 15 mm. y 18 desde la comisura; altura y ancho del pico en la base unos 6 mm. Las piernas son más bien cortas, con los tarsos comprimidos y recubiertos con escamas reticuladas, con las uñas delgadas y puntiagudas; tarsos y dedos azules con la membrana negra, midiendo el tarso 26 mm. más corto que el dedo medio con su uña; la cola es cuadrada y de 48 mm. Los sexos son semejantes en coloración.

Esta especie puede confundirse a simple vista con otra muy semejante el *Porthmornis magellani* (Mathews), pequeño petrel zambullidor de Magallanes, que habita por el Atlántico desde el Cabo de Hornos hasta Puerto Deseado (Santa Cruz), muy común de ver en la zona de Tierra del Fuego, donde frecuenta las costas y sobre todo las bahías y canales de aguas más tranquilas. Es algo mayor de tamaño, con las aberturas nasales muy divergentes en el extremo posterior y separados por un tabique más grueso; además la maxila inferior tiene sus ramas divergentes en toda su extensión, mientras que en la especie que trato esas ramas siguen paralelas desde la base hasta la mitad de su extensión, siendo igual la medida que existe tanto en la base como en la parte media.

Según Dabbene, este petrel anida en las Malvinas, pues R. Beck, encontró huevos en el mes de noviembre, en agujeros o galerías escavadas entre las rocas de las barrancas de la costa del mar, poniendo generalmente un solo huevo de forma ovalada casi esféricos, blancos sin lustre, teniendo la galería unos tres pies de largo, terminando en una cámara en cuyo piso llevan algunos hilos de yerbas y ramitas.

Orden CICONIIFORMES

Familia ARDEIDAE

Nycticorax nycticorax obscurus Bonaparte

Consp. Av., Vol. 2, 1857, p. 151, Chile.

Sin. *Ardea cyanocephala* Mol.; Saggio Stor. Nat. Chili, 1782, p. 235.

Nycticorax cyanocephalus Sharpe, Cat. Birds Brit. Mus., 26, 1898, pp. 156, 276.

Nycticorax cyanocephalus falklandicus Hartert, Bull. Brit. Orn. Club, 25, 1914, p. 15.

N. v.: Zorro de agua o Bruja de Tierra del Fuego.

Esta subespecie de garza habita la zona cordillerana sud, desde el Neuquén y sud del Río Negro hasta la Tierra del Fuego, y por Chile desde Atacama hasta Magallanes.

Existe en mi colección un ejemplar macho, cazado en el Lago Fagnano (Tierra del Fuego) en junio, que difiere de la otra subespecie, que tiene una más amplia distribución en nuestro territorio, el *Nycticorax nycticorax tayazuguirá* (Vieillot), por su tamaño mayor, por tener las partes inferiores de un gris pardusco, menos la barba y lo inferior del vientre que son blancos; además las partes superiores del cuello, alas y cola, son de un gris pardusco más oscuro, mientras que en la otra son de un gris claro; lo negro del dorso y de la cabeza, de un más oscuro tornasolado verdoso y más extendido sobre las alas; la longitud total es de unos 10 centímetros mayor; el pico es de 10 mm. mayor, pero más angosto midiendo en la base 20 mm. siendo en *N. n. tayazuguirá* de 23 mm.; y el ala en ésta es de 31 cent. mientras que en la especie que trato es de 34 cent. y la cola también es algo mayor.

Su descripción es la siguiente: Longitud total 0.71 cent.; la cabeza por arriba hasta la nuca y lo posterior y superior del cuello, de un negro brillante, estando aún una de las plumas ornamentales que le cuelga de la nuca, más corta que el de la otra subespecie; la base del pico y barba, como también la frente y preorbitales, blancas; todo el cuello tanto superior como inferiormente, los lados de la cara, las cubiertas alares, el pecho, lo superior del vientre y las supracaudales, son de un color gris pardusco; el dorso es de un negro tornasolado verdoso; las alas y cola de un gris plumizo más claro en las primarias y subcaudales; lo inferior del vientre es blanco. El pico es oliváceo con el caballete y un tercio del ápice de la maxila inferior negra, mide el culmen 82 mm. de extensión y el alto en la base de ambas maxilas es de 20 mm. Las patas son oliváceas y el iris carmín.

Los jóvenes pasan por las mismas variaciones de coloración que en la otra especie y en los adultos los sexos son semejantes.

Como digo más arriba, esta especie es propia de esa zona cordillerana sud y si algunos ejemplares fueron encontrados según ciertos autores, en Perú, Bolivia o en algún otro lugar alejado de su habitat, puede ser ocasional, y no sería extraño, pues esta familia de aves generalmente tienen una gran dispersión, y algunas de esta especie, pueden ir mezcladas con otras y por ello llegar a encontrarse en otros lugares fuera de su zona habitual, sin que esto sea una migración.

Familia PHALACROCORACIDAE

Phalacrocorax olivaceus hornensis Murphy

Sin. *Phalacrocorax olivaceus hornensis* Murphy, Am. Mus. Nat. Hist. N. Y., Vol. 1936, p. 915.

N. v.: Viguá del sud de Tierra del Fuego, Pato yeco en Chile.

De esta subespecie de viguá, señalada por Murphy de la Isla Bertrand, próxima a la Navarino, sud de Chile y señalada para la Argentina, en el archipiélago del Cabo de Hornos, he obtenido un ejemplar macho, cazado en el mes de julio de 1942, en Río Grande (Tierra del Fuego) por el señor E. Larraburu.

Mide 0,72 cent. de longitud total; a simple vista es todo negro. Todo lo inferior del cuello, el dorso inferior, y supracaudales, como todo lo inferior del cuerpo hasta las subcaudales y flancos, son de un negro intenso y brillante; las remiges primarias y la cola de un negro pardusco uniforme; el dorso superior y todo lo demás del ala es de un bonito dibujo, pues las plumas son negras parduscas, todas ellas bordeadas de negro intenso igual que los mástiles, siendo también sedosas; la cabeza y cuello por arriba, son negros con algunos hilos parduscos; la garganta y cuello por debajo y costados, de fondo negro con más hilos formando casi máculas parduscas; todo alrededor de la comisura del pico presenta una fajita blanca que nace desde el ojo, pasa por detrás de la comisura y contornea la base de la maxila inferior; la frente hasta la base del culmen como las preorbitales están cubiertas de plumas pequeñas y oscuras. Los tarsos, dedos, membranas y uñas son negros; el pico mide su culmen, 44 mm. y desde la comisura 72 mm. y es de color negro sobre el culmen, siendo lo demás oliváceo amarillento. La cola mide unos 20 cent. y el ala 28 cent. de extensión; el iris de un azul verdoso claro.

Esta subespecie tiene el pico más fino, más corto y más delgado, que la especie típica, *Ph. o. olivaceus*, además carece de la bolsa gular anaranjada y desnuda que ostenta esta especie, pues en aquella barba y garganta es toda emplumada de color negruzco y separada de la base de la maxila inferior por la fajita blanca que ya mencioné anteriormente; y la coloración general del ave es más oscura, de un negro más intenso, mientras que la otra tira al pardusco.

Phalacrocorax magellanicus (Gmelin)

Sin. *Pelecanus magellanicus* Gmelin, Syst. Nat. I, pt. II, 1789 p. 576.
Phalacrocorax erythrops King, Proc. Zool. Soc. 1831, p. 30.

N. v.: Cormorán de Magallanes.

El área de dispersión de esta especie se extiende desde las costas de Santa Cruz hasta Tierra del Fuego, islas Malvinas y de Los Estados, y también por el sud de Chile.

Su coloración en verano es con toda la cabeza y el cuello negro, lo demás

del cuerpo por encima es negro verdoso igualmente las alas, y por debajo blanco, menos cuello y garganta. En el plumaje nupcial, lleva plumas blancas, finas y largas, en la cabeza, cuello, dorso inferior y los flancos.

El plumaje de invierno es con la barba, garganta y cuello anterior, blanco, lo demás como en verano y con los flancos y subcaudales, negros. La piel desnuda de la cara y garganta es roja, el pico negro, los tarsos color rosado carne con la membrana negra. Las plumas de la garganta forman punta hasta el nacimiento de la maxila inferior.

El pichón es todo negro, luego se va moteando de blanco y pardo en las partes inferiores del cuerpo.

Poseo un ejemplar hembra joven, obtenido en junio, en Río Grande (Tierra del Fuego), es de tamaño menor que el joven de *Ph. olivaceus*, tiene la cabeza, el cuello y el dorso hasta las supra-caudales, negro azulado, y de igual color la garganta, el cuello, lo superior del pecho y los flancos; las cubiertas alares son negras parduscas oscuras con tornasolado verdoso. La cola es pardusca oscura casi negra, mide 16 cent.; las alas son de 25 cent.; todo lo demás inferior del cuerpo inclusive las subcaudales, son blancas variadas de negro. El pico que es recto y fino, mide en su culmen 45 mm. y desde la comisura 70 mm.; longitud total del ave incluso el pico, es de unos 70 cent.; preorbitales, tarsos y dedos, como el adulto.

Son bastante comunes en esa zona donde fué cazado, se les ve asentados sobre las piedras de las playas o en el agua.

P. W. Reinólds, dice que su vuelo no es tan elevado, y lleva la cabeza algo más baja con el cuello bien extendido hacia delante.

Anida en esos lugares y también en las islas Malvinas, en el mes de noviembre, poniendo generalmente tres huevos, de forma oval alargada, algunos con polo muy agudo, de color azul celeste opaco, miden 58 x 37 mm.

Otro ejemplar hembra cazado en Río Grande (Tierra del Fuego) en el mes de julio, presenta la siguiente coloración y medidas: Toda la cabeza y costados de ella, lo superior del cuello hasta el nacimiento del dorso y el dorso inferior, son de un azul oscuro brillante; el dorso superior es de un verdoso oscuro brillante; lo inferior del cuerpo desde la garganta hasta las subcaudales, blanco puro; flancos y plumas de las piernas, azul oscuro brillante; cola parda oscura, con las plumas rígidas y en escalerilla. El pico oliváceo pardusco con ápice más claro, mide su culmen 60 mm. y desde la comisura 87 mm., siendo muy ganchudo en el ápice.

La piel desnuda de la cara y garganta, es de un rojo anaranjado. Las alas de 30 cent. de longitud, con las primarias pardas claras, secundarias oscuras con algo de verdoso, igual que las cubiertas inferiores; las cubiertas superiores forman una larga faja blanca que atraviesa el ala y sobre ella las plumas escapulares son más oscuras con ligero tornasolado verdoso. Las patas son color carne con la membrana negruzca; el iris azulado claro. Las subalares y el borde inferior del ala, son de un pardo claro.

Se diferencia del siguiente o sea el *Ph. atriceps atriceps* King, que es el más semejante, por tener roja la piel desnuda de la cara y garganta; por llevar las plumas de la garganta extendidas en punta casi hasta el nacimiento de la maxila inferior; por carecer de mechón de plumas como copete y también de carúnculas en la base del pico.

Phalacrocorax atriceps atriceps King

Sin. *Phalacrocorax atriceps* King, Zool. Jour., 4, 1828, p. 102.

N. v.: Cormorán imperial, Yeco o Lile en Chile.

Esta especie se encuentra en Chile desde Valdivia al Sud y en nuestro territorio desde el Neuquén hasta la Tierra del Fuego, Isla de los Estados y Orcadas.

Tengo en mi colección un ejemplar macho, cazado en la Isla Victoria (Neuquén) en abril de 1942 por el Sr. A. Giai.

Tiene una longitud total de unos 67 cent.; su pico desde la comisura es de 90 mm. y el culmen 60 mm.; el ala es de 285 mm. y la cola de 180 mm.

La cabeza por arriba desde la base del culmen del pico, pasando por sobre el ojo hasta detrás de él y siguiendo hacia arriba por lo superior de la nuca y lo posterior del cuello para luego ensancharse sobre el dorso, es de un terciopelo negro azulado; esta faja que corre por lo posterior del cuello, en la cima de la cabeza es de 40 mm. de ancho, en la nuca es de 30 mm. llegando a 20 mm. en lo inferior del cuello; lo superior del dorso, lo inferior del mismo hasta las supracaudales y los costados sobre las piernas, son del mismo color; la parte media del dorso y las alas, son negras verdosas, con las remiges primarias más oscuras y las cubiertas blancas formando una faja angosta de 20 mm. de ancho sobre el ala, atravesada por una fajita ondulada y negra, subalares negras azuladas; todo lo demás del cuerpo hasta las subcaudales es blanco puro. La cola es satinada de un negro tornasolado verdoso, con estrías transversales rectas apenas perceptibles, con los mástiles negros excepto en la base.

Sobre la frente lleva unas plumas alargadas y angostas que las eleva como copete. La piel desnuda de la cara es violácea, menos en la región pre-orbital que presenta una mancha triangular y otra redonda cerca de la base de la maxila inferior, que son carmín. Sobre la base del pico presenta pequeñas carúnculas de un amarillo ocre; el pico es pardo amarillento por arriba y córneo por debajo; el iris es de un azul verdoso indefinido muy claro; las patas son de un color carne; la bolsa gular es de un amarillo verdoso. Todos esos colores son muy vivos en vida y desaparecen en los ejemplares preparados, como también se achican las carúnculas.

Esta linda especie de cormorán es muy común en esa zona del Neuquén y anidan en los farallones de la Isla Victoria según me manifestara mi amigo Sr. A. G. Giai, quien vió sus nidos hechos de pastos mezclados con barro para mayor consistencia e impedir que los vientos los destruyan; son en forma de taza y en donde depositan en el mes de octubre hasta tres huevos y hacen generalmente una sola postura por año.

Los pichones tienen un plumón gris oscuro y los jóvenes son de un plumaje no tan oscuro como los adultos, pero desde ya llevan esa faja sobre el ala que es blanquecina y angosta, y en las mejillas y partes del cuello, bien marcado el color negro que resalta de lo demás.

Son aves cautelosas, desconfiadas y astutas; los sentidos de la vista y del oído están en ellas muy desarrollados, especialmente el primero.

Si son peseguidos nadan y se sumergen con suma rapidez, emergiendo sólo para respirar.

Al volar, aunque a veces se remonta a cierta altura, casi siempre lo hacen bajo y horizontalmente.

El casal alternándose incuba y alimenta a sus pichones, éstos introduciendo el pico en la bolsa gular donde les llevan el alimento mientras son chicos, luego se los depositan junto al nido; crecen con rapidez merced al abundante alimento que reciben.

La incubación dura unos 28 días.

Familia THRESKIORNITHIDAE

Theristicus caudatus melanopis (Gm.)

Sin. *Tantalus melanopis* Gmelin, Syst. Nat., I, pt. II, 1789, p. 653.

N. v.: Bandurria de invierno, Raquí.

Aunque en mi trabajo sobre las aves de la zona nordeste de la Pcia. de B. A. ya mencioné esta especie, ahora con la adquisición de un ejemplar daré una descripción más detallada, pues de la familia en general ya lo hice.

Esta subespecie de bandurria del sud, que habita el sud de Chile, y nuestra Patagonia desde Tierra del Fuego al Neuquén, llega hasta B. Aires desde fines de mayo hasta fines de agosto, en pequeños grupos separados de otras aves, a veces mezcladas con las avutardas.

Un ejemplar macho, cazado en el mes de junio de 1942 en González Chaves (B. A.), presenta la siguiente coloración.

La cabeza por arriba y lo posterior e inferior del cuello, es de un color castaño ferruginoso ocráceo, algo más cremoso alrededor del cuello y costados de la cabeza, pasando a más blanquecino sobre el pecho; garganta desnuda, abuchonada y negra, de igual color y también desnuda, la región pre y periorbital; barba cremosa; una banda ancha grisácea oscura, separa lo inferior del pecho de lo superior del vientre, que es cremoso ocráceo; vientre, subcaudales y plumas de las piernas, negras; dorso y cubiertas superiores del ala, grisáceo, con las plumas anchamente bordeadas hacia el ápice, de más oscuro; primarias y secundarias, negras tornasoladas verdosas; las cubiertas mayores del ala son de un gris acerado brillante; la cola y cubiertas, son negras tornasoladas azul verdosas.

El pico es negro, con algo de claro en la porción apical, mide 147 mm. de extensión y es algo curvo, y de 22 mm. la altura en la base de ambas maxilas.

Las patas son rojas; el tarso mide 76 mm. y el dedo medio sin la uña, 52 mm.

Medida del ala 39 cent. y el iris es rojizo.

Se diferencia de la especie típica *Theristicus caudatus caudatus* (Bood.), porque en ésta, las plumas de la barba, continúan hasta unirse a las del cuello, separando así por su parte media el abuchonamiento desnudo de su garganta;

mientras que en la subespecie, esa parte desnuda es toda unida y esas plumas están sólo en la barba; además en la típica, el color del tórax y del abdomen, es igual y distinto el color del cuello, mientras que en la otra, el cuello y tórax son casi de igual color, distintos del abdomen y separado por una faja gris oscura.

Las fosas nasales se encuentran en un profundo surco longitudinal que presenta la maxila superior y que la recorre por su parte media desde la base hasta su extremidad; su lengua es pequeña y triangular; posee estómago musculoso y los ciegos son sumamente cortos.

De esta familia de aves, puede decirse que forman un tránsito entre las garzas y los chorlos de la familia Scolopácidos, y por los órganos internos, se asemejan bastante a ciertos chorlos como los del género *Numenius*.

Frecuenta la especie los lugares de bañados o costas de ríos, arroyos o lagunas, y donde haya cerca arboledas, pues como son aves diurnas, acostumbra ir a dormir sobre ramas, y si es en los campos llanos, lo hacen sobre los postes de alambrados, y así en los campos al sud de la Peía. de B. Aires, se les ha visto cazarlas vivas, enfocándolas con un faro o reflector, e ir otra persona por detrás y atraparla fácilmente.

Se alimentan de peces cuando están junto a las embocaduras de los ríos o en sus costas, y si en los bañados, de reptiles, crustáceos, moluscos, pequeños animales acuáticos, e igualmente cualquier otro animal que puedan atrapar.

Suelen andar juntamente con las bandadas de avutardas para pasar el invierno, o con otras aves de bañados; viajan generalmente con otras de su especie, y en la época de cría, se juntan varios casales en un lugar determinado, haciendo sus unidos unos cerca de otros, en el suelo, con ramas, tallos y raíces, en pequeños islotes cerca de los ríos por la zona del Neuquén y Río Negro.

Andan pausadamente, penetrando a veces en el agua casi toda la pierna, pudiendo nadar fácilmente. No son de vuelo tan rápido como los chorlos, lo hacen lentamente, dando aletazos como las garzas, para luego deslizarse por los aires.

Sus gritos son chillones y roncós, voces no muy agradables.

Orden PELECANIFORMES

Familia ANATIDAE

Subfamilia ANSERINAE

Las Chloëphagas o Avutardas

Este género de aves son propias de nuestra zona patagónica y cordillerana sud, sólo una especie habita la región cordillerana norte llegando hasta el Perú y alguna de ellas el territorio de Chile, por lo cual pueden considerarse como aves nacionales por encontrarse todas ellas y anidar en nuestro territorio.

Pertenece como los patos a los lamelirostros, por tener los bordes de la mandíbula con láminas transversales; su pico es cónico, ancho en la base disminuyendo hacia el ápice que es redondeado y combado, presentando un

pequeño diente. De alas largas y agudas; cola corta y redondeada; tarsos más altos que en los patos; de plumaje abundante de vistosos dibujos y con dicromatismo sexual en la mayoría de las especies.

Su régimen alimenticio como en los gansos y el chajá, es exclusivamente vegetal, generalmente de pastos tiernos. Andan en casales durante la época de cría aunque formen pequeñas colonias, pero en invierno se juntan en grandes bandadas mezcladas con otras aves de bañados, como ser la bandurria del sud *Theristicus caudatus melanopis* y otras, así se ven las tres especies que frecuentan en esa temporada el sud de la Pcia. de B. Aires, en los campos bajos de pastoreo, cerca de los ríos, arroyos o lagunas; pero las bandadas de cada especie de este género andan generalmente separadas.

Anidan por la zona cordillerana sud y al sud de la Patagonia desde el Neuquén hasta la Tierra del Fuego e Islas Malvinas, y sólo la especie *Chloëphaga melanoptera* (Eyton) o Guayata, lo hace en el altiplano del norte cordillerano desde el sud de Mendoza y las cimas más altas de los cerros de Nahuel Huapí en el territorio del Neuquén, hasta Jujuy, en las vegas cercanas a vertientes y lagunas.

Todas ellas anidan en colonias, pero los casales aislados hacen sus nidos en los pastizales de los campos rasos o debajo de árboles, haciendo una sola postura de 5 a 15 huevos según las especies, semejantes en coloración a los de algunos patos. Si pierden por cualquier causa o les quitan los huevos, hacen de inmediato otra postura.

Son aves bastante ariscas o desconfiadas, así se ven durante el invierno al sud de B. Aires, donde no es tan fácil el poderles dar caza a no ser de noche y enfocándolas con faros, pero esto tiene sus inconvenientes, pues encandiladas se atropellan en vuelo hacia la luz.

Los pichones una vez que cambian el primer plumón, empluman del color más o menos de los adultos.

Tenemos en el país seis especies y una subespecie, esta última puramente de las islas Malvinas y es la *Chloëphaga híbrida malvinarum* Philippi, bastante semejante a la especie típica *Chloëphaga híbrida híbrida* (Molina), diferenciándose por ciertas medidas algo mayores que esta última que habita el sud de la Patagonia y de Chile y frecuentando la costa de mar. En estas dos especies el macho es casi completamente blanco excepto los ápices de las alas, y la hembra con cierto parecido a las hembras de las especies: *Chl. leucoptera* (Gm.) y *Chl. dispar* Philippi y Landbeck, pero muy negra en su parte inferior del cuerpo y cuello, listada de blanco, teniendo además como distintivo el pico amarillo, como padrá verse en la muy buena lámina del pintor Matzel, publicada en el Vol. V, N° 3 de esta revista; y llamada vulgarmente avutarda de las rocas.

La *Chloëphaga melanoptera* (Eyton) o Guayata, que habita la zona cordillerana norte desde el Perú y norte de Chile hasta el sud de Mendoza y Neuquén, es la que se encuentra en mayor altura.

La *Chloëphaga poliocephala* Sclater, Avutarda mediana o de cabeza gris, que algunos le llaman también pato de la sierra, se encuentra desde las Malvinas, Tierra del Fuego y sud de Chile, hasta el Chubut, Río Negro y Neuquén, llegando en invierno hasta el sud de la Pcia. de Buenos Aires.

La *Chloëphaga rubriceps* Selater, que es la menor de tamaño de todas y habita también desde el sud de Chile y Tierra del Fuego hasta el Chubut, y algunos inviernos ha llegado en bandadas numerosas hasta Quequén y Cabo San Antonio (B. A.), como las observaron Gibson y otros.

La *Chloëphaga leucoptera* (Gm.) llamada avutarda de magallanes o avutarda de pecho blanco, también avutarda chilena, se encuentra en el sud de Chile, Cabo de Hornos y por nuestra zona cordillerana sud, hasta el Neuquén por la región de Bariloche, llegando hasta Tunuyán por Mendoza y costeando el río Limay hasta la confluencia del río Negro, pasan por ahí al territorio del Río Negro a través del valle por cerca de Allen, F.C.S., quedando en esos lugares bastantes ejemplares en los grandes potreros distantes por lo menos a unos cien metros de las plantaciones y donde pasan el invierno, pudiendo algunos de ellos desde ahí, llegar mezclados con la especie siguiente, hasta el sud de Buenos Aires como lo he comprobado por ejemplares del Museo Argentino que fueron cazados en General Lamadrid durante el invierno. Esta especie por la zona del Neuquén llega hasta una altura de 700 metros. Con respecto a la siguiente, se ve que le agrada las serranías o ciertas alturas.

Por último la *Chloëphaga dispar* Philippi y Landbeck, avutarda de pecho rayado cauquén o caiquén, es la que se encuentra en la parte más oriental de nuestra Patagonia, en los lugares más bajos de nuestra zona cordillerana sud o sea en las planicies, llegando hasta Tierra del Fuego e Isla de Los Estados, y durante los meses de invierno grandes bandadas de esta especie lo pasan en los campos del sud de Buenos Aires.

Referente a estas dos últimas especies, que las considero bien distintas, ha habido bastante confusión entre los ornitólogos.

En el "Catálogo sistemático de las aves argentinas", Museo de La Plata, Steullet y Deautier, hacen figurar una sola especie, la *Chloëphaga picta* (Gm.) y en sinonimia los demás nombres dados a estas dos especies por los distintos autores; y en sus notas críticas, de acuerdo con el criterio del doctor Hellmayr, creen en la identidad de las dos especies.

El doctor Dabbene, aunque según lo dicen Steullet y Deautier mantuvo sus dudas, estuvo en lo cierto al hacer figurar las dos especies tanto en su Catálogo de 1910 como en la revista "Diosa cazadora", o sean la *Chloëphaga magellanica* (Gm.) y la *Chloëphaga inornata* (King).

El doctor Casares, en su trabajo publicado en "El Hornero" Vol. V, No. 3, después de revisar los ejemplares de pieles existentes en los Museos de La Plata y Buenos Aires, no ha podido apreciar diferencias en los dos tipos.

En la "lista sistemática de las aves argentinas", Museo Arg. de C. Naturales, aunque figuran dos especies: *Chloëphaga leucoptera* (Gm.) y *Chl. picta* (Gm.) hay error en la clasificación y dispersión, pues las dos son sinónimas y es la especie en que pocos ejemplares llegan a la provincia de Buenos Aires.

Estoy de acuerdo con la descripción que han hecho de las dos especies Philippi y Landbeck, por cuyas coloraciones y medidas, bien se distinguen y he podido corroborarlo en ejemplares de la *Chloëphaga leucoptera* (Gm.) que he visto vivos en los Jardines Zoológicos de La Plata y de la Capital Federal, como también de otros preparados en el Museo de Parques Nacionales y Nacional de Buenos Aires, y con ejemplares de mi colección de la

especie *Chl. dispar* Philippi y Landbeck, obtenidas de Buenos Aires, y jóvenes de Tierra del Fuego.

En mi trabajo "Las aves del territorio del Neuquén, publicado en los "Anales del Museo de la Patagonia, 1945, aunque traté este asunto de las avutardas y describí estas especies, ahora lo haré con más detalles.

Chloëphaga leucoptera (Gm.)

Sin. *Anas leucoptera* Gmelin, Syst. Nat., 1, pt. 11, 1788, p. 505.

Anas magellanica Gm., Syst. Nat. 1, pt. 11, 1788, p. 505.

Anas picta Gm., Syst. Nat., 1, pt. 11, 1789, p. 504.

Chloëphaga magellanica Dabbene, Orn. Arg., 1910.

Chloëphaga leucoptera Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, 3, N° 29, 1929.

Chloëphaga picta R. A. Philippi B., Rev. Chilena de H. Nat. Año XLIII (1938), p. 15, lám. 1.

N. v.: Avutarda de magallanes, Avutarda chilena, Avutarda de pecho blanco.

DESCRIPCIÓN.—Un macho adulto, ejemplar del Museo Arg. de C. Naturales, No. 3950*, obtenido en General Lamadrid (Bs. As.) en el mes de junio, tiene la siguiente coloración y medidas. La cabeza, el cuello y todo lo inferior del cuerpo hasta inclusive las subcaudales, es blanco; dorso superior y flancos, blanco con bandas espaciadas negras y algunas sobre los costados del cuello; dorso inferior y supracaudales, blanco; las grandes rectrices pardas grisáceas, cobijas alares mayores y menores blancas; las medianas con las barbas internas pardas y las exteriores de un tornasolado verdoso. La cola es negra menos las dos rectrices externas de cada lado que son blancas, siendo la primera de la derecha, ligeramente marginada y con la porción apical de color oscuro. Estas rectrices externas blancas es un carácter notable y específico de esta especie. Las patas son plumizas; el pico es negro y el iris blanquecino ceniciento.

Otro ejemplar macho adulto del mismo Museo, No. 6538*, obtenido en Apeleg (Chubut), por el doctor Riggi, en el mes de enero, presentaba como diferencia del anterior, una rectriz más de las exteriores, blanca, o sean dos del lado izquierdo y tres del derecho.

Medidas de ambos ejemplares: Culmen expuesto 40 y 41 mm., tarso 95 y 89 mm., dedo medio 68 y 64, ala 410 y 406 mm., cola 157 y 152 mm.

Los jóvenes machos de esta especie, son bastante parecidos a los adultos pero carecen de las rectrices blancas; la cabeza es de un blancuzco grisáceo; y en el dorso y flancos, las bandas son como estriadas blancas y negras, más finas y más unidas o cercanas unas de otras; carecen del espejo alar verdoso y como he dicho la cola es toda negra.

Dos ejemplares del Museo Arg. de C. Naturales, uno de Sierra de la Ventana y otro de Rincón de Leones, No. 4776a y 4547a, del mes de junio y enero, respectivamente, tienen las siguientes medidas. Culmen expuesto 34 y 30 mm.; tarso 78 y 82 mm.; dedo medio 55 y 59 mm.; ala 381 y 330 mm.; cola 133 y 125 mm.

La hembra adulta, es bastante semejante y puede a distancia confundirse con la de la especie siguiente. La de esta especie que trato, en todo lo inferior del cuerpo las plumas tienen las estrías o bandas negras sobre campo blanquecino, mientras que en la otra ese campo es castaño rojizo, lo cual es bastante notable. La cabeza y cuello es de un color (drap) de Ridgway, o sea un moreno claro, en cambio la otra especie lleva esas partes de un color castaño más o menos rojizo; luego en las alas hay más blanco y las remiges son más agisadas.

Dos ejemplares hembras adultas del Museo Arg. de Apeleg (Chubut) cazados en enero, también por el doctor Riggi, No. 6541a y 6540a, tienen las siguientes medidas: culmen expuesto 35 y 39 mm.; tarso 76 y 80 mm.; dedo medio 59 y 60 mm.; ala 393 y 384 mm.; cola 151 y 145 mm.

Algunos ejemplares hembras adultos tienen el plumaje del pecho y del abdomen, interrumpido por plumas blancas de posible carácter albino.

Nidifica en el Neuquén y por la zona cordillerana sud antes del límite de la zona de bosques sin llegar a ellos, en los valles y pequeñas mesetas a no mayor altura como máximo de 700 metros sobre el nivel del mar, haciéndolo entre los pastos.

Chloëphaga dispar Philippi y Landbeck

Sin. *Bernicla dispar* Ph. y Landb. Anales de la Universidad de Chile, 2º tomo, XXI (1862), p. 431. — *Bernicla magellanica* Cabanis, United States Naval Astr. Exped., vol. 11, p. 201, lám. 24, macho y hembra, non *Bernicla magellanica* Gmelin, Lesson, etc.

Melanerpes flavifrons Dabbene Cat. 1910.

Chloëphaga dispar Holmberg, Sgdo. Censo Rep. Arg., Aves, 1898, p. 560 (descripción).

N. v.: Avutarda de pecho y vientre rayado, Cauquén o Caiquén, Gansillo en Chile.

Habita desde la Isla de Los Estados y Tierra del Fuego, por el este de la Patagonia y entrando durante el invierno a la provincia de Buenos Aires por los partidos de Tres Arroyos, Dorrego, Juárez, Laprida, Guaminí, Tandil, etc., y llegando algunos años hasta Quequén y General Lavalle, en grandes bandadas a fines de mayo.

En esta zona y por la Patagonia es la especie más abundante, de mayor tamaño y de hermosa coloración en su plumaje, aunque todas son vistosas.

Poseo en mi colección un casal de adultos de Buenos Aires y un casal de jóvenes de Tierra del Fuego, cuyas características son las siguientes:

MACHO ADULTO, obtenido en General Lamadrid en junio de 1942; es algo mayor de tamaño que la hembra, longitud total unos 60 cent.; ala 43 cent.; culmen 38 mm.; tarso 80 mm., y el dedo medio sin la uña 64 mm.

Toda la cabeza y cuello blanco; lo superior del dorso, pecho, costados, vientre, flancos y cubiertas superiores del ala, blanco con bandas onduladas negras; centro del vientre y subcaudales, blanco con algunas manchas grandes y negras; las supracaudales blancas; remiges primarias, pardo grisáceas satinadas y con la base blanca; secundarias pardo sedosas; cubiertas inferiores tornasoladas violáceas con ápices blancos; cubiertas medianas blanco puro,

estas con las cubiertas inferiores estando el ave asentada, forman como un espejo blanco y tornasolado verdoso violado.

El pico y patas son negros y el iris castaño rojizo.

HEMBRA ADULTA, obtenida en Pringles (Bs. As.) a fines de mayo, la cabeza y cuello es castaño rojizo; parte inferior del cuello, lo superior del dorso y todo lo inferior del cuerpo, es con plumas negras barradas transversalmente de blanco, siendo estas barras algo acaneladas sobre el pecho, y las del vientre, piernas y flancos, más blancas. Cada una de esas plumas tiene cinco barras transversales blancas o acaneladas, casi a igual distancia unas de otras, pero que no se les ven todas por quedar cubiertas por las otras plumas que forman como un tejado, quedando el conjunto barrado de un bonito efecto; barras de ese color forman los ápices de las plumas. Las subcaudales, son grises punteadas finamente de oscuro; supracaudales y rectrices, negras; cubiertas alares menores, pardas oscuras marginadas en el ápice de acanelado y con una fajita subterminal negra; las cubiertas medianas son blancas y las inferiores tornasoladas violáceas con ápices blancos, lo que forman estando el ala plegada, como un espejo blanco y verde metálico con brillo purpúreo.

El pico es negro de 35 mm. de extensión en el culmen y 39 desde la comisura, redondeado en el ápice y cortante, de 13 mm. de ancho antes del ápice y de 20 mm. en la base. El tarso es rojizo anaranjado igual que los dedos, mide 73 mm.; el dedo medio sin la uña es de 60 mm., su uña de 15 mm., ligeramente curva, siendo ésta como los dedos y tarsos robustos.

Las remiges primarias son pardas oscuras casi negras y sedosas, siendo las alas agudas y largas de 40 cent. de extensión, llegándoles casi al extremo de la cola; ésta se corta y redondeada. Los orificios nasales son alargados y se encuentran en la parte media del costado del pico. El iris es castaño rojizo. Tiene como todas las de este género un plumaje muy abundante y son bastante pesadas por su mucha carne.

Es la especie más común que llega a la provincia de Buenos Aires, encontrándose desde fines de mayo hasta fines de agosto, regresando nuevamente al sud para anidar en la Patagonia y Tierra del Fuego. Buenas voladoras organizan sus vuelos y lo hacen en la forma que el cuervillo de laguna *Plegadis guarana* en líneas desplegadas.

MACHO JOVEN, cazado en Río Grande (Tierra del Fuego) en junio, se diferencia del adulto, por tener las supracaudales negras y recién le aparece una sola pluma blanca; en general es más oscuro; las subcaudales son blancuecinas con bastante gris oscuro; las fajas onduladas negras del cuerpo están más juntas unas de otras; la cabeza y cuello no son blancas pura como en el adulto, sino que son grisáceas y cubiertas de pequeñas estrías algo más oscuras y más marcadas hacia el cuello. Carece del tornasolado en el ala que ostentan los adultos como espejo, es de un color uniforme pardusco.

HEMBRA JOVEN, cazada en la misma fecha y lugar de Tierra del Fuego, tenía el iris negro, y la coloración en general como también la de la cabeza, es igual a la hembra adulta, careciendo solamente del tornasolado violáceo en las cubiertas inferiores del ala que aquella ostenta.

Es una de las especies que más huevos pone, de 10 a 15, y la que a pedido de algún colono fueron decretadas plagas por el Ministerio de Agricultura de la Nación hace algunos años. En Tierra del Fuego donde mucho anidan,

Los pobladores tratan de destruir sus huevos comprándoselos a los peones, para evitar que mucho se propaguen por el perjuicio que puedan ocasionarles a esos campos de pastoreo de ovejas; pero es una lástima que se malogren esas hermosas aves, que pueden ser de un gran recurso y reportarnos utilidad en otros sentidos.

De manera que con la destrucción que se hace de sus huevos y las que puedan matarse durante el invierno en los lugares donde se encuentran en bandadas, llegaría el momento en que podría extinguirse la especie. No creo sea tampoco muy abundante por el hecho de que en ciertos lugares determinados se agrupen bastantes de éstas o de las otras especies y pudieran causar algún daño, no es prueba de que la especie sea numerosa como para considerarla plaga, en la misma forma que a los loros y cotorras que se encuentran en igualdad de condiciones; además son fáciles de ahuyentar por lo ariscas que son, y tienen también sus enemigos naturales como los zorros.

Con motivo de los intensos fríos y la sequía que reinó durante el año 1942 llegaron a los campos de pastoreo del sud de la provincia de Buenos Aires bastantes ejemplares. Como durante el día no era tan fácil acercarse a ellas para darles caza, algunas personas fueron en automóvil por la noche para enfoclarlas con los faros y así poderlas tomar más fácilmente. Al acercarse al lugar les dirigieron los faros y éstas remontando vuelo hacia la luz, chocaban como una piedra contra el auto, destrozándoles el parabrisa y teniendo que defenderse de los golpes con las escopetas y con las ropas, quedando sin deseos de volver a repetir la aventura.

Su carne cuando es joven es semejante a la del ganso doméstico, siendo adulta su dureza se le quitaría primero con un hervor y luego cocinarla en distintas formas. También podría aprovecharse de su piel pues tiene un plumón muy abundante, y hasta criarse en cautividad pudiendo hacerse experimentos y ser luego otro motivo de recursos para nuestros granjeros.

Nidifica en el sud de la Patagonia y Tierra del Fuego, entre los pastos, en campos abiertos y cerca de donde haya agua. Su grito como el de todas ellas es más bien un graznido.

Chloëphaga poliocephala (Sclater)

Sin. *Bernicla poliocephala* Sclater.

N. v.: Avutarda de cabeza gris, Pato de la sierra.

Esta especie habita los mismos lugares que la anterior llegando en invierno desde el sud de la Patagonia y Chile hasta el Neuquén, Río Negro y sud de Buenos Aires, en pequeños grupos aislados o mezclados con los de la anterior especie.

Poseo un ejemplar hembra cazado en Laprida (Bs. As.) en mayo de 1942 y presenta los caracteres siguientes:

De marcado menor tamaño que la anterior especie, siendo la coloración del plumaje en los dos sexos semejante. La cabeza y cuello de un gris plumizo

con un ligero tinte acanelado; pecho y sus costados, como también lo superior del dorso, castaño rojizo vivo, con algunas vermiculaciones negras alrededor del cuello; lo inferior del cuerpo blanco; costados del vientre y subcaudales, ocráceo; flancos y plumas de las piernas, blanco o blanco ocráceo con bandas negras; cola, supracaudales y primarias negras; secundarias, pardas sedosas, algunas blancas; dorso y cubiertas superiores del ala, con las plumas más inferiores pardas, y las más superiores o cercanas al cuello, con ápices rojizos y algunas vermiculaciones negras; cubiertas medianas, blancas, y las inferiores, tornasoladas verdosas con ápices blancos; cola negra; el pecho que es castaño rojizo vivo, tiene algunas pequeñas vermiculaciones negras, y bandas de ese mismo color al acercarse a lo blanco del vientre.

El pico es negro, mide su culmen 30 mm. y 35 mm. desde la comisura, 16 mm. de ancho en la base y 8 mm. de ancho antes de llegar al ápice que termina redondo y cortante. Los tarsos de 61 mm. de extensión, son negros en la parte anterior e interna, como también lo son la membrana y los dedos, siendo rojo anaranjado en lo posterior y lo externo del tarso; el dedo medio sin la uña mide 48 mm., su uña es de 13 mm. y la extensión del ala es de 35 centímetros.

Esta especie frecuenta la zona de bosques de tipo patagónico a mayor altura que la anterior, de 700 hasta 1200 metros sobre el nivel del mar. Anida sobre o debajo de árboles, siendo la hembra la que incuba y al salir cubre los huevos con pastos; el macho vigila cerca de ella.

CONTENIDO ESTOMACAL DE UN PATO

Un ejemplar macho del pato brasilero *Nettion brasiliense*, cazado en la costa del río Luján en Zelaya (Bs. As.) en el mes de abril, tenía todo el estómago lleno puramente de semillas de la sanguinaria *Poligolun aviculare*.

Anas cristata cristata Gmelin

Sin. *Anas cristata* Gmelin, Syst. Nat. 1. pt. 2, 1789, pág. 540.

N. v.: Pato de cresta o de copete, Pato juyal o jurjual, juval en el sud, Pato cordillerano sud.

Habita este hermoso pato, desde las islas Malvinas, de Los Estados y Cabo de Hornos, hasta el Neuquén, como también la zona sud de Chile.

Poseo un ejemplar macho obtenido en Río Grande (Tierra del Fuego) en el mes de junio, donde son bastante comunes, viéndoseles en casi todos los lagos y ríos cordilleranos del sud hasta Nahuel Huapi. Su tamaño general es de unos 64 cent. de longitud total; su pico es negro, midiendo su culmen 43 mm. y 50 mm. desde la comisura; el tarso es también negro, del largo del dedo medio sin la uña, o sea 50 mm. La cima de la cabeza es parda, quedando incluido dentro de ese color el ojo, y continuando luego hacia la nuca terminando en un copete de plumas alargadas que cuelgan, de un largo de 50 mm. y todo ello, con manchas algo más oscuras; la frente y costados del pico, par-

pusco claro con pequeñas máculas más oscuras; los costados de la cara y del cuello, son de un blanco sucio punteado de oscuro; la garganta y lo inferior del cuello son blancos. Lo superior del cuerpo es pardo variado de isabelino, pues las plumas son marginadas de ese color como también en la porción basal; los flancos y rabadilla, pardos acanelados, siendo las supracaudales algo más oscuras y muy alargadas llegando casi hasta el ápice de la cola, la cual es de un negro tornasolado verdoso por arriba, y de un negro ahumado en las subcaudales, como también en algunas plumas de la cola por debajo, siendo otras de un tinte plateado. Las alas son pardas oscuras en las rectrices, siendo las cubiertas de un aceitunado acanelado, y con un bonito espejo de un tornasolado metálico, verdoso violado rojizo, limitado en su parte inferior y posterior por dos fajas paralelas, una negra aterciopelada y otra blanca inmaculada. Todo lo inferior del cuerpo, es de un acanelado rojizo, con máculas más oscuras sobre el pecho, y acanelado más pardusco, con máculas menos oscuras en el vientre y abdomen. Lo inferior de las alas y tapadas, son de un pardo plateado, marginado de blanco en las tapadas. El iris es pardo rojizo. Las alas miden 285 mm.

Andan en casales y se ven lo mismo en los ríos y lagos como en las costas de mar, encontrándose en esa zona fría del sud, en pleno invierno.

En nuestra zona cordillerana norte, habita una subespecie *Anas cristata alticola* Menegaux, que se encuentra desde Mendoza hasta el Perú y norte de Chile, que es muy semejante y sólo se diferencia, por su tamaño algo mayor y pequeñas diferencias en los tintes de su coloración.

Anas specularis King

Sin. *Anas specularis* King, Zool. Jour., 4, 1828, p. 98.

N. v.: Pato de anteojos, Pato espejo.

Este ánade se encuentra en la zona cordillerana sud, desde el Neuquén y Río Negro, hasta el Estrecho de Magallanes y también en la zona austral de Chile.

Son bastante comunes en Tierra del Fuego, de donde tengo un ejemplar hembra cazado en el Lago Fagnano, en el mes de abril.

Tiene una longitud total de 0,60 cent., la cabeza y cuello por encima es pardo oscura, con una mancha grande blanca, al costado entre el ojo y el pico, que mide tres cent. de largo por uno y medio de ancho, de una forma casi rectangular; otra gran mancha blanca le toma la garganta y los costados del cuello, subiendo hacia la nuca y en una tira hasta la base de la maxila inferior; el dorso superior es pardo más claro, estriado transversalmente de un ante blanquecino, color que corresponde a los bordes apicales de esas plumas, que son redondeadas y llevan también de ese color la porción basal; dorso medio, pardo oscuro brillante; flancos y supracaudales, pardo claro. Todo lo inferior del cuerpo desde el cuello hasta las subcaudales, de un color ante, todo estriado o vermiculado de más oscuro; cola parda oscura; remiges primarias, secundarias y cubiertas superiores, negras con reflejos azulados;

un espejo alar rojo cobrizo o bronceado, con un marco alrededor negro aterciopelado; y una banda inferior blanca, que corresponde a los ápices de las cubiertas medianas. El pico es negro de 50 mm. y 55 mm. desde la comisura; el ala es de unos 29 cent. y los tarsos que son amarillento anaranjados miden 45 mm.

Tachyeres brachypterus (Latham)

Sin. *Anas brachyptera* Latham, Ind. Orn., 2, 1790, p. 834.
Tachyeres cinereus Dabbene, Cat. 1910.

N. v.: Pato vapor grande no volador, Quetro.

Se distribuye esta especie por el sur de Chile y en nuestro territorio desde el Neuquén hasta la Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Poseo un ejemplar macho obtenido de la Isla Victoria, Puerto Llavallol (Neuquén) en el mes de abril por el Sr. Giaï.

Tiene una longitud total de unos 70 cent.; su pico robusto mide el culmen 51 mm. y desde la comisura como también del vértice del caballete 61 mm., su anchura en la base es de 30 mm., recondeado en el ápice, el cual tiene una mancha negra en el centro de 15 mm. de alto por 10 de ancho, siendo el resto del pico de un color amarillo ocre con córneo; el tarso es de 58 mm., el dedo medio de 87 mm. igual que el externo, su uña 12 mm., el interno de 80 mm. y el posterior colocado bastante arriba es de 18 mm., todo ello y la membrana, son de un color amarillo ocre. El iris castaño oscuro, y el estómago contenía crustáceos y arena.

Es uno de los más grandes y robustos patos, por arriba hasta la cola, cuello, pecho y flancos, de un gris plumizo, siendo el resto de lo inferior hasta las subcaudales y un gran espejo en el ala blanco puro; alrededor de la base del pico, sobre y debajo del ojo, como también una fajita que corre desde el ojo hacia la nuca blanquecina; en la garganta ostenta una chapa rojiza de la que carece la hembra; algunas plumas del pecho con centros rojizos y todas las demás del cuerpo que son gris plumizas están borrdreadas de más oscuro; los costados de la cara y todo el cuello, son de un gris más claro; el ala mide 315 mm. y la cola que es redondeada y con las rectrices centrales que terminan en punta y son angostas, mide 140 mm.; las tapadas del ala son blancas y lleva en ellas dos tubérculos fuertes, que le sirven de arma y son de color amarillo ocre.

Este pato vapor nidifica en tierra firme bastante alejado de la costa hasta 80 metros o más de ella y ponen nueve huevos. El nido es cilíndrico y la hembra al abandonarlo cubre los huevos con plumas como lo hacen ciertos patos.

La hembra puede volar sobre el agua a metro y medio de altura, no así el macho por ser muy pesado.

El poder de buceo de los pichones es muy notable y lo hacen hasta más de dos metros de profundidad en busca o persiguiendo alimentos.

Orden **FALCONIFORMES**

Familia ACCIPITRIDAE

Ictinia plumbea (Gmelin)Sin. *Falco plumbeus* Gmelin, Syst. Nat., 1, pt. 1, 1788, p. 283.

N. v.: Halcón azulejo de Azara, Sui-sui, Soví en el Brasil.

Se encuentra esta especie desde el sud de México hasta el norte argentino, por Salta, Formosa, Chaco y Misiones hasta Corrientes y Santa Fe.

El adulto es de un color plumizo en la cabeza, cuello hasta el dorso, todo lo inferior del cuerpo hasta las subcaudales y calzones; las alas son oscuras bordeadas de más negro, con las primarias rojizas y ápices negros; la cola es plumiza oscura con dos fajas blancas en el medio de ellas; las patas son gruesas, cortas y amarillas; el pico gris oscuro.

El joven del cual poseo en mi colección un ejemplar obtenido en Itatí (Corrientes) en el mes de abril, presenta la siguiente coloración y medida.

Toda la cabeza por arriba hasta el cuello y sus costados, son variados de blanco y negro de bonito efecto; el dorso, y las cubiertas alares son de un negro azulado grisáceo brillante; remiges primarias negras en las barbas exteriores y en las interiores variadas de blanco y rojizo en la porción basal siendo en la apical acanelado rojizo; las secundarias de un negro algo pardusco con fajas blancas en las barbas internas. Todo por debajo del cuerpo desde la garganta hasta las subcaudales y plumas de las piernas variado de blanco y negro pardusco. La cola de 14 cent. de extensión, con las dos rectrices centrales negras y las demás del mismo color pero presentando tres fajas blancas de 10 mm. de ancho en las barbas internas y con los ápices negros.

El tarso emplumado casi hasta la mitad, es de color rojizo anaranjado, mide 30 mm. con escamas a tablas por delante; el dedo medio de 25 mm. todos cortos y robustos de uñas negras y fuertes. El pico es negro con la cera rojiza; el iris es pardo rojizo. Longitud total es de 32 cent. y el ojo queda como hundido debajo de las plumas que lo cubren por encima; las plumas de la cola son anchas y terminan en punta aguda y la tercer remige primaria es la más larga.

Otro ejemplar algo más joven obtenido en el mismo lugar a principio de julio, su coloración es la siguiente.

Toda la cabeza por arriba y costados como la garganta y lo superior del pecho, es variado de blanco cremoso y negro de bonito efecto, pues sus plumas llevan a lo largo del mástil una larga mancha negra bordeada de blanco cremoso; todo lo inferior del cuerpo hasta las subcaudales de igual color, pero la mancha negra central ensanchada en su parte media la cual toma una forma lanceolada, siendo éstas en el anterior ejemplar, mucho más anchas y formando estrías gruesas longitudinales en el pecho y transversales en el vientre; el dorso y cubiertas alares es negro finamente bordeadas sus plumas en el ápice de blanco cremoso, siendo algo más anchas esas borduras en los ápices de las secundarias y primarias. Las remiges primarias son negras en las barbas exte-

riores y castaño rojizas en las interiores terminando ese color mucho antes del ápice, así en la primera remige a los 80 mm., en la segunda a los 60 mm., en la tercera a los 45 mm., en la cuarta a los 35 mm., en la quinta a los 25 mm. y en la sexta a los 20 mm., terminando, menos en la segunda y tercera, con ápices blancos.

El ala mide 270 mm., es aguda con la segunda y tercera primarias más largas

Elanoides fortificatus yetapa (Vieillot)

Sin. *Milvus yetapa* Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., 20, 1818, p. 564.

N. v.: Halcón cola de tijera.

Habita desde la América Central, Costa Rica hasta Bolivia, Paraguay, sur del Brasil y en nuestro territorio fué señalado en Jujuy, norte de Buenos Aires y muy común y abundante en la zona de Misiones.

Poseo un ejemplar macho obsequio de mi estimado amigo señor E. Muñoz del Campo, obtenido en Garupá (Misiones) en el mes de febrero.

Es de cuerpo robusto, cabeza pequeña, cuello corto, cola muy escotada con las rectrices exteriores del doble de largo que las medianas, las que en sus vuelos las mueve en forma de hojas de tijera; su pico es corvo con gancho, de bordes rectos sin dientes ni escotadura; sus tarsos cortos, gruesos, con pequeños dedos y uñas, éstas aceradas y muy corvas; su plumaje es largo y suave. El tarso es redondo, emplumado hasta más de la mitad y de color azulado, y los dedos separados siendo los cuatro de igual grosor y más bien cortos. Iris pardo rojizo.

Sus dimensiones son: Long. total unos 56 cent.; ala extendida 54 cent. con la segunda y tercera remiges primaria más largas y de igual extensión; la cola que es escalonada mide la pluma central 14½ cent., la siguiente es de 2 cent. más larga o sea 16½ cent.; la que sigue es de 18½, la cuarta de 21 cent., la quinta de 26 cent. y la más exterior mide 33 cent. o sea 18 cent. más larga que la central.

Su coloración es como sigue: medio del dorso, alas y cola, negros; todo lo demás del cuerpo es blanco puro, como lo son las subalares, supra y subcaudales y también algo más de la mitad superior de todas las plumas alares por su parte inferior.

Andan generalmente en bandadas de muchos ejemplares adultos y jóvenes, volando alto por sobre los árboles y sólo se posan todos ellos para descansar en conjunto. Son de vuelo sostenido y lo hacen con ligereza, gracia y vivos movimientos de la cola como timón para cambiar la dirección. Se dejan caer con fuerza para cazar alguna alimaña o generalmente insectos, sobre todo langostas de lo que más se alimentan; las toman al vuelo con las patas y se las engullen mientras vuelan; también cazan pequeñas eulebras, lagartijas y ranas.

Para dormir lo hacen posados en los más altos árboles de la zona, cerca o a la orilla de corrientes de agua.

Su nidificación y número de postura es semejante al del *Elanus leucurus*; el casal incuba alternándose y alimentándose uno al otro.

En sus vuelos abre y cierra la cola a manera del tiranido tijereta ensanchándola de tal manera que forma un seno semicircular como lo constató Azara, otras veces se eleva formando espirales y es bastante ariscón.

Aparecen en la zona misionera durante el verano con los jóvenes, por lo cual parece no anidar en ella.

Accipiter chilensis Philippi y Landbeck

Sin. *Accipiter chilensis*, Philippi y Land. Arch. Naturg., Vol. 30, t. 1, 1864. p. 43.

N. v.: Gavilancito, Peuquito.

Habita en Chile desde Aconcagua hasta Magallanes, y en nuestro país desde el Neuquén hasta la Tierra del Fuego y Cabo de Hornos.

Muy común en la Isla Victoria (Neuquén) donde anida, presenta los siguientes caracteres. El macho adulto tiene toda la cabeza por arriba pardo oscura casi negra, pero levantándole esas plumas se le ve un plumón blanco; todo el dorso y las alas, son de un pardo oscuro chocolate, con las remiges fajadas en las barbas internas de un tono más oscuro; la cola con fajas parda agrisadas y negras, cinco de cada una, de éstas, de un ancho de 18 mm. y con ápice blanco en todas las rectrices; subcaudales blancas; en las plumas de la cola por debajo, las fajas parda agrisadas, se ven ahí blanquecinas como plateadas, y las otras fajas no tan negras. La garganta es blanca con algunas estrías pardo claras; las mejillas, pardo algo más claras que el dorso; lo superior del pecho, variado de blanco, pardo agrisado y pardo rojizo, en forma de fajas anchas y onduladas; lo inferior del pecho, vientre y flancos, con las mismas fajas onduladas anteriores, pero blancas y castaño rojizas, ribeteadas éstas, finamente de negro; las plumas de las piernas son canela rojizas, con algunas estrías más claras poco señaladas. El pico es corto y corvo desde la base, con la cera oscura, mide el culmen casi 18 mm. y es negro menos en la base de la maxila inferior que es claro; el iris color naranja, y los tarsos que son amarillos verdosos como los dedos, miden 62 mm.; el dedo medio es de 43 mm. sin la uña, ésta es de 14 mm.; el dedo posterior es de 20 mm. y de igual tamaño que las uñas de ese dedo y de la del interno que son las más largas; estas uñas son todas de color córneo oscuro.

Las plumas subalares, son acaneladas rojizas, estriadas y jaspeadas de pardo oscuro, siendo las remiges por debajo del color de la cola en igual sitio, con fajas plateadas y pardas. Longitud total del ave, desde el ápice del pico a la cola, es de unos 48 cent. El ala mide 34 cent. y la cola 21 cent.

Un macho joven, del mismo lugar, cazado en el mes de julio, es completamente distinto en coloración y medidas al anterior.

Mide una longitud total de 39 cent.; las alas miden 21 cent.; la cola 19 cent.; los tarso 58 mm.; el dedo medio sin la uña es de 33 mm., su uña 14 mm.; el dedo posterior es de 18 mm. de igual tamaño que su uña y de la del dedo interno, y el pico mide su culmen 13 mm.

La cabeza por arriba es parda con estrías acaneladas en la frente; las mejillas de igual color, con más estrías cremosas; alas y cola como las del adulto, llevando en las secundarias ápices blanquecinos y manchas blancas en las barbas internas, y también ápices blanquecinos o rojizos, en las cubiertas; ostentando también una mancha blanquecina en el centro de las cubiertas superiores del ala; lo superior del dorso y costados del cuello, con fajas alargadas oscuras y acaneladas; la garganta, el pecho y vientre, con fajas o goteras alargadas oscuras sobre fondo cremoso acanelado; subcaudales cremosas. El dorso es pardo, con todas las plumas ribeteadas de algo más claro en el ápice, y las plumas de las piernas son fajaditas de pardo y blanquecino; por debajo del ala, igual que el adulto.

Otra hembra joven obtenida en esa zona en el mes de agosto, con idéntica coloración pero de mayor tamaño, pues su ala mide 250 mm., la cola 215 mm., el culmen 16 mm., el dedo medio sin la uña 40 mm., su uña 16 mm. y la uña del dedo interno y posterior que son las más grandes miden 20 mm.

Rupornis magnirostris magniplumis (Bertoni)

Sin. *Potamolegus superciliaris magniplumis* Bertoni, An. Cient. Paraguayos, N° 1, 1901, p. 159.
Rupornis nattereri, Dabbene, Cat. 1910.

N. v.: Caranchillo, Gavilán del Paraguay, Indayé.

Se encuentra esta subespecie por el este del Paraguay, sudeste del Brasil y en nuestro país sólo en Misiones.

Un ejemplar hembra que tengo en mi colección fué cazado en Cerro Azul (Misiones) por el señor Giai en el mes de mayo.

Tiene una longitud total de unos 38 centímetros; las alas de 25 cent.; la cola de 185 mm. y el culmen del pico hasta llegar a la cera es de 20 mm., siendo curvo desde el nacimiento de ella.

Su coloración por arriba de la cabeza y cuello, es pardo oscuro con las raíces de sus plumas blancas; los costados de la cara y de la garganta, pardo oscuro, esta última acanelada con algunas plumas pardas oscuras; todo el dorso y cubiertas alares, pardas con ligero ápice algo más claro lo cual le da un tinte algo castaño; primarias acaneladas rojizas algo más claras en las barbas internas hacia el borde, y atravezadas por finas bandas y cierta extensión de la porción apical de un pardo oscuro; las secundarias son pardas con ligero reborde apical más claro; supracaudales cremosas ocráceas con bandas oscuras. La cola gris pardusea con cuatro bandas anchas y negras, la más basal de 10 mm. de ancho, las dos siguientes de 15 mm. y la más apical de 19 mm.; por debajo esas plumas son mucho más claras.

El pecho con plumas alargadas, muchas de ellas con los mástiles finos como hilos negros sobre fondo canela color de casi toda la pluma, otras de un cremoso acanelado con fajas canelas, cinco en cada pluma, ensanchadas hacia el mástil en forma triangular o de corazón; lo inferior del pecho, flancos y vientre, de igual color y con las mismas fajas muy cercanas unas de otras

y en forma ondulada; plumas de las piernas de un acanelado más fuerte, con finas fajitas más rectas y cercanas unas de otras; subalares y marginales, acaneladas con puntos y estrías oscuros y canelas. Pico córneo con la cera amarilla y las patas color cromo. En general las plumas son blandas y bastante anchas con relación a las otras subespecies y el iris amarillento claro.

Otro ejemplar presentaba la siguiente coloración: la cabeza acanelado con pardo; todo lo superior oscuro bordeadas las plumas de acanelado, igual en las alas; cola oscura con cuatro fajas y ápice ceniza acanelado; por debajo, garganta cremosa con algo de pardo; pecho, vientre, calzones y subcaudales, acanelado cremoso con goteras oscuras en el pecho, manchas triangulares en el vientre y estrías transversales en los calzones y subcaudales; patas amarillas y pico gris

Parabuteo unicinctus unicinctus (Temminck)

Sin. *Falco unicinctus* Temminck y Langier, Rec. Pl. Color., I, livr. 53, 1824, lám. 313.

N. v.: Gavilán mixto, Gavilán oscuro y canela de Azara.

Se distribuye esta especie desde el norte de la América del Sud, hasta Santiago (Chile) y en la Argentina desde el norte hasta Buenos Aires, La Pampa y sud de Mendoza.

En mi trabajo sobre aves de La Pampa, hice la descripción de esta especie, ahora agregaré algo más sobre su biología.

Mi amigo Eduardo C. Harper que vive en Rincón del Atuel (Mendoza) ha observado durante dos años a un casal de ellos en el parque de su quinta. Durante el invierno de 1943 éstos se posaban durante mucho tiempo en la copa de los árboles y emitían un grito fuerte y frecuente, especialmente cuando veían a alguna persona cerca. Al parecer no perseguían a las aves para cazarlas como alimento, ni éstas les hacían mucho caso, para ello cazaban cuises y ratones, sobre todo a los primeros que ahí abundan mucho y fué encontrado uno medio comido al pie del árbol donde se posaban.

Cuando construyen el nido se hacen más astutos, dejándose ver poco y andan más alejados del poblado, no como anteriormente que se posaban tranquilamente y por mucho rato en lo alto de un eucaliptus cercano a la casa, ahora lo hacían sobre los sauces a la orilla de un canal.

Es un rapaz arborícola, no se les ve asentarse en el suelo, y cuando están en postura no gritan tanto, sólo emiten un sonido parecido al de una escofina sobre madera, pues el grito común es fuerte y algo parecido a uno de los que también emite el lechuzón de los campanarios.

Anidaron a principios de julio en la copa de ese eucaliptus que tiene como unos 100 pies de altura, el nido bien escondido en una horqueta y entre lo más espeso del ramaje, tan es así que si no se les hubiera visto llevar materiales para el nido en construcción no se le hubiera notado. En ese nido no llegaron a poner, pues fué volteado por un fuerte viento. Luego en el mes de diciembre hicieron otro en lo alto de un sauce y el 26 de enero contenía dos huevos de los cuales uno fué sacado para mi colección, el que es de color

blanco sucio, sin máculas, y celeste el interior de su cáscara; del tamaño del de gallina; mide 55 x 43 mm., y del otro nació un pichón que fué visto después con los padres.

En el mes de agosto de 1944, ese mismo casal volvió a anidar en el eucalipto como lo hiciera el año anterior, tal vez eligen en esa época ese árbol, aunque está más cerca de la población, porque la mayoría de los otros están aún sin hojas.

Comenzaron su nido el 13 de agosto; el 21 se vió al macho pisar a la hembra; sacó los pichones en el mes de octubre; para el 13 de noviembre fueron vistos fuera del nido, e hicieron los primeros vuelos a fines de ese mes.

En 1945 el mismo casal volvió a anidar y sacaron dos pichones en el mes de junio los que fueron muertos y para fines de agosto estaban incubando de nuevo; se ve que es uno de los rapaces que más temprano anida.

Geranospiza caerulescens flexipes Peters

Proc. Biol. Soc. Washington, 48, 1935, p. 72.

N. v.: Gavilán mixto aplomado de Azara, Gavilán chohui de librea bataráz, Gavilán ceniciento.

Este bonito gavilán habita el sud del Brasil y Paraguay y en nuestro territorio en la zona chaqueña y mesopotámica llegando hasta Entre Ríos y Buenos Aires, aunque en estas últimas localidades ha sido señalado, en ellas es casual.

Poseo un ejemplar hembra, obsequio del señor E. Muñoz del Campo, obtenido de (Formosa) Puerto Pilcomayo.

Su cabeza por arriba y costados, como también todo lo superior del cuerpo es de color gris, siendo las supracaudales gris oscuras con un ligero ribete apical blanco; las alas con la cuarta y quinta remige primaria más larga y todas ellas bastante acuminadas. Las remiges primarias son negras, llevando en la barba interna desde la mitad hacia la base, máculas blancas que le dan un aspecto de jaspeado veteado; las secundarias son grises con las barbas internas jaspeadas de blanco y negro con los ápices blancos; las cubiertas mayores negras, las medianas grises con ápices blancos, y las menores y marginales son grises con finas vermiculaciones blancas. En este ejemplar las dos primeras remiges son de color castaño y lleva algo de ese color cerca de la porción apical en la octava y novena, carácter que aún conserva del plumaje juvenil.

Todo lo inferior del cuerpo desde la garganta hasta lo inferior del vientre es gris oscuro estrechamente vermiculado de blanco, de un bonito efecto, pues cada pluma lleva ocho o nueve vermiculaciones transversales a igual distancia unas de otras, igualmente las plumas de las piernas y las de la parte interior del ala. Los timoneles o subcaudales son de un blanco amarillento.

La cola es de 27 cent. de larga, las dos rectrices centrales con tres fajas negras de 53 mm. de ancho más o menos, siendo la más superior de 30 mm.,

y otras tres fajas blancas, las dos más inferiores de 30 mm. y la superior que llega a la base es de 60 mm., ésta igual en todas las rectrices; las demás rectrices son de un color castaño rojizo con las mismas fajas negras de las centrales pero algo más angostas, y siendo la más superior o sea la más cercana a la base de la pluma apenas marcada en las rectrices medianas y faltando en las rectrices exteriores, pero todas llevan el ápice castaño rojizo.

Los tarsos y dedos son de un lindo color rosa anaranjado, midiendo el tarso 90 mm., el dedo medio sin uña 39 mm.; las uñas son negras, ligeramente corvas, de igual tamaño en todos los dedos y miden 15 mm.

El pico es grisáceo con lo superior y culmen negro, mide 30 mm. de extensión y 34 mm. desde la comisura y el iris es de un color rojo.

Su plumaje en general es suave, el de las piernas es corto y el que lleva en la cabeza y cuello es de plumitas angostas de barbas sueltas y finas; su cabeza es pequeña, el cuerpo elegante, de tarsos altos y de alas obtusas.

Es frecuente verlo posado en lo alto de los árboles.

Los jóvenes son más o menos matizados de ocráceo anteados por debajo y más o menos moteados de apizarrado excepto en la garganta y en la región anal que son de color ocráceo claro uniforme.

Tienen un grito fuerte, guáoo, guáoo, guáoo, que en la época de los amores lo emiten durante bastante tiempo por la noche, por lo que mi amigo Muñoz del Campo, a uno que tenía en cautiverio tenía que encerrarlo dentro de un cajón y en una pieza para que no molestara a los vecinos; también hacen ese mismo grito cuando se asustan.

Busarellus nigricollis leucocephalus (Vieillot)

Sin. *Circus leucocephalus* Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., 4, 1816, p. 465.

N. v.: Gavilán del estero cabeza blanca, Aguila pampa.

Habita por el Paraguay y nuestra zona mesopotámica hasta Corrientes y el norte de Santa Fe.

Poseo un ejemplar macho obtenido de Corrientes por mi amigo Muñoz del Campo, donde no son muy comunes.

Su tamaño casi unos 50 cent. de longitud y una embergadura de alrededor de un metro; su cola es corta sobrepasándola sus largas alas; tarsos cortos, gruesos, con dedos y uñas robustas; su fuerte pico, negro azulado grisáceo, de 42 mm. de largo, muy encurvado, de ápice no muy agudo y sobrepasando unos 15 mm. de la maxila inferior estando cerrado.

Su cabeza por arriba es blanca con ligero tinte acanelado y unas estrías negras que corresponden a los centros de las plumas, y que llega hasta lo superior del cuello; todo lo superior del cuerpo con las cubiertas alares y caudales rojizo fuerte con los mástiles de las plumas negro; las primarias negras; secundarias las más exteriores negras en las barbas externas y todo un trozo hacia el ápice, disminuyendo lo negro en las más superiores que son rojas como el dorso y tienen en las barbas superiores algunas estrías negras

al través; la cola desde la base hasta la mitad con fajas oscuras y rojas, y hacia el ápice negras con la punta acanelada. La garganta y el costado de la cara es blanco, luego cruza lo superior del pecho una faja ancha, negra; lo inferior del pecho, vientre, costados y piernas rojizo; subcaudales que son largas, blancas acaneladas rojizas; subalares rojizas; iris pardo oscuro; tarsos claros azulados.

Habita los esteros y vecindades de ríos y lagunas, donde se alimenta de pescados, ranas, anguilas, caracoles, víboras y sapos.

Esta hermosa águila, cuya figura se destaca entre las demás, por su color tan rojizo, y su blanca cabeza que parece más de lo que es en realidad, anida en el Chaco sobre la altura de los grandes árboles; esta especie cuya compañera de semejante coloración, como el gavilán acanelado *Heterospizias meridionalis rufulus*, no ponen más de un huevo, pues Venturi, siempre los encontró así o con un solo pichón en el nido.

Spizaëtus ornatus (Daudin)

Sin. *Falco ornatus* Daudin, *Traité Orn.*, 2, 1800, p. 73.

Falco mauduyti Daudin, 15.

Spizaëtus mauduiti Holmberg, *Sgdo. Censo Rep. Arg. Aves*, 1898, p. 507.

N. v.: Esparvero calzado de Azara, Gavilán de penacho, Urutaurana.

Habita desde el sud de México, Venezuela y Guayana, hasta el este de Perú, Paraguay, Brasil y en la Argentina la zona del Chaco y Misiones.

Este hermoso rapaz del cual poseo un ejemplar macho adulto, obtenido de Puerto Pilcomayo por mi amigo Sr. Muñoz del Campo, presenta los siguientes caracteres.

Toda la cabeza por arriba es negra con un copete occipital de plumas de igual color, largas y puntiagudas, más largas las centrales de unos 110 mm.: la cara, nuca, cuello por arriba y los costados del pecho, son de un castaño rojizo; la garganta es blanca con un collar de manchas negras que separa dicho color del castaño rojizo de los costados del cuello; los flancos, el pecho, el vientre y las plumas de las piernas, éstas calzadas hasta el nacimiento de los dedos, es todo fajado de blanco y negro fuerte, fajitas angostas de 10 mm. de ancho más o menos en todas; subcaudales blancas con finas fajas pardas oscuras; la cola de 29 cent. de largo, con cinco fajas negras de 35 mm. de ancho y otras cuatro intercaladas y el ápice, de color gris y pardo acanelado. Las alas de 42 cent. le llegan a la mitad de la cola, con la cuarta remige primaria más larga; de plumas anchas, de color pardo variadas de negro; las cubiertas superiores del ala casi negras con finos ribetes apicales blancos y las otras con ápices castaños acanelados; subalares variado de blanco y negro y por debajo de las remiges es blanco con fajitas negras de 20 mm. de ancho. Lo superior del dorso es pardo castaño.

La cabeza es angosta y más bien chica, de pico oscuro, no muy largo de 35 mm. de culmen y encorvado violentamente casi desde la mitad y con la cera amarilla.

Los dedos son amarillentos y muy fuertes, siendo el mediano el más largo y delgado, de 55 mm. de extensión y el posterior de 30 mm., con todas las uñas negras, gruesas, muy fuertes y encorvadas, de 40 mm. las del pulgar y del interno y de 30 las otras. Tarso de 90 mm.

Longitud total del ave es de unos 65 cent. Los jóvenes son más bien blancos por debajo del cuerpo.

Es una especie bastante escasa, el preparador Sr. Rodríguez lo cazó en Santa Ana (Misiones), y Azara y Nosedá lo obtuvieron también de esa zona.

Suele verse en los bosques donde se oculta y se comporta como los *Accipiter*, siendo como éstos de vuelo bajo. Casi siempre lleva elevadas las plumas del copete como penacho, las que maneja a voluntad; su ojo grande y hundido es de iris amarillo vivo y el párpado desprovisto de pelos; y por sus tarsos emplumados hasta el nacimiento de los dedos como pantalones ajustados, le dan un carácter especial. Por su tipo se ve que es un ave de bastante poder, por lo cual los brasileños le dan el nombre de pega macaco, sobre todo a la siguiente especie.

La otra especie afín es la *Spizaëtus tyrannus* (Wied), vulgarmente llamado también águila negra, que habita en las mismas regiones y que se diferencia de la que trato, por tener las plumas occipitales más cortas y menos puntiagudas, y también por la mayor longitud de la cola; además tiene el pecho negro uniforme, lo mismo que el cuello y la cabeza; el plumaje de los adultos es pardo oscuro o negro por ambas partes, las inferiores a veces salpicadas de puntos blancos.

Los jóvenes por debajo son negros con barras blancas; alas y cola con bandas blanquizas.

Algunos autores, son de opinión, que esta especie es una fase melánica de la anterior por ser de una coloración oscura en general; pero la mayoría de ellos la consideran distinta especie como lo es en realidad.

La descripción que hace Azara en su *Esparvero calzado*, es de un ejemplar bastante semejante al *Spizaëtus ornatus* (Daudin).

Estas especies aunque de alas cortas son de vuelo rápido y violento, de manera que como los *Accipiter*, han de cazar con facilidad a otras aves y sobre todo parecen tener preferencia por los loros.

Familia FALCONIDAE

Micrastur ruficollis (Vieill.)

Sin. *Sparvius ruficollis* Vieill., *Nouv. Dict. Hist. Nat.*, 10, 1817, p. 322. — *Falco leucauchen* y *Falco xanthothorax* de Temm. y Laugier. — *Micrastur gilvicollis* de Lille. — *Climacocercus ruficollis* Swann. — *Astur leucauchen* Less.

Habita en el Brasil, Paraguay y el norte de la Argentina, señalado en el Chaco, Tucumán, Salta y Jujuy.

Tengo en mi colección un ejemplar hembra joven, obtenido de Tucumán en el mes de mayo, el cual fué capturado con red de cazar pájaros al ir a

comer algunos de ellos, y en la misma forma fueron cazados tres más que los tiene vivos en pajareras el Sr. Muñoz del Campo.

Esta especie de gavián tiene caracteres que se acercan a los géneros *Accipiter* y a los *Falco*; posee el pico como estos últimos, pero tiene las alas cortas y la cola muy larga; y son sus costumbres como los primeros y presentan cambios notables en las coloraciones de sus plumajes de joven a adultos.

Este ejemplar joven presenta la siguiente coloración. La cabeza por arriba hasta la nuca es oscura casi negra, con las plumas junto a la base, blanca, lo cual forma una línea sobre la frente y el ojo de ese color; la barba es blanca; debajo del ojo y costados del cuello es pardo rojizo con la base de esas plumas blancas; lo superior del cuerpo, cubiertas alares y caudales, pardo con ligero baño castaño; primarias y secundarias, pardas con algunas pequeñas fajitas acaneladas rojizas en las barbas externas, más anchas y blancas en las internas y que se ensanchan al borde; también en las cubiertas se observan esas pequeñas fajitas acaneladas; las alas con la cuarta primaria más larga, miden 195 mm.; la cola es larga de 200 mm., negra con ápice blanco y cuatro fajas más de ese color a tres centímetros de distancia unas de otras y más anchas en las barbas internas; la garganta y pecho son blanco grisáceo con bandas transversales pardas oscuras; los costados de lo superior del pecho están tomando un tinte pardo rojizo; lo inferior del pecho, flancos y vientre, blanco cremoso con las mismas bandas transversales, negras, como igualmente en las subcaudales. Los tarsos son amarillos de 65 mm.; el pico es corto, fuerte y curvo, de 16 mm. en el culmen y 20 mm. en lo inferior color córneo. Los dedos son largos, con uñas fuertes, largas y recurvadas.

Otro ejemplar hembra adulta, del mismo lugar, obsequio del Sr. Muñoz del Campo, obtenido en el mes de octubre, presenta esta coloración y medidas que siguen. El pico azulado oscuro casi negro con la base más clara; la cera, preorbitales y alrededor del ojo, de un amarillo limón; tarsos y dedos amarillos con la parte anterior de las escutelaciones azulada oscura; el tarso mide 65 mm. y el dedo medio 32 mm.; el ala, cola y la longitud total es igual al anterior.

Tiene toda la cabeza, el cuerpo por arriba y las cubiertas alares, castaño; las remiges primarias y secundarias, castaño con barras blancas en las barbas internas; alrededor del cuello es castaño; el pecho, vientre, tapadas y marginales del ala, subcaudales y calzones, con las plumas de un blanco grisáceo atravesadas por finas fajas castañas oscuras, siete de éstas en cada pluma, siendo las correspondientes a las de bajo del cuello de un castaño más claro o rubio; las cerdas del pico son castañas y el iris es celeste.

Las hembras son algo más grandes que los machos y éstos se diferencian además, de acuerdo a un ejemplar que poseo de Tucumán, por las siguientes medidas y coloración.

Ala 180 mm., cola 180 mm., tarso 63 mm., culmen del pico 18 mm., dedo medio sin la uña 28 mm., dedo posterior 18 mm., su uña es de 11 mm.

La cabeza por encima, el dorso superior y lo superior del ala son de un pardo oscuro con la frente clara; dorso inferior y ala castaño; cola castaño más clara hacia el ápice, con cuatro fajitas blancas y angostas de 2 mm. o menos, que cruzan ambas barbas de las rectrices medianas e intermedias,

haciéndolo sólo en las barbas internas en las rectorices exteriores, ápice de todas ellas blanquecino. Barba blanca; garganta, costados de la cara y alrededor del cuello de un castaño claro casi rubio, todo lo demás inferior del cuerpo, flancos, subcaudales y plumas de las piernas, de fondo blanquecino grisáceo todo con finas vermiculaciones de color pardo, siendo estas vermiculaciones más claras sobre el vientre. Pico azulado oscuro con la base de la maxila inferior amarilla. Tarsos, dedos y peladura alrededor del ojo amarillo; iris castaño; las uñas son negras y todas romas o gastadas en sus puntas.

Otros ejemplares machos tienen todo lo superior del cuerpo de un castaño rojizo uniforme, lo superior de la cabeza grisáceo, todo alrededor del cuello con una ancha banda o faja castaño rojiza; y todo lo inferior desde la faja del cuello hasta las subcaudales y plumas de las piernas, de un blanco grisáceo listado fina y transversalmente de negro, de un bonito efecto formado por esas listas blanca grisáceas y negras, ambas de un mismo ancho y a igual distancia unas de otras, distintas de las que se observan en los jóvenes, pues en éstos, estas bandas negras son más anchas y más separadas unas de otras.

Anidan en el mes de octubre, pues esa hembra adulta tenía en esa fecha cuando se murió, un huevo próximo a poner y tres más en desarrollo.

Milvago chimango temucoensis Sclater

Bull. Brit. Orn. Club, 38, 1918, p. 43.

N. v.: Chimango cordillerano del sud.

Esta subespecie ha sido señalada desde el Cabo de Hornos hasta Neuquén, y en Chile desde Temuco hasta el sud, al cual le llaman Tiuque de Temuco.

Tengo en mi colección un ejemplar macho, obtenido hacia el interior de Rfo Grande (Tierra del Fuego) en el mes de junio; y por sus características es muy distinto de nuestro común chimango.

Su longitud total es de 0,45 cent. o sea unos 5 ó 6 cent. mayor que la especie típica; las patas son grises azuladas, siendo en la otra amarillentas; el pico es córneo blanquecino, gris azulado hacia la base.

La cabeza y lo superior del cuerpo, tienen las plumas de un color castaño más oscuro, con el mátil negro bien marcado y los ápices blancos; las cubiertas alares algo más rojizas y con bandas oscuras transversales; las primarias son oscuras y con más rojizo, apenas marcadas las bandas transversales y todas, como las secundarias también, con ligeros ribetes blanquecinos en los ápices, más marcados en las primeras secundarias. La cola por arriba, es más oscura y más marcado el jaspeado que en la otra especie, y por debajo de ella, es más acanelado y con las bandas bien marcadas; subcaudales y vientre, de un cremoso acanelado como lo es también la barba; la garganta, el pecho y los flancos son muy notables por su tinte acanelado, todo vermiculado de castaño rojizo y como jaspeado, pues cada pluma lleva las estrías o vermiculaciones, de un color castaño rojizo más o menos oscuro, que forman tres

bandas en cada pluma, más anchas en las correspondientes al centro del pecho, siendo los espacios intermedios, como los ápices, de un blanco cremoso.

Longitud del ala 32 cent. poco más que en la otra especie; la cola es de 225 mm.

Otro ejemplar de la Isla Victoria (Neuquén) presenta la misma coloración y medida.

Falco albigularis pax Chubb

Sin. *Falco rufigularis pax* Chubb Bull. Brit. Orn. Club, 39, 1918, p. 22.

N. v.: Halconcillo oscuro azulejo de Azara, Halconcito de garganta blanca rojiza.

En la primer entrega de "Avifauna Argentina", publicación hecha en el tomo X de las Memorias del Jardín Zoológico de La Plata, hice una descripción de este bonito halcón que ahora ampliaré con otros datos.

Su dispersión ha sido señalada por Bolivia, Paraguay y oeste de Matto Grosso (Brasil), y en nuestro territorio por todo el norte desde Misiones a Tucumán y Jujuy, de cuya última localidad de San Pedro (Jujuy) tengo un ejemplar hembra, obsequio de mi amigo Sr. E. Muñoz del Campo.

Tiene una longitud total de unos 270 mm.; ala 210 mm.; pico fuerte, ancho y grueso, mide su culmen 15 mm. y es de color azul oscuro con la cera verdosa amarillenta; los tarsos fuertes y redondeados, con pequeñas escutelaciones, miden 38 mm. y de color amarillento rojizos; el dedo medio mide 32 mm.; el externo 20 mm. y el posterior 12 mm., todos delgados y con uñas negras, fuertes y curvas. Su cola es de 122 mm.

Azara hace muy bien su descripción, y este ejemplar adulto presenta la siguiente: Toda la cabeza por arriba y sus costados debajo del ojo hasta la comisura bucal, es de un negro con ligero tinte azulado; una mancha canela se extiende desde la base de la maxila superior hasta la mitad superciliar; todo el dorso y las cubiertas alares, son de un oscuro azulado grisáceo con los mástiles de las plumas más oscuros; la garganta y lo superior del pecho es de un blanco acanelado, más fuerte este último color hacia el pecho y subiendo por los costados del cuello como un medio collar sin llegar a unirse en lo superior a él. Todo el pecho y flancos son negros, muy estriados transversalmente y finamente de blanco de bonito efecto; vientre y plumas de las piernas, canelas rojizas. La cola es cuadrada, es algo más oscura que el color del dorso, con ligeros ápices y pequeñas bandas que atraviesan las plumas a regular distancia unas de otras y de un color blanquecino grisáceo, más ligeramente azuladas en las rectrices centrales y medianas y hacia la base; por debajo ella es parda, con las bandas bien blancas. Las remiges primarias y secundarias, son más negras que la cola, llevando bandas blancas en las barbas internas; y por debajo, es igual que la cola o sea parda, con las bandas blancas sólo en las barbas internas como lo era por encima.

Es una especie no muy común, de vuelo rápido, pues tiene la segunda y tercera remige primaria más larga; frecuenta los bosques y es uno de los halcones más chicos.

En mi obra sobre Azara, ya hice mención que el Dr. Eduardo Holmberg publicó en el Segundo Censo, que está de acuerdo con Enrique Linch Arribáizaga, que el halconcillo oscuro azulejo de Azara corresponde a esta especie, que hasta entonces los autores lo habían considerado como una mera variedad del *Falco fusco-caerulescens* Vieill. y lo mismo lo hicieron luego A. de W. Bertoni en su Catálogo de aves del Paraguay conocidas hasta 1901, y Steullet y Deautier en la Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata.

Este ejemplar que el Sr. Muñoz del Campo hacía varios años que tenía con otro en cautividad y resultó una hembra, como en el mes de octubre de 1944 pusiera un huevo el cual se hizo pedazos al caer sobre el piso del jaulón, al año siguiente se le puso un nido donde el 1º de noviembre de 1945 puso otro huevo de un tamaño al parecer bastante grande para esa ave y de resulta de ello murió.

El huevo es de cáscara fina, pues debió de carecer de substancias cálcicas en la alimentación; es blanco con una gran mancha rojiza que cubre todo el polo obtuso, el otro polo es bastante agudo; mide 43 x 30 mm.; carecía de galladura.

DESCRIPCIÓN DE OTRAS ESPECIES DE FALCÓNIDOS NUESTROS, POCO CONOCIDAS

Daré a continuación una somera descripción, tanto para que puedan distinguirse, de algunas de las especies no tan comunes de estos rapaces, como también su habitat.

Odontriorchis palliatus palliatus (Temminck y Laugier)

N. v.: Gavilán de manto pardo.

Habita desde el norte de la América del Sur a través del Brasil hasta el noreste de nuestro territorio, Misiones y Chaco.

Tiene la frente y todo lo inferior del cuerpo blanco con algunas estrías finas algo oscuras; la nuca pardo oscuro moteada de claro; dorso y alas oscuro con las plumas bordeadas de acanelado; cola larga con cinco fajas oscuras y cuatro gris canela; alas oscuras bordeadas de gris rojizo o canela; pico azulado; patas gruesas, amarillo y calzado hasta medio tarso.

Algunos ejemplares tienen la cabeza gris; plumaje por encima apizarrado negruzco o pardusco; por debajo blanco; pico normal, a veces ligeramente dentado en el borde maxilar; la cera y tarsos de color azulado grisáceo. Tamaño general entre 44 y 48 cts.

Chondrohierax megarhynchus Des Murs

N. v.: Gavilán de pico grande y ganchudo.

Habita por el oeste de la América del Sur desde Venezuela a Bolivia y en nuestro país ha sido señalado desde Jujuy a Tucumán.

El adulto es de un gris azulado por todo arriba del cuerpo con algo de blanco en las cubiertas alares medianas externas; alas y cola negras con acanelado en las barbas internas de las alas y banda ancha acanelada en el tercio apical de la cola y ápice del mismo color; cabeza y garganta gris y todo lo demás inferior del cuerpo es gris estriado fina y transversalmente de blanco.

El pico es alargado y ganchudo, con la cera amarilla; las patas amarillas, robustas, con uñas cortas, fuertes y negras.

Esta especie como su congénere el *Condrohierax uncinatus* (Temminck y Laugier), pasan por las mismas fases, siendo los jóvenes oscuros y manchados.

Según el Dr. Dabbene, el primero es de dimensiones de ala y pico mayores que el último y también de coloración más clara.

El *Condrohierax uncinatus*, es también de pico muy robusto, de maxila alta en la base, comprimida y corva, que sobresale mucho de la mandíbula, como la de los loros; la piel desnuda de la cara de color amarillento, azul o verdoso, tarsos también amarillo; iris blanco o amarillento pálido; plumaje con muy diferentes fases de colorido según la edad, unas veces pardo o apizarrado por encima y barredado de castaño y blanco por debajo; otras veces de color uniforme pardo oscuro; frecuentemente también de color grisáceo o blanquizco por debajo.

Harpagus diodon (Temminck y Laugier)

N. v.: Halcón de pico bidentado.

Habita el este del Brasil, Paraguay y el norte de Argentina desde Jujuy a Misiones.

Tiene la cabeza, el dorso y alas oscuro; la garganta y todo lo inferior del cuerpo hasta las subcaudales, blanco grisáceo con algunas estrías más oscuras; calzones rojizos; lados de la cara y del cuello grisáceo; patas amarillas y pico bidentado.

El borde maxilar con dos dientes destacados sobre un lóbulo ancho cerca del medio de la maxila; las alas cortas alcanzan cuando más hasta la mitad de la cola. Algunos ejemplares tienen por debajo del cuerpo un color avellana rojizo, con o sin barras blanquecinas angostas. Longitud total unos 30 cts.

Accipiter guttifer Hellmayr

N. v.: Gavilán goteado, Esparvero pardo.

Se dispersa desde el sud de Bolivia al noroeste argentino de Jujuy a Tucumán.

Es todo por arriba pardo con los ápices de las plumas canelas rojizos; todo por debajo del cuerpo acanelado con gotas oscuras; calzones acanelados; la cola con seis fajas grises y siete blancas y ápice acanelado; pico grisáceo y patas amarillentas.

Accipiter poliogaster (Temminck y Laugier)

N. v.: Gavilán de pecho gris.

Se distribuye desde la Guayana Inglesa por Brasil y Paraguay hasta Misiones.

Es todo oscuro por arriba con filete de las plumas acanelado en el ápice; por debajo todo claro con algo de canela en forma de estriás, manchas y en ápice de las plumas de las piernas; vientre y subcaudales grisáceo.

Otros ejemplares tienen los calzones de color gris claro o ceniciento pálido, del mismo color que el pecho y vientre; el plumaje por encima gris aplomado oscuro; coronilla, lados del cuello y coberteras alares negras. Longitud total 43 cts. o más.

Accipiter superciliosus (Linné)

N. v.: Gavilán cejudo.

Se encuentra desde el norte de la América del Sur a través del Brasil y Paraguay, llegando hasta Misiones.

La cabeza por arriba, cara y cuello en el mismo sentido, el dorso y alas, es plumizo; la garganta blanca; todo lo demás inferior blanco estriado finamente de acanelado hasta en los calzones; cola con cinco fajas oscuras y otras cinco grisáceas y con ápice blanquecino. Patas amarillas; pico azulado con la cera amarilla.

El joven tiene un plumaje por encima rufo acanelado apagado, salpicado de negruzco en el centro de las plumas; por debajo de color ante acanelado con bandas suaves apenas discernibles; los calzones más oscuros.

Longitud total entre 21 y 27 cts.

Los *Accipiter* tienen la primer remige muy corta y la cuarta es la mayor, las alas son anchas y no agudas como en los halcones.

Butteola brachyura Vieillot

N. v.: Gavilán de cola corta.

Se dispersa desde Estados Unidos México, hasta Bolivia, Perú, Brasil y Paraguay, llegando en nuestro territorio hasta Misiones.

Tiene una longitud de 45 cts. El adulto es de plumaje blanco por debajo y negro apizarrado por encima; la cola gris pardusca con unas cuatro bandas oscuras.

Otros ejemplares tienen la cabeza por arriba pardo grisácea; dorso y alas pardas bordeadas sus plumas de más claro; todo lo inferior del cuerpo es cremoso; cola gris con cuatro fajas negras; tarsos amarillos, uñas cortas y pico gris oscuro.

Los jóvenes llevan de 8 a 9 bandas oscuras en la cola.

Rupornis leucorrhous (Quoi y Gaimard)

N. v.: Gavilán de rabadilla blanca.

Habita desde el norte de la América del Sur hasta nuestro norte desde Misiones hasta Tucumán.

Todo él es más oscuro que las otras especies del género, de un color negro o muy moreno en todas partes; subcaudales blancas; calzones castaño rojizos, en contraste con el vientre negro; base de la cola por encima blanca, el resto negra con una banda central agrisada o pardusca.

Asturina nitida nitida (Latham)

N. v.: Gavilán gris y blanco.

Se dispersa desde Panamá a través del Brasil y Paraguay hasta el Chaco y Formosa.

Todo él es blanco grisáceo estriado de gris; alas grises oscuras, festoneadas de más claro; cola con tres fajas grises y tres blancas, llevando el ápice de este último color; tarsos grises; por debajo del cuerpo es gris claro con listas cenicientas.

Leucopternis polionota (Kaup)

N. v.: Gavilán de lomo gris y vientre blanco.

Habita el sur del Brasil, Paraguay y nuestra zona de Misiones.

Tiene la cabeza blanca con estrías longitudinales acaneladas que bajan de la nuca; cara blanca con superciliar y pelos grises; lomo gris plumizo como las alas, con las cubiertas superiores de éstas pardiclaras; todo lo inferior blanco; cola plumiza con ancha faja terminal blanca; patas gruesas, amarillas y uñas cortas.

Morphnus guianensis (Daudin)

N. v.: Aguila crestuda.

Habita desde la América Central hasta Brasil, Paraguay y Argentina en Misiones.

Tiene una cola de 35 a 45 cts. de larga; el dedo mediano más corto que la mitad del tarso; el plumaje es listado por debajo en los adultos, muy variado en los jóvenes, éstos moteados de gris, pardo y negruzco por encima, blancos por debajo o a veces enteramente morenos por ambas partes.

Harpia harpyja (Linné)

N. v.: Harpia, Uracú.

Habita desde el norte de Méjico hasta el norte de la Argentina habiendo sido señalado en Tucumán y Misiones.

Es uno de los más grandes Falcónidos de una longitud mayor de 90 cent., con copete nucal grande y dividido en dos puntas; las patas y garras muy gruesas con uñas del tamaño de un dedo humano; la cabeza y cuello de color gris o blanco; el plumaje por encima es gris, negruzco o pardusco; el pecho gris y vientre blanco; la cola es de un negro pizarra y presenta tres fajas blancas. Su cuerpo es robusto, la cabeza voluminosa, el pico vigoroso y muy corvo, con bordes cortantes; los tarsos cubiertos de plumas en la mitad superior de su cara anterior y de grandes escamas tubulares; la cola es ancha, larga y fuerte; presenta en su nuca un moño largo y ancho que lo puede elevar a voluntad y el plumaje en general es espeso y suave.

Es un ave de gran poder que habita los grandes bosques húmedos cerca de los ríos y andan solitarios o en casales; por su alimentación es verdaderamente carnífera y de presas grandes.

Spizatur melanoleucus (Vieillot)

Sin. *Buteo melanoleucus*.

N. v.: Aguila blanca y negra, Aguila viuda.

Se le encuentra como la anterior desde Méjico hasta el norte de la Argentina, señalada en Tucumán y Misiones.

Esta especie tiene los tarsos emplumados o forrados de plumas apretadas hasta la base, cerca de los dedos, como los llevan los del género *Spizaetus*.

La distancia entre las remiges primarias y las secundarias, estando las alas cerradas, es mayor que la longitud del tarso; tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas; el lomo y alas de color moreno oscuro o negro; las plumas de las piernas blancas; la cola blanquecina con cuatro fajas oscuras y ápice blanquecino; dedos y cera amarilla y el pico azulado oscuro.

Pandion haliaetus carolinensis (Gm.)

N. v.: Aguila pescadora, Aguila americana, Sangual.

Se distribuye desde Alaska, por Estados Unidos, Méjico, oeste de la América del Sud, Perú, norte de Chile, hasta el Paraguay y noroeste argentino desde Salta a Tucumán.

Su longitud entre 55 y 60 cent.; de plumaje pardo por encima y las partes inferiores blancas; la cabeza es blanca con una mancha alargada negruzca detrás de los ojos hasta la nuca; las alas cerradas cubren casi toda la cola o la sobrepasan; la planta de los pies y de los dedos sumamente áspera, con tarsos robustos y cubiertos por todos sus costados con escamas sobresalientes; pico fuerte, de maxila alargada; se alimenta de peces.

Falcoboenus australis (Gmelin)

Sin. *Ibycter australis*.

N. v.: Caracara.

Se encuentra esta especie en la Tierra del Fuego, Malvinas, Isla de Los Estados y demás islas del archipiélago de la región del Cabo de Hornos.

Tiene la frente oscura con estrías blancas; la nuca y mejillas negras; garganta negra estriada de pardo; todo el cuello y pecho negro con goteras como flechas blancas; lo inferior del pecho negro; vientre y subcaudales rojizo; alas negras bordeadas de más claro; cola negra con dos fajas blancas una en el tercio y la otra en el ápice; patas amarillas; pico gris oscuro con la cera amarilla y también de este color antes y después del ojo.

Falcoboenus albogularis Gould

N. v.: Halcón o Carancho del sur de vientre blanco.

Habita la zona cordillerana sur desde Mendoza y Neuquén hasta Tierra del Fuego.

Es todo blanco por debajo del cuerpo, incluso garganta y plumas de las piernas; la cabeza y lo superior del cuello son pardos; el dorso y alas oscuro con pintas blancas en los ápices de las primarias; cola oscura con ancha faja apical blanca, las plumas centrales negras, las laterales y exteriores pardas; patas amarillas como la cera del pico, siendo éste blanco y azulado.

Gamsonyx swainsoni swainsoni Vigors

N. v.: Halcón de Swainson, Gavilancito.

Habita desde el Brasil, Ecuador y Perú hasta el norte de nuestro territorio donde ha sido señalado en Formosa, Salta y Tucumán.

Tiene la frente cremosa, nuca gris; la garganta, todo el cuello y todo lo inferior hasta los calzones inclusive, cremoso con estrías acaneladas claras;

subcaudales y cola por debajo blanquecina bordeadas sus plumas de grisáceo; el dorso y alas negras con ápices bordeados de acanelado; las remiges con barba exterior cerca del ápice blanquecino en las secundarias y en los ápices de las primarias; patas amarillas; pico gris oscuro.

Su tamaño es entre 21 y 25 cent., con los tarsos reticulados por ambas partes y de longitud algo mayor que el dedo mediano.

Falco peregrinus cassini Sharpe

N. v.: Halcón viajero del sur.

Habita este halcón la zona cordillerana sur de Chile y Argentina, Tierra del Fuego, Islas Malvinas, llegando en invierno hasta la provincia de Buenos Aires y Patagonia.

La cabeza y cuello por arriba, el dorso y alas, son gris oscuro con las plumas bordeadas de blanco en dorso y alas; garganta, cuello y pecho, blanco con finas goteras longitudinales oscuras; lo inferior del pecho, vientre, calzones y subcaudales, blanco con estrías triangulares oscuras; cola fajada de blanco y gris con ápice gris; patas amarillas; pico azulado con cera amarilla.

Falco deiroleucus Temminck y Laugier

N. v.: Halcón de garganta blanca y abdomen anaranjado.

Su habitat es desde Méjico hasta el sur del Perú, del Brasil, del Paraguay y norte de la Argentina, de Misiones a Tucumán y Jujuy.

Toda la cabeza, el dorso y cubiertas del ala, son gris azulado oscuro con las plumas bordeadas de más claro; alas con las barbas exteriores pardas más claras que las interiores; garganta y alrededor del cuello blanco con algunas estrías transversales acaneladas pálidas; el pecho y lo superior del vientre negro con anchas estrías blanquecinas, menos marcadas y más gruesas que en el *Falco rufigularis* *pax*; plumas de las piernas cremas con estrías anchas canelas; cola pardo oscura con finas estrías o sean ocho líneas blancas y finas, sin ápice blanco; pico azulado, cera amarilla y patas de igual color. Tamaño entre 31 y 39 ctms.

En esta familia de los Falcónidos la coloración del plumaje varía en una misma especie según la edad o el sexo; algunas especies suelen presentar fases intermediarias en la primera edad cuya coloración difiere bastante de los ejemplares jóvenes y de los adultos. Las hembras son generalmente de tamaño mayor que los machos y en algunas especies como en el género *Buteo* se observan casos de melanismo y albinismo.

EL JOVEN de *Polyborus plancus plancus* (Miller) Carancho común

Daré las características de un ejemplar joven obtenido en Zelaya (Bs. As.) en los últimos días del mes de septiembre.

Toda la cabeza por arriba es parda con la frente y preorbitales desplumados ostentando sólo hilos como cerdas rígidas; lo inferior de la nuca y el cuello por arriba, sus plumas son pardas con una línea blanquecina a lo largo del mástil de las plumas; el dorso y cubiertas alares, pardo variado de más oscuro, pues hay plumas pardas claras con mástiles blanquecinos, otras oscuras casi negras ribeteadas de pardo claro, las cuales son anchas y de igual dimensión en ambas barbas; la rabadilla y las rectrices son casi blancas estriadas transversalmente de pardo, éstas últimas con una ancha faja terminal de 40 mm. de color pardo. La cola mide 25 cent. de largo. El ala mide unos 43 cent. de extensión con las remiges primarias blanquecinas punteadas y estriadas de pardo en los dos tercios basales y pardas oscuras y llevan en las barbas internas pequeñas fajas pardas claras que no llegan al mástil ni a la zona apical; las tectrices inferiores son anchas, redondeadas, pardas oscuras bordeadas de más claro. La garganta y costados de la cara son cremosos; el cuello y lo superior del pecho pardo claro con el mástil de las plumas cremoso de bonito efecto; lo inferior del pecho y vientre pardo más oscuro con los mástiles claros y lo inferior del vientre y plumas de las piernas pardas oscuras uniformes. El pico azulado en la base y blanquecino hacia el ápice, mide su culmen 35 mm. y 19 de altura en la base de la maxila superior. Los tarsos son blancos y miden 11 cent., el dedo medio 54 mm. sin la uña, ésta mide 25 mm. La cera del pico es de un color rosado pálido.

En los adultos, las hembras son de mayor tamaño que los machos y éstos tienen las plumas de la cabeza más negras y también de este color el vientre y las estrías o fajitas del dorso, cuello y pecho, siendo esas fajitas más estrechamente unidas unas a otras según un ejemplar de Río Grande (Tierra del Fuego) obtenido en el mes de junio y comparado con una hembra adulta de Navarro (Bs. As.) del mes de septiembre.

EL HUEVO DEL *Cathartes aura jota* (Molina). Cuervo de cabeza colorada

Poseo en mi colección un huevo de esta especie colectado en Cerro Negro, San Rafael (Mendoza) en el mes de noviembre de 1947 por mi amigo el señor Harper.

Tiene un cierto parecido con el de *Coragyps atratus foetens* (Licht.) Buitre negro o Cuervo de cabeza negra, pero de forma más ancha y fondo más blanco; además las manchas que ocupan casi todo el polo obtuso en ambas especies, en la que trato son más castañas rojizas claras y con otras aisladas liláceas claras. Dimensiones, 77 x 56 mm. El nido contenía dos huevos en principio de incubación.

El de la especie *Coragyps atratus foetens*, un huevo que tengo de Conhella (Pampa) colectado en diciembre, mide 77 x 48 mm. igual largo pero mucho más angosto y la coloración es de fondo blanco sucio, siendo las manchas castaño rojizas oscuras.

Orden GRUIFORMES

Familia RALLIDAE

Aramides cajanea cajanea (Müller)

Sin. *Fulica cajanea* P. L. S. Müller, Naturyst. Suppl. 1776, p. 119.
Aramides cajanes chiricote, Dabbene, Cat. 1910.

N. v.: Chiricote de Azara, Polla de agua de Cayena.

Esta gallineta habita desde el sud de Costa Rica, Brasil, Paraguay y Uruguay, y en nuestro país desde Misiones y Formosa por la zona Mesopotámica hasta la Isla de Martín García (Bs. Aires).

Poseo un ejemplar macho, cazado en Aviá teraí (Chaco) cerca de Resistencia, en noviembre, cuya descripción es como sigue: Su longitud incluído el pico es de unos 33 cent.; su pico de 45 mm. es rojizo desde la base hasta la mitad y luego hacia el ápice es verdoso con algo oscuro en la maxila inferior antes del ápice; los tarsos rojos miden 65 mm. con los dedos largos de igual color, mide el mediano 50 mm. y su uña 10 mm. La cabeza por arriba hasta la nuca es gris con ligero baño pardusco; todo alrededor del cuello es gris, blanquecino en la barba y costados de la cara; lo superior del dorso y cubiertas alares de un oliváceo rojizo; el dorso inferior, la cola supra y subcaudales, como también los flancos y el vientre, son bien negros; el pecho y sus costados como lo superior del vientre, son rojo ladrillo; las alas miden 195 mm. de largo, con las primarias, la mayoría de las secundarias y marginales de un rojizo más oscuro que el del pecho (rufus) con los ápices más oscuros; las otras secundarias rojizas aliváceas acentuándose más este último color en las más internas; las subalares son acaneladas rojizas llevando cada pluma cinco fajas anchas, negras y a igual distancia unas de otras de bonito efecto; lo demás interior del ala es de un rojo canela uniforme, sedoso y con los ápices algo oscuros.

De costumbres como su congénere la *Aramides ypacaha* (Vieill) aunque más arisca y muy gritona cuando se asusta, así la he podido ver en la isla de Martín García. Habita generalmente en las espesuras de los bosques y matorrales ribereños. Su canto es un "chiricó-te", repetido, que lo emite por las mañanas y a la tardecita, como lo hace en nuestro Delta y bañados, su congénere la *Aramides ypacahá*, contestándose varias de ellas.

S. Venturi que le encontró nidos, dice que lo hace sobre los árboles a tres y cuatro metros del suelo, con ramas y pajas de gramíneas, poniendo cinco huevos, semejantes en coloración al de su congénere ya mencionado, miden 50 x 35 mm.

EL JOVEN de *Laterallus leucopyrrhus* (Vieillot)

Un joven de esta gallineta obtenido a fines de enero en el Delta, presenta los siguientes caracteres. Tiene la maxila inferior verdosa; el cuerpo por arriba es negruzco y por debajo blanco; tarsos y dedos color café; la cabeza y el

cuello comienzan a ponerse rojizos. Esta coloración les dura poco tiempo pasando en seguida al definitivo. El plumón de los pichones es negro, y en otras especies de gallinetas de otros géneros, es negro o castaño; pasando luego en el cambio en algunos como en el género *Aramides*, directamente al color del adulto, y en otros como en *Laterallus*, les dura ese estado juvenil poco tiempo.

Orden CHARADRIIFORMES

Familia THINOCORIDAE

Thinocorus orbignyana orbignyana Lesson

Cent. Zool. 1831, pp. 137-139, pl. 48, 49, Chile

N. v.: Corral, Juaneho, Pocol, Chorlo agachón de las alturas.

Habita esta especie en las vegas altas y pastosas de la cordillera desde Tucumán hasta la Tierra del Fuego, y en Chile de Tacna a Colchagua.

Poseo un ejemplar hembra obtenido en el Sosneado (Mendoza) en el mes de marzo. Tiene una longitud total de 20 cent.; ala 146 mm.; el pico de la comisura mide 13 mm. igual que el culmen expuesto y desde las fosas nasales 99 mm.; el tarso es de 19 mm.; dedo medio sin la uña 22 mm. y su uña es de 6 mm.

La cabeza, el cuello por arriba y dorso, las plumas son con los centros negros ribeteados de acanelado; cubiertas alares y caudales con manchas negras triangulares en el centro basal seguido de una zona acanelada, luego una fajita subapical negra y con ápices blanquecinos; la garganta, lo inferior del pecho y vientre blanquecino; los costados, lo inferior del cuello y lo superior del pecho, como el dorso. La cola es escalonada con las rectrices centrales de 82 mm., sus plumas con fajas triangulares grandes y negras en el centro contorneadas de blanco cremoso y ápice de este color; las supracaudales bastante largas del tamaño de las rectrices externas, de color como las cobijas alares. Esa coloración general es como aperdizada por los dibujos de sus plumas.

Patas amarillentas; pico oscuro por encima y en la parte apical, siendo amarillento hacia el borde cortante y en la base de la maxila inferior.

Attagis gagi gagi Lesson

Sin. *Attagis gagi* Lesson, Cent. Zool. 1839, p. 135, pl. 47, Chile.

N. v.: Chorlo perdiz, Perdiz cordillerana, Colano.

Un ejemplar de mi colección obtenido por el señor Neil Milne en las sierras cerca del Lago Diamante (Mendoza) el 27 de marzo de 1948 a 4000 mts. de altura donde se encuentran en cantidad y en su ambiente, extendiendo su

dispersión por toda esa zona cordillerana desde Jujuy y Salta hasta el territorio de Santa Cruz, señalado también en Bolivia, y en Chile desde Tarapacá a Colchagua.

Es el más grande de esta familia de los Tinocóridos, del tamaño de una perdiz o de una paloma doméstica; de coloración abigarrada como la de los Caprimúlgidos, de pico corto ligeramente recurvado, robusto y redondeado en su ápice, con fosas nasales amplias y semicirculares recubiertas en parte por una lámina membranosa, convexa a su borde y cubierta en su parte superior por las plumas de la frente; las alas son alargadas y agudas; la cola es corta y redondeada de 14 rectrices; los tarsos son cortos, robustos y reticulados, con el dedo mediano más largo, el pulgar muy chico y situado más arriba que los otros dedos, con uñas alargadas y recurvadas.

Long. total unos 300 mm.; ala 194 mm.; cola 105 mm.; tarso 17 mm.; dedo medio 28 mm. sin la uña, ésta es de 9 mm., dedo externo sin la uña 20 mm.; pico en su culmen 19 mm.

De plumaje abundante con las supra y subcaudales alargadas que cubren bastante a las rectrices; su coloración por arriba desde la cabeza hasta las supracaudales es de un lindo castaño rosado variado de blanquecino, y cubierto de finas líneas angulares y de bandas negras de un gran parecido a ciertos caprimúlgidos; en las cubiertas alares las plumas llevan una gran mancha negra en su centro y dos bandas angulares del mismo color sobre fondo castaño rosado, bordeados sus ápices de blanquecino, todo ello de bonito efecto.

Lo inferior del cuerpo es con la garganta y costados de la cara de un castaño claro con pintas oscuras; el pecho castaño rosado con finas estrías o finas bandas angulares negras; lo inferior del pecho, vientre y subcaudales, castaño rosado con ápices de las plumas blanquecino; las primarias pardas oscuras con mástiles blancos, siendo las barbas internas más claras, las tres primeras no llevan ápice blanco; la primer primaria es la más larga; las secundarias como las rectrices, son de color castaño rosado con ápices más claros y con bandas negras transversales y angulares. El pico es de forma acanalado, de color oscuro, teniendo los tarsos y dedos grises.

Familia HAEMATOPODIDAE

Haematopus Leucopodus Garnot

Sin. *Ostralegus leucopodus* Garnot y Lesson, Cat. B. B. Mus., XXIV, 113.

Haematopus luctuosus Cuvier, Règne Anim., 2ª ed., 1, 1829, p. 504.

Haematopus leucopus Gray, List. Grallae Brit. Mus. 1844, p. 72.

N. v.: Ostrero overo, Ostrero de patas blanquecinas, Tero de mar.

Se extiende esta especie desde el Chubut hasta el Cabo de Hornos y las islas de los Estados y las Malvinas, y por el Pacífico hasta Chiloé.

He obtenido un ejemplar macho cazado en el mes de junio en Río Grande (Tierra del Fuego), el que presenta la siguiente coloración y medidas.

Longitud total 0,44 cent. el pico que es anaranjado mide su culmen 80 mm.,

los tarsos y dedos de un color rosado claro, mide el tarso 45 mm. y el dedo medio sin la uña 35 mm., la uña de ese dedo que es negra, corta y gruesa, mide 8 mm. y el iris es anaranjado, el ala 270 mm. y la cola unos 100 mm.

La coloración de la cabeza, cuello pecho, dorso, alas y la mitad terminal de la cola, es negro; todo lo demás inferior del cuerpo inclusive las subcaudales, la mitad basal de la cola, las supracaudales y las remiges secundarias externas son de un blanco puro; presentando también un ligero ápice blanco en las plumas terminales negras del pecho.

Esta familia comprende las formas más robustas de chorlos estando representada en nuestro país por cuatro especies; en ellas falta el dedo posterior y todos están reunidos por una corta membrana basal; los dedos y tarsos son robustos; el pico en casi toda su extensión es más alto que ancho siendo su altura mayor en la parte media; comprimido hacia la punta, más ancho en la base y de ápice redondeado; presenta un profundo surco que continúa desde las fosas nasales hasta la parte media.

Habita las riberas marinas alimentándose de pequeños moluscos y otros organismos que el mar arroja a las playas o que viven en ellas.

Anidan en depresiones de la arena en esas playas.

Familia LARIDAE

Leucophaeus scoresbii Traill

Sin. *Larus scoresbii* Thail, Mem. Wernerian Nat. Hist. Soc., 4, 1822 (1823), p. 514, lám. b. f. 1.

N. v.: Gaviota de pico rojo, Gaviota de Magallanes.

Esta gaviota de la Patagonia ha sido señalada desde el sud del Chubut hasta el Cabo de Hornos y Malvinas por el Atlántico, y por el Pacífico hasta Chiloé.

Tengo en mi colección cinco ejemplares obtenidos en Río Grande (Tierra del Fuego) dos machos, dos hembras y un macho joven.

Un ejemplar macho cazado en junio tiene toda la cabeza por arriba y costados de ella hasta la nuca de un color negro plumizo con algunas máculas grises, siendo más gris sobre la frente y de ese color la garganta y costados; todo alrededor del cuello como lo inferior del cuerpo y flancos, es de un gris ceniciento que llega hasta las subcaudales; cola blanca, supracaudales con las tres primeras remiges primarias negras, siendo la primera la más larga teñidas de ceniza; dorso superior y cubiertas alares del color de la cabeza, sobrepasando a la cola; las otras primarias con ápices blancos, teniendo en las secundarias y cubiertas mayores con más extendido el blanco en la porción de los ápices; las marginales y tapadas son blancas. Su pico es corto, obtuso y rojo, midiendo su culmen 38 mm. y desde la comisura 48 mm. Tarsos y dedos grises oscuros, el tarso de igual medida que el dedo medio con su uña o sea 55 mm.

Este ejemplar fué cazado en el mes de junio.

Otro ejemplar macho cazado en mayo, tiene las patas de color rojo y por lo demás su coloración general es semejante al anterior.

Una hembra adulta cazada en junio, tiene toda la cabeza de un color gris ceniza de igual color que lo superior del dorso y todo lo inferior del cuerpo; la cola y supracaudales blancas como lo es también las porciones apicales de las remigas secundarias y primarias, menos las dos primeras primarias; lo demás de las alas y del cuerpo superior son negros.

Longitud total 0,46 cent.; iris pardo rojizo y con un círculo de plumas blancas alrededor del ojo; pico y patas rojas.

El macho joven cazado en el mes de junio, tiene la cabeza por arriba y sus costados como lo superior del dorso, de un plumizo oscuro, siendo algo más claro en la parte dorsal del cuello y algo pardusco hacia las supracaudales; las alas son parduscas oscuras, con las primarias casi negras llevando algunas de ellas los ápices blancos; las secundarias con bastante blanco en la zona apical extendiéndose algo este color por ambas barbas y algunas cubiertas mayores tienen también el ápice blanco. La cola que es blanca lleva una ancha faja negra antes del ápice de 25 a 30 mm. de ancho. Por debajo del cuerpo tiene la barba y garganta plumiza moteada de blanco; el cuello es plumizo aclarando hacia el pecho para pasar al blanco puro hasta la cola. Patas grises oscuras; pico rojizo en la base con la porción apical negro.

Este género se caracteriza por tener el dedo posterior unido al interno por una membrana rugosa que lo diferencia del género *Larus*, el cual lo tiene libre.

De hábitos terrestres, anida en las Malvinas y Tierra del Fuego.

DESCRIPCIÓN DEL JOVEN de *Larus dominicanus* Licht.

Poseo un ejemplar macho obtenido en Río Grande (Tierra del Fuego) en el mes de junio, que presenta la siguiente coloración.

Todo el cuerpo tanto de arriba como por debajo, como también lo superior de la cabeza y costados del cuello, son blancos moteados o manchados de pardo oscuro; la frente más blanquecina o sea con menos estrías; garganta blanca pura lo superior del pecho con algo de estrías y manchas de un pardo más claro; remiges primarias negras; secundarias y cubiertas pardas oscuras ribeteadas de blanco; supracaudales blancas, teniendo cada pluma tres fajas más o menos anchas, pardas oscuras con el margen apical blanco; igualmente son las subcaudales; cola negra con ligero ribete apical blanco. Su pico es grisáceo oscuro casi negro y las patas de un rojo pardusco. El iris es castaño oscuro. Longitud total como el adulto, o sea 59 ½ cent.

En los ejemplares adultos, he observado que la coloración de las patas es variable; unos las tienen gris oliváceas con la membrana interdigital amarilla; en otros es grisácea casi uniforme y en la mayoría son de un color amarillo limón.

EL HUEVO de *Larus belcheri* Vigors

Poseo en mi colección dos huevos de esta gaviota, que en la casa de unos amigos la tenían en cautividad desde hace cuatro años, habiendo puesto varias

veces y encluecándose pero sin resultado con los suyos por estar infecundados no así con huevos de gallinas con los cuales sacó pollos.

Los huevos de esta especie son de forma más alargada que los de su congénere el *Larus dominicanus* Licht., el fondo de igual color pero de manchas mucho más grandes, y el tamaño algo menor.

Miden: 70 x 47 mm. y los de *L. dominicanus* son de 74 x 53 mm.

Orden CUCULIFORMES

Familia CUCULIDAE

Piaya cayana macroura Gambel

Sin. *Piaya macroura* Gambel, 1849, Journ. Acad. Nat. Sci. Phila. p. 215

N. v.: Alma de gato, Gallo del monte, Güirápayé (ave hechicera de los Guaranís), Tingazú de Azara.

Habita esta especie de cuclillo, el Paraguay, sudeste del Brasil, el norte del Uruguay y en nuestro territorio la zona Misionera.

Tengo en mi colección un lindo ejemplar macho de Cerro Azul (Misiones), cazado por mi amigo Gai en el mes de mayo.

Muy semejante a la subespecie del noroeste argentino la *Piaya cayana mogenseni* Peters, que ya describí en la primer parte de "Avifauna Argentina", en el Tomo X de las "Memorias del Jardín Zoológico de La Plata"; diferenciándose de aquella, por su coloración en lo superior del cuerpo, cabeza, cuello y alas, de un castaño rojizo más morado; la cola de un rojizo morado más oscuro y más anchas las bandas apicales blancas; la barba y garganta de un tinte más rosado. En ambos el pico es verde gris con blanquecino en el ápice y borde cortante; el iris carmesí; las patas color pizarra y el lorum púrpura.

Orden PSITTACIFORMES

Familia PSITTACIDAE

Pionus maximiliani siy (Souancé)

Sin. *Pionus siy* Souance, 1856, Rey. y Magaz. de Zool., p. 155.

N. v.: Siy de Azara, Loro choclero del norte.

Esta especie de loro se distribuye por Bolivia, Paraguay, sudeste del Brasil y en nuestro territorio desde Jujuy, este de Salta, Formosa, Chaco, Misiones hasta el norte de Corrientes y de Santa Fe.

Poseo en mi colección tres ejemplares: dos de Misiones, uno de ellos obtenido en Cerro Azul, en abril y es una hembra y el otro un macho de Santa

Ana del mes de noviembre, y el tercer ejemplar del Chaco, un macho obtenido en julio, en Sáenz Peña.

Los tres ejemplares presentan la misma coloración de sus plumajes, y las dimensiones son menores en el ejemplar hembra de Cerro Azul (Misiones).

Los ejemplares de Santa Ana (Misiones) y de Sáenz Peña (Chaco) tienen una longitud total de unos 350 mm.; el ala es de 195 mm. y el culmen de 30 mm.

El de Cerro Azul (Misiones) la longitud total es de 320 mm.; el ala mide 185 mm. y el culmen 25 mm.

La dimensión de la cola en todos es igual, de 106 mm.

La coloración del plumaje de todos ellos es la siguiente: cabeza por arriba verde bordeadas sus plumas de azulado oscuro, siendo las de la base del pico hacia las preorbitales negras; las plumas de la nuca, lo posterior y costados del cuello y los costados de la cara, son de un verdoso amarillento finamente bordeadas de verdoso azulado; lo superior de la garganta azul liláceo y lo inferior azul violado, color que corresponde a la porción apical de las plumas, en lo demás son verdes como lo son también las del vientre y de las piernas; el dorso, las cubiertas caudales y alares, son de un verde aceitunado dorado; las subcaudales rojo carmesí con algunas de las más basales ligeramente bordeadas de verdoso. Las alas con las remiges primarias 2o., 3o. y 4o. más largas, de igual tamaño y de forma puntiaguda, sobrepasan un poquito de la mitad de la cola; la primer primaria es azul verdosa en la barba externa y oscura la barba interna, menos en la porción apical y una banda central que son verde oscuro; las otras primarias son verde oscuras llevando una ancha faja oscura en las barbas internas que termina enangostándose antes de llegar a la porción apical; todas con los mástiles negros; las secundarias son de un verdoso más claro con tinte amarillento, llevando también una faja oscura como las primarias en las barbas internas sin llegar a la porción apical; son más anchas que éstas y redondeadas en el ápice; las tapadas del ala verde claro.

La cola es ligeramente redondeada con plumas anchas; las tres rectrices exteriores son de un lindo azul violáceo intenso en las barbas externas, y en las internas con una faja verde a lo largo del mástil que se ensancha hacia el ápice siendo roja la mitad marginal basal y parda la zona limitada entre el verde y el rojo; las dos rectrices siguientes con la coloración azul de las barbas externas menos intensa y reducida al tercio apical; las demás rectrices centrales verdes doradas, llevando en las medianas, una delgada banda marginal parda en la barba interna en el tercio medio del largo de la pluma.

El pico casi tan largo como ancho con la tomia de la maxila ancha y profundamente escotada; la cera y porción basal del pico son negras, lo demás hasta el ápice amarillento. Las fosas nasales se encuentran en el centro de la cera y son circulares. La parte desnuda alrededor del ojo es de un blanco córneo y el iris es castaño.

Los tarsos más cortos que el dedo mediano, son negros bordeados de blanco en las escutelaciones de bonito efecto; el dedo mediano mide sin la uña 29 mm., su uña negra es de 10 mm.

Como mis tres ejemplares tienen la misma coloración y sólo hay diferencia de tamaño en los dos de Misiones, y si consideramos a *P. lacerus* como la subespecie de mayor tamaño, hay intergradación de ambas razas en esa localidad, o es una sola.

De acuerdo con la opinión de Steullet y Deautier en su obra sistemática del Museo de La Plata, y las consideraciones que de estas especies hace, considero también que estos ejemplares corresponden y encuadran dentro de la variabilidad de las medidas de la subespecie que trato o sea el *Pionus maximiliani* *siy*.

Anida en los troncos de los árboles como lo hace el loro del palo *Thectocercus acuticaudatus* (Vieil.) a poca altura del suelo.

Dice Azara, que es común en el Paraguay y no cree que pase de los 28 grados; que sus bandadas son poco numerosas y que destruye mucho maíz; que al tomar vuelo o volando, grita su nombre *siy*, agriamente; y le da las siguientes medidas: Longitud total 11 1/6 pulgadas (290 mm.); cola 3 1/2 pulgadas, equivalentes a 90 mm.); tarso 10 líneas (20 mm.), y pico 12 líneas (25 mm.).

Amazona vinacea (Kuhl)

Sin. *Psittacus vinaceus* Kuhl, 1820, Nov. Act. phys.-med. Leopold. Carol, 10, 1, p. 77.
Chrysotis vinacea Dabbene, Cat. 1910. B. B. Muss., XX, 275.

N. v.: Loro de pico vináceo, Parakáu, Keréu, en el Paraguay.

Habita el este del Paraguay y del Brasil, y en nuestro país la zona Misionera, de la cual tengo un ejemplar macho, cazado en Santa Ana, en noviembre.

Del tamaño del común loro hablador *Amazona aestiva xanthopteryx*, es de un color general verde amarilloso; las plumas de la cabeza con reborde oscuro formando como escamas, acostumbrando levantar las nucales al enojarse; una faja rojo escarlata va de la base de la cera del pico al ojo; la garganta, el cuello por debajo, el pecho y lo superior del vientre, de un rojo vináceo, más oscuro en la garganta y más rojizo hacia el pecho variado con el verde; flancos, plumas de las piernas, supra y subcaudales, verde amarilloso, igualmente que el dorso y cubiertas alares; el ala mide 210 mm. de longitud, las plumas marginales son rojo amarillento; las remiges primarias con las barbas internas negras y las externas azules en la mitad apical y verde amarilloso en la otra mitad basal; las secundarias, las dos primeras llevan en la parte media de las barbas externas una mancha como espejo rojo carmesí, el resto de esas barbas y en las demás secundarias es verde amarilloso, y las barbas internas en todas ellas son negras menos en la porción apical que es verde amarilloso; ese color negro se va aclarando en las secundarias más posteriores, llegando en las últimas a tomar hacia el ápice y margen un color amarillento. La cola que mide 130 mm. de extensión, es verde amarillosa, con rojo escarlata en ambas barbas de las tres rectrices más externas de cada lado en su porción casi media, cuya mancha mide unos 30 mm. de extensión; el pico es rojo en la porción basal hasta la mitad en la maxila superior y rojo vináceo a los lados de la base en la inferior, siendo el resto de color blanco córneo, mide 27 mm. El iris es carmín y los tarsos gris oscuros.

Ara auricollis Cassin

Sin. *Ara auricollis* Cassin, Proc. Acad. Nat. Sci. Phila. Vol. 6, 1853, p. 372. Bolivia.

N. v.: Arará de cuello amarillo.

Habita Bolivia, Brasil, Paraguay y en nuestro país desde Formosa hasta Salta y Jujuy.

Poseo un ejemplar macho, cazado por mi amigo Andrés Gaii en el río Santa María (Salta) en el mes de julio.

Tiene una longitud total desde la punta del pico hasta la punta de la cola de 465 mm.; ala 220 mm.; cola igual que el ala 220 mm.; culmen 38 mm., y desde la comisura del pico 26 mm.; tarso 17 mm.; dedo medio igual que el dedo externo son de 25 mm.

La cabeza por arriba desde la frente hasta el vértice y las mejillas son de color negro; todo lo demás del cuerpo por encima y por debajo como las cubiertas alares de color verde, siendo de un verde azulado el occipucio y llevando en la parte posterior del cuello una ancha faja de un lindo amarillo con algo rojizo. Primarias y secundarias azules bordeadas sus barbas internas y el ápice de negro como lo es el mástil; rectrices las dos exteriores azules con las barbas internas de un rojo ferruginoso, más extendido hacia la base; las siguientes y centrales con más del tercio apical azul y la parte basal de ambas barbas de un rojo ferruginoso. Pico negro con la porción apical blanquecina; patas color carne; porción desnuda de la cara blanquecina.

Las hembras son algo menores en tamaño, y ambos de tarsos cortos; cola larga y mejillas desnudas.

Pyrrhura frontalis chiripepe (Vieill.)

Sin. *Psittacus chiripepe* Vieillot, 1817, Nouv. Dict. XXV, p. 361.

N. v.: Chiripepe o Aribayá.

Habita el sudeste del Brasil, Uruguay, Paraguay, y en la Argentina la zona de Formosa y Chaco, hasta Misiones de cuyo lugar poseo un ejemplar hembra, cazado en Cerro Azul, a últimos de abril.

De tamaño menor que las del género *Myopsitta*, tiene una longitud total de 255 mm.; 130 mm. de ala y 150 mm. de cola.

Tiene una faja angosta en la frente color chocolate rojizo, la cabeza por arriba es de un dorado verdoso, continuando por el lomo, dorso y cubiertas superiores del ala con un verde brillante, siendo de un verde algo amarillento, el dorso inferior, las supracaudales, las cubiertas inferiores del ala, los flancos, las subcaudales y la faz superior de la cola; pues ésta por debajo es roja y sedosa siendo esas plumas en su tercio apical por su faz superior del color anteriormente mencionado con ligero baño rojizo. Las remiges primarias son azules anchamente bordeadas de oscuro en sus barbas internas hasta el ápice;

las remiges secundarias más verdosas pero siempre bordeadas de oscuro en las barbas internas ensanchándose ese color hacia la base de las plumas y todas con los mástiles de ese color como lo son también los de la cola. Subalares verdosas amarillentas y la parte interna de las remiges pardas plateadas. La garganta y costados de la cara verde amarillento ligeramente ribeteado en el ápice de leonado; costado de la garganta pardo leonado; pecho leonado con los ápices de las plumas más claras formando bonitas estrías onduladas; lo inferior del pecho verde amarillento con ribetes más oscuros que forman estrías transversales; una mancha rojiza ondulada en el centro del vientre; patas y pico gris oscuro, midiendo éste, 17 mm.

La cola en escalera con las rectrices centrales más largas, siendo la más externa 69 mm. más corta que aquellas y todas más bien angostas terminando casi en ápice más agudo.

Suelen andar en pequeñas bandaditas o familias, anidan en huecos en troncos de árboles y los sexo son semejantes en coloración y tamaño.

Orden STRIGIFORMES

Familia STRIGIDAE

Pulsatrix melanonota koeniswaldiana (Bertoni)

Sin. *Syrnium koeniswaldiana* A. W. Bertoni, 1901, Aves nuevas del Paraguay, p. 175, Alto Paraná, Paraguay.

Pulsatrix sharpei Berlepsch. Bull. Orn. Club. 12. N° LXXXI, 1901, p. 6.

N. v.: Lechuzón de dedos desnudos.

Habita en el Brasil por el este de Minas Geraes, Río de Janeiro, São Paulo y Paraná; el sudeste del Paraguay y en nuestro país la zona de Misiones.

Esta especie que los autores y los catálogos la señalan para Misiones (Argentina) de acuerdo a la cita de Bertoni en el alto Paraná, recién ahora se confirma su existencia por un ejemplar que poseo del oeste de Misiones obsequio de mi amigo J. B. Daguerre, obtenido en 1947.

Tiene una longitud total de 43 cent.; su ala es de 30, cola 18 cent., el tarso mide 42 mm. y el pico es de 35 mm., el dedo medio sin la uña 28 mm., su uña es de 20 mm.

Su coloración, toda la cabeza por arriba, el cuello y sus costados, el dorso y cubiertas alares como también las primarias y rectrices, castaño oscuro con las remiges secundarias más claras; una línea superciliar acanelada ocrácea que desde la base del pico pasando sobre el ojo va hacia la nuca, en esta última parte ostenta algunas plumas blancas como pintas; región auricular castaño más oscuro que se acanela hacia las preorbitarias; barbilla blanca, debajo de ella un collar oscuro seguido de otro blanco más ancho sobre el pecho; collar pectoral ocráceo oscuro siendo todo lo demás inferior del cuerpo ocráceo y cremoso en las subcaudales; piernas ocráceas emplumadas hasta el nacimiento de los dedos, éstos desnudos; subalares ocráceo variado de pardo, marginales ocráceo; secundarias ligeramente barradas de blanco más marcadas en las

barbas internas y con ligeros rebordes apicales blanquecinos; las retrices con seis finas barras y ápice blanco.

El casal es semejante siendo la hembra algo mayor que el macho.

Durante el día se lo pasa asentado dormitando entre la bifurcación de dos ramas entre el follaje y recién al crepúsculo recorre el bosque, haciendo su cacería como todos los de esta familia, de pequeños mamíferos, ratones y pájaros, especialmente de los primeros. Al igual que el ñacurutú prefiere para habitar los bosques y lugares montañosos que bordean los ríos, no le agrada las llanuras, prefiere aquéllos por ser refugios más seguros.

Gisella iheringi Sharpe

Sin. *Gisella iheringi* Sharpe, 1899, Bull. Brit. Orn. Cl., VIII, p. 541.

N. v.: Lechucita caburé.

De esta bonita especie de lechucita que habita el sud del Brasil, desde Río Grande a San Paulo, el Paraguay y nuestro norte y nordeste argentino, tengo un ejemplar obtenido por obsequio del Sr. Muñoz del Campo, quien la consiguió en Itatí (Corrientes) en el mes de octubre de 1944.

Es una especie bastante escasa, tan es así que en la "Lista sistemática de aves argentinas", publicación del Museo Arg. de C. Naturales, no figura en las colecciones, pero según el Dr. Dabbene, en su publicación en el Vol. 3, pp. 395-396, de la revista EL HORNERO, menciona un ejemplar existente en ese Museo obtenido cerca de Posadas (Misiones), junto con otros tres, de una subespecie que supone difiere de la *Gisella harrisi* (Cassin), cazados en Tucumán; también dice el Dr. Lillo en "Aves de la Provincia de Tucumán" que obtuvo en las quintas de esa ciudad un ejemplar de esta última especie, y en la colección Shipton, hoy en el Instituto Lillo, también hay ejemplares de esa especie.

El ejemplar de mi colección es una hembra de un tamaño mayor que un caburé común *Clauvidium nanum* y casi como el pequeño buho *Otus choliba*; longitud total 21 cent.; ala 148 mm.; cola 82 mm.; culmen del pico 18 mm. y tarsos 34 mm. emplumados.

Tiene la cabeza por arriba de un castaño casi negro igual a la banda que inclusive los bigotes, va desde la región preorbital por sobre el ojo hasta unirse con la de la cabeza; la barba es negra, siendo los costados del cuello igual que la frente de un color leonado claro; el borde del disco facial es casi negro; una ancha banda de un leonado más fuerte que el de la frente, nace de la base de la mandíbula y se ensancha llegando hasta lo posterior del cuello y de igual color en el pecho y las subalares, siendo de un leonado más claro lo demás inferior del cuerpo, flancos, subcaudales y plumas de las patas. Todo el dorso y las cubierta salares son de un castaño rojizo oscuro, con algunas plumas, las más exteriores del dorso, bordeadas de leonado y alguna de blanquecino, como también una manchita blanca en el borde exterior cerca del ápice de casi todas las cubiertas; las primarias y secundarias

son de un pardo castaño oscuro con manchas casi redondas sobre el borde de la barba exterior y otras grandes, alargadas y más numerosas sobre la barba interna. El ala es obtusa con la cuarta y quinta remige primaria más largas. La cola es casi negra atravesada por tres bandas blancas formada por manchitas redondas a cada lado de las plumas y a igual distancia unas de otras. Los dedos son blancos con uñas curvas y córneas oscuras; el pico bastante curvo, alargado y angosto en forma de uña y de color celeste más claro hacia el ápice. El iris es de un verdoso oscuro.

Orden CAPRIMULGIFORMES

Familia CAPRIMULGIDAE

DESCRIPCIÓN DE LOS HUEVOS DE DOS ESPECIES, POCO CONOCIDOS

Eleothreptus anomalus (Gould)

Poseo en mi colección un huevo de esta especie de dormilón, obtenido en Colonia Dora (Santiago del Estero) a mediados del mes de noviembre, por el Sr. Jorge Abalos.

Por su tamaño y tipo de coloración se asemeja más a los de la especie *Hydropsalis torquata furcifera* (Vieill.), de campo cremoso claro, cubierto casi todo, menos en el polo agudo, de manchitas confluentes de color pardo y otras más pálidas como las ostenta aquella especie, pero sin llevar líneas entrecruzadas más oscuras. Dimensiones: 30 x 20 mm.

Nyctiphrynus ocellatus ocellatus (Tschudi)

De este caprimúlvido bastante escaso en las colecciones, poseo un huevo obtenido en Tostado (Santa Fe) el 18 de octubre por el Sr. Gíai.

Tienen un cierto parecido con los de la especie *Systellura longirostris longirostris* (Bonaparte), su fondo es de un blanquecino grisáceo, cubierto de pintas unas más oscuras y otras pálidas, como que las primeras fueron colocadas después de éstas. Dimensiones: 28 x 21 mm.

Orden MICROPODIFORMES

Familia TROCHILLIDAE

Stephanoxis loddigesi (Gould)

Sin. *Trochilus loddigesi* Gould, 1830, Proc. Zool. Soc. Lon., p. 12.
Cephalolepis apirati, M. y W. Bertoni.

N. v.: Picafior de penacho.

Este picaflor se encuentra al S.E. del Brasil, en el Paraguay y en nuestro territorio de Misiones, de cuyo lugar tengo un ejemplar macho, cazado en Cerro Azul, en mayo por el Sr. Giai.

Tiene un copete de plumas largas, agudas y estrechas, que mide desde la frente, 40 mm., siendo desde ahí la mitad de un azul hermoso en oposición a la luz y de un azulvioleta en conjunción, y las plumas más largas negras; la cabeza por arriba y el cuello, como también todo el dorso, cubiertas alares y la cola, es verde brillante y bronceado en oposición; las tres rectrices externas con ápices blancos seguidos de una zona negra; la garganta y los costados del cuello son pardo agrisado blanquizo, como las mejillas, costados del vientre y subcaudales; una manchita blanca delante del ojo; lo inferior de la garganta y pecho, azul turquí en oposición o violeta oscuro en conjunción; las remiges por arriba y por debajo violáceas, y las rectrices por debajo de igual color que por encima. El pico es recto y negro, mide 15 mm.

La hembra carece de copete, siendo toda la cabeza verde dorada y en toda la parte inferior es blanquiza, siendo lo demás como el macho.

Sephenoides sephanooides (Lesson y Garnot)

Sin. *Eustephanus galeritus*, Dabbene, Cat. B. B. Mus., XVI, 156.

N. v.: Picaflor de cabeza granate.

Habita desde Mendoza por la zona cordillerana sud hasta la Tierra del Fuego, ocasionalmente en La Pampa y Buenos Aires; y en Chile desde Atacama hasta el estrecho de Magallanes.

Tamaño total de 105 mm.; pico recto de 14 mm.; cola 42 mm. y 67 mm., de longitud de ala, ésta muy aguda, ligeramente encorvada y con la primer remige primaria más larga.

El macho ostenta sobre la cabeza un gorro granate fuego; todo lo demás superior del cuerpo hasta la cola es de un verdoso dorado brillante, igual que las cubiertas alares y los costados del cuello; alas moradas oscuras y sedosas; la garganta y sus costados, el pecho, vientre y subcaudales, blanco sucio y lleno de pintitas pardas que forman los ápices de las plumas, más grandes en las subcaudales bordeadas aquí de acanelado; el pico, las patas y el iris, son negros, y ostentando una manchita blanca detrás del ojo.

La hembra, algo menor de tamaño de alas, miden éstas 56 mm., y su coloración general es idéntica, careciendo únicamente del gorro granate, que en ella esa parte es del color del dorso.

Tanto este picaflor como el *Sappho sappho*, tienen una costumbre muy curiosa, que la ha observado mi amigo señor Harper durante el invierno, en su residencia de Rincón del Atuel (Mendoza), donde ambas especies son comunes. Después de recorrer las flores de un jazminero y revolotear por entre las planta, asentarse en el suelo, bien achatado como si fuera un caprimúlgido o dormilona, combinando miméticamente con el suelo, que de no haberlo visto asentarse no se habría notado, en un lugar al reparo del viento sud y con pleno sol de la tarde.

Muy común es verlos pelearse cuando se encuentran dos machos de esas especies y lo hacen tan encarnizadamente que se revuelcan por el suelo como lo efectúan los gorriones en la época del celo.

Sappho sappho (Lesson)

Sin. *Ornismya sappho* Lesson, Hist. Nat. As. Mouches, 1829, p. 105.

N. v.: Picaflor de cola larga y granate.

En "Aves de la zona ribereña de la provincia de Buenos Aires", hice la descripción de un macho de esta especie y mencioné haberse visto en Zelaya (Buenos Aires) en el mes de octubre, posteriormente fué visto en otras ocasiones y en junio de 1945 cacé en ese mismo lugar un ejemplar hembra cuyos caracteres son los siguientes.

La cabeza por arriba, el cuello, el dorso superior y las cubiertas alares, son de un verde bronceado dorado; el dorso inferior variado de violáceo, blanco y bronceado dorado; el ala mide 63 mm. y tiene las remiges de color morado; la garganta es blanca punteada de bronceado; el pecho blanquecino con pintas verdosas; los costados del pecho y flancos, de un verdoso dorado; subcaudales blanquecinas; una manchita blanca detrás del ojo; la cola de diez rectrices, ocho escalonadas, siendo las dos más exteriores de igual largo; todas de un color granate fuego violado, bordeadas de más oscuro algo más extendido en el ápice, menos la rectriz externa que lleva las barbas exteriores y el ápice de las interiores blanco, carácter éste que lo distingue bien del macho por carecer de ese blanco y la cola también es mucho más corta; supracaudales violeta; las plumas más largas de la cola miden 61 mm. Pico negro casi recto de 17 mm. de largo.

En el macho adulto la rectrix más exterior, mide de largo 97 mm. llegando hasta 112 mm. en algunos ejemplares que poseo.

Por lo que se ve no son tan ocasionales en la zona y durante los meses de invierno es cuando aparecen, bastante mansos van a libar hasta en las plantas florales que se encuentran debajo de las galerías.

Los machos jóvenes tienen los caracteres de la hembra con su rectriz externa blanca en las barbas exteriores, pero presentando en la garganta un color verdoso que se acentúa más a medida que el ave es más adulto; luego en la primer muda de la cola cambia esa rectriz por la definitiva que no lleva nada de blanco.

Un señor que recide en Río Cevallos (Córdoba), lugar donde abunda mucho esta especie en verano, y donde nidifican en tal forma que ha contado hasta 50 nidos alrededor de la casa, dice que durante los inviernos sólo ha visto que queda un solo ejemplar macho, y esto lo ha observado durante unos 20 años.

No hay duda que esas aves se dispersan en esa estación invernal por la carencia de alimentos y elementos florales donde generalmente los buscan; no sucede así en los lugares donde éstos abundan, así en el Neuquén y el sud de

Mendoza, donde se ven en esa estación bastantes ejemplares de ellos, por haber también bastante floración.

Anthracothorax nigricollis nigricollis (Vieill.)

Sin. *Trochilus nigricollis* Vieillot, 1817, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. VII, p. 349, Brasil.
Lampornis violicauda Salvin.

N. v.: Faja negra a lo largo de Azara, Picaflor.

Se le encuentra en la América del Sur desde Panamá hasta Bolivia, por todo el Brasil, en el Paraguay y sólo en la región Misionera de la Argentina.

Poseo en mi colección un ejemplar macho joven, cazado en el mes de noviembre en Puerto Iguazú (Misiones), el cual me fué obsequiado por mi amigo señor Alberto Prosen.

Sus caracteres son los siguientes: Longitud total 105 mm.; su pico que es negro y algo curvo, es más ancho que el de otros picaflores, mide de largo 25 mm. y de ancho en la base 4 mm.; las alas miden 67 mm., y la cola 35 mm.

Toda la cabeza por arriba, costados de ella, cuello por arriba y costado, todo el dorso, las cobijas alares y las supracaudales, son de un tornasolado bronceado dorado con algo verdoso, más bronceado sobre la cabeza; detrás del ojo presenta un punto blanco; por debajo lleva una notable tira negra aterciopelada que le toma desde la base de la maxila o sea la barbilla, siguiendo por el centro del cuerpo, para terminar en la base de la cola, y contorneada toda ella de blanco puro; los flancos y subcaudales con plumas pardas bordeadas de blanco en el ápice. La cola con las plumas centrales del color del dorso, las demás llevan un ligero ápice blanco, luego una mancha azul fuerte y el resto o sea los dos tercios hacia la base de un bello violado rojizo; las remiges de un morado oscuro, y las subalares de un pardo verdoso. La cola con sus 10 plumas muy barbudas y casi todas ellas de igual tamaño.

Patagonas gigas gigas (Vieillot)

Sin. *Trochilus gigas* Vieillot, Gal. Ois., Vol. I, 1825, p. 296, pl. 180.

N. v.: Picaflor gigante.

Habita esta especie de picaflor el norte de Chile, Bolivia, Perú y en nuestro territorio desde el noroeste de Tucumán, La Rioja, Catamarca hasta Jujuy.

Poseo un ejemplar hembra obtenido en Oploca (Bolivia) en el mes de febrero, cuyas medidas son las siguientes:

Long. total, 185 mm.; ala, 120 mm.; cola, 78 mm., y culmen del pico 34 mm.

Cabeza por arriba es parda verdosa, los costados de ella y la garganta variado de acanelado; el dorso y cubiertas alares pardo con reflejos verdosos; supracaudales blancas con manchas pardas; la cola que es ahorquillada con

las rectrices exteriores 19 mm. más largas que las centrales, de color verdoso pardusco, con ligero borde apical blanquecino menos en las rectrices externas, éstas son además pardas en casi toda su extensión y sólo verdosas en la porción apical 20 mm. antes desde el ápice y más extendido ese color en las barbas internas; las alas son oscuras con reflejos morados, llevando todas las remiges un fino reborde apical blanquecino. Por debajo del cuerpo, el pecho es pardo acanelado pues sus plumas tienen el centro pardo y contorneadas de acanelado; el vientre de un acanelado rufo y las subcaudales son blancas con alguna estría parda. El pico es negro ligeramente curvo y las patas de igual color.

Orden CORACIIFORMES

Familia ALCEDINIDAE

Megaceryle torquata stellata (Meyen)

Sin. *Alcedo stellata* Meyen, Nov. Act. Acad. Leopold. Carol., Nat. Cur., Vol. 16, Supl. 1.
Ceryle torquata stellata, Dabbene, Cat. B. B. Mus., XVII, 123.

N. v.: Martín pescador grande del sud.

Se encuentra en Chile desde Colchagua hasta Chiloé y en nuestro país desde el Neuquén hasta la Tierra del Fuego.

Este hermoso martín pescador, tiene una longitud total de 38 cent.; su pico mide el culmen 51 mm. y de alto la maxila superior a la altura de las fosas nasales 11 mm.; el ala es de 195 mm. y la cola de 130 mm., medidas de una hembra cazada en el río Traful (Neuquén), en el mes de marzo.

La cabeza por arriba y costados, es de plumas alargadas, negras bordeadas de grisáceo azulado oscuro, que cuelgan por la nuca; garganta blanca, que se extiende ese color por los costados del cuello abrazando el dorso superior; lo demás del dorso y supracaudales, gris plumizo con goteras alargadas negras y blancas, formada en cada pluma, por lo negro paralelo al mástil en línea central, y cuatro fajitas blancas que atraviesan las barbas de cada lado, sin cubrir lo negro central, con ligero ápice blanco, y el resto de la pluma de ese gris plumizo.

En las cubiertas alares, esa gotera negra es más ancha y en forma de punta de lanza; las remiges secundarias, son negras en las barbas internas y parte de las externas junto al mástil, cruzadas por bandas blancas, anchas, a 10 mm. de distancia unas de otras, y el resto exterior de las barbas externas son gris plumizas, cruzadas también por bandas pero angostas, a la misma distancia, y sin llegar al mástil, y con ligero ápice blanco. Las primarias son todas negras con las mismas fajas blancas y un ligero borde blanquecino que termina a unos 3 cent. antes de llegar al ápice.

El cuello y lo superior del pecho, está cruzado por una faja variada de castaño rojizo y plumizo oscuro, luego una angosta faja blanca atraviesa el pecho; lo demás inferior incluso las subcaudales, es castaño rojizo como lo son también las plumas de las piernas. La cola es negra, con bandas transver-

sales blancas a 10 mm. de distancia unas de otras y ápice blanco. El pico es negro; los tarsos verdes oliváceos y el iris azulado oscuro.

Familia MOMOTIDAE

Baryphthengus ruficapillus (Vieillot)

Sin. *Baryphonus ruficapillus* Vieill., 1818; Nouv. Dict. Hist. Nat. XXI, p. 315.

N. v.: Tutú de Azara; Jerúva, Taquara o Formigao en el Brasil.

Se le encuentra al este y sud del Brasil, en el Paraguay y en nuestro país en la zona de Misiones.

De esta preciosa ave poseo un ejemplar macho cazado por A. Giai en Cerro Azul (Misiones) en el mes de mayo.

Tiene una longitud total de 42 cent.; su cola formada de 10 plumas en escalera miden las dos rectrices centrales que son las más largas 240 mm., la siguiente 50 mm. más corta, luego las otras a 30 mm., llegando a tener la más exterior una longitud de 100 mm.

El pico que es negro, muy robusto, ligeramente curvo en toda su longitud, con el borde cortante en forma de cierra por ostentar pequeños dientecitos, mide en su culmen 40 mm. y desde la comisura 45 mm., cubierto con bigotes negros en la base. Los tarsos regulares con el dedo externo unido al mediano en su primer falange, son de color verde cinamón, el dedo medio mide sin la uña 29 mm., su uña es de 10 mm.

De cuerpo fornido y plumaje esponjoso, tiene la cabeza por arriba de un castaño rojizo, los costados de la cara desde la base del pico hasta lo posterior del oído es negro; los costados de la cabeza, del cuello y del dorso superior, son de un verdoso amarillento, algo ocráceo en la garganta y en lo superior del cuello, lo superior del pecho ocráceo verdoso para pasar al ocráceo rojizo en lo inferior del pecho; vientre y subcaudales verdoso azulado. Alas y cola verdosas azuladas, con las remiges azules en las barbas exteriores y parte cercano al mástil en las interiores, siendo lo demás de estas barbas negras. Una mancha negra ostenta en el centro de lo inferior de la garganta por una pluma ancha de ese color; el iris es verde oscuro.

En sus movimientos tiene mucho de los cucúlidos como también en sus costumbres y algo con los tucanes.

Orden PICIFORMES

Familia BUCCONIDAE

Nystalus maculatus striatipectus (Sclater)

Sin. *Bucco striatipectus* Sclater, P. Z. S. London 1853, p. 123.
Bucco maculatus striatipectus, Dabbene Cat. 1910.

N. v.: Durmilí, Dormilón, Pájaro zonzo.

Su habitat es, desde el norte de Córdoba, Chaco, Tucumán, Salta y Jujuy llegando hasta Bolivia.

Poseo un ejemplar macho, obtenido de Colonia Dora (Santiago del Estero) en agosto de 1942. La cabeza por arriba y costados como todo lo superior del dorso y cubiertas alares es negra jaspeada de ocráceo claro, pues las plumas tienen los ápices de este último color; superciliares ocráceo claro; garganta blanca; ancho collar nual que contornea todo el cuello, ocráceo, y con algunas plumas de mástiles negros; las alas y cola pardas oscuras estriadas de ocráceo claro; pecho blanco con máculas negras que corresponden al centro de las plumas; flancos más cremosos y con las mismas máculas; centro del vientre y subcaudales de un blanco cremoso; tarsos oscuros; el pico es recto, fuerte, se asemeja al de los Pícidos pero como en los Tiránidos lleva un pequeño gancho en el ápice; de color negro con rojizo y de una extensión de 30 mm.; el iris es pardo castaño; la cola muy semejante a la del caburé, está compuesta de doce plumas angostas, de mediana longitud, casi todas de un mismo largo menos las dos externas que son algo más cortas. Las alas son cortas; los tarsos son débiles y los dedos son paradigitados como en los loros, posándose con dos hacia delante y dos hacia atrás y estando el dedo mediano unido al interno en la primer falange. Su plumaje en general es blando y lácido y alrededor de la base del pico lleva algunos pelos eréctiles como bigotes. La longitud total del ave es de unos 17 centímetros.

Estas curiosas aves propias de la América del Sud, viven solitarias o en parejas en los bosques, no muy tupidos o en sus orillas, posados en los extremos de ramas libres y a regular altura; son perezosos, están como dormitando y sus movimientos no tienen nada de la gracia de otras aves. Cazán al vuelo como los Tiránidos, los insectos de que se alimentan, atrapándolos al paso haciendo un pequeño revuelo para volver a posarse al mismo lugar.

Anidan como los Martín pescadores, en la tierra, en las paredes de los ríos o canales, haciendo como ellos una excavación bastante profunda y con una entrada cuyo diámetro horizontal es mayor que el diámetro vertical; la cámara lleva un colchón de hojas secas. Estando incubando la hembra es fácil atraparla una vez abierta la cueva, pues ella no deja por ello el nido, y al igual que los Caprimúlgidos se deja acercar, quedando como adormecida con los ojos cerrados, y al tocarla lo más que hace es abrir el pico y encrespar las plumas sin intentar huir.

Anidan en diciembre. Existen en mi colección tres huevos de un nido obtenido por Luis Dinelli, en Manchala (Tucumán) en 1927, los que son de un color blanco brillante como el de los Pícidos y los que miden 20 x 24 mm.

Según Dinelli, el macho es el que construye la excavación del nido y para ello utiliza el gancho de su pico, por lo que generalmente se le encuentra desgastado no así en las hembras.

Notharchus swainsoni (Gray y Mitchell)

Sin. *Bucco swainsoni* Gray y Mitchell, 1846, Gen. Bods., 1, p. 74.

N. v.: Juan del monte, Capitán del monte.

Habita el sudeste del Brasil, este del Paraguay y en nuestro territorio la zona de Misiones.

Poseo en mi colección un ejemplar macho, cazado por mi amigo señor Alberto Prosen, en Puerto Bemberg (Misiones) el 20 de noviembre de 1945.

De las cuatro especies que tenemos en la Argentina de esta familia, éste es el de mayor tamaño; tiene una longitud total de unos 245 mm.; las alas miden 110 mm.; la cola es de 95 mm. y el pico que es negro y muy robusto mide su culmen 32 mm. y 37 desde la comisura, 16 de ancho en la base y 12 de altura en el mismo lugar, y ambas medidas de la maxila superior; es casi recto con ligera curvatura hacia el ápice.

Las alas son cortas con la 2, 3, 4 y 5 remiges primarias casi de igual largo, de color negro como las secundarias, pero en ambas, con las barbas internas blancas en el tercio basal, siendo las cubiertas de un tornasolado azulado oscuro y brillosas; las subalares y el borde marginal, variado de blanco y negro y apenas notable un ligero borde blanco en los ápices de algunas secundarias. La cola de forma casi cuadrada, es negra, llevando en alguna pluma una leve marca apical blanca; el dorso superior de igual color que las cobijas alares, siendo lo inferior y las cubiertas de la cola negro con fino ápice grisáceo en todas sus plumas. La cabeza por arriba y sus costados hasta la nuca, son de un negro fuerte y con una ancha banda superciliar blanca que le nace en la frente y base del pico para mezclarse con el negro de los costados de la misma; la garganta, lo superior del pecho y todo alrededor del cuello como un collar blanco; una banda ancha de 24 mm. y negra intensa atraviesa el pecho; el centro del vientre amarillento ocráceo; los flancos variados de blanco y negro y con las subcaudales blancas. Los tarsos y dedos de color gris oscuro y con las uñas negras; mide el tarso igual que el dedo mediano sin la uña o sea 20 mm., su uña es de 8 mm.; el dedo exterior de 17 mm.; su uña 7; el interno unido en la base al mediano mide 15 mm., y el pulgar o posterior es de 9 con una uña de 4 mm.

Su plumaje es suave, sedoso y algo esponjado sobre todo en la nuca; presenta en todo el contorno de la base del pico pelos rígidos como cerdas.

Andan generalmente en casales, posándose durante bastante tiempo en las ramas altas de los árboles como azonzados, tan es así, que si se caza uno de ellos el compañero no se mueve del lugar y se le puede fácilmente darle caza también y por lo cual se les puede llamar, Juan zonzo del monte.

Familia RAMPHASTIDAE

Pteroglossus castanotis australis Cassin

Sin. *Pteroglossus castanotis australis* Cassin, Proc. Acda. Nat. Sci., Phila, 1867, p. 112.

N. v.: Aracarí.

Este tucán mediano, habita el este de Bolivia, Paraguay, sud del Brasil y en nuestro país ha sido señalado en el Alto Paraná (Misiones).

Tengo en mi colección un ejemplar hembra, obtenido en Aragua (Para-

guay). Tiene una longitud total desde el pico a la cola de 38 cm., la cola de 160 mm., el ala de 150 mm. y el culmen del pico es de 78 mm., igual que desde la comisura.

La cabeza por arriba hasta el cuello es negro, con el centro de la corona, la garganta, los costados de la cara y cuello siguiendo por lo superior del dorso, todo ello de un color castaño oscuro; el dorso, alas y cola de un verdoso oscuro, agrisado; supra-caudales amarillo rojizo; una banda negra separa el castaño oscuro de la garganta y cuello, del amarillo del pecho; como otra faja amarilla rojiza, separa también el amarillo del vientre del de igual color del pecho; costados del vientre grisáceos verdosos con castaño en lo más inferior.

El pico tiene la base de la mandíbula superior, parte de los costados y del culmen y toda la mandíbula inferior, negros; el borde de la mandíbula superior, una línea sobre las ramas mandibulares y una estrecha faja que circunda la base del pico, amarillo pajizo; resto de la mandíbula superior hasta la extremidad, amarillo con ligero baño pardusco. El borde cortante de la maxila superior es dentado como serrucho; el iris es blanquecino.

Familia PICIDAE

Improcantor magellanicus (King)

Sin. *Picus magellanicus* King, Zool. Journ. Vol. 3, N° 11, 1827, p. 430.

N. v.: Carpintero grande y negro de la Patagonia, Gallo del monte en Chile.

Este hermoso carpintero habita en Chile desde Colchagua hasta el Estrecho, y en nuestro territorio desde el Neuquén, por toda la zona cordillerana sud hasta la Tierra del Fuego, en la región de los bosques.

Es el más grande de nuestros carpinteros; su longitud total, es de unos 42 cent.; su pico que es negro mide su culmen 47 mm. y 50 desde la comisura; las alas tienen 230 mm. de extensión con la segunda remige primaria más larga; el tarso que es grisáceo mide 32 mm. y la cola que es muy ahorquillada, con las dos plumas centrales de un largo de 170 mm., la más exterior es de 95 mm. siguiendo las otras con un aumento de 20 mm. o algo más en la primera.

Dos ejemplares hembras de la Isla Victoria (Neuquén), de abril y mayo, presentan ambos esas medidas y la siguiente coloración. Son todo negro azulado brillante, con un copete nucal de plumas alargadas, angostas, que le cuelgan de lo posterior de la cabeza; todo alrededor de la base del pico, las preorbitales y la barbilla, son de un rojo granate; todas las barbas internas de las remiges son blancas, llegando ese color en las cuatro últimas hasta el ápice, escalonadas en las demás secundarias, para volver a aumentar en las primarias hasta una distancia de 90 mm. del ápice y luego disminuir en las tres más exteriores a la porción basal; subalares blanco cremosas. Los dedos y uñas son robustos midiendo éstas 20 mm.

Los machos sólo difieren, por llevar toda la cabeza hasta el cuello y el copete nucal de color rojo granate.

Colaptes pitius cachinnans Wetmore y Peters

Sin. *Colaptes pitius chinnans* Wetmore y Peters, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 35, 1922, p. 43.

N. v.: Carpintero overo. En Chile a la especie típica le dicen: Pitio o Pitigüé.

Esta subespecie bien diferente de la típica de Chile, la cual describí en "Avifauna Argentina" de acuerdo a dos ejemplares obtenidos en Curicó, se diferencia de ésta, por su pico más corto, unos 10 mm. de diferencia y por su coloración.

Un ejemplar hembra cazado en el Cerro Otto (Río Negro), en el mes de noviembre, mide el pico en su culmen 33 mm. y de la comisura 40 mm.; longitud del ala 157 mm. y la cola 130 mm.

Del pico a la nuca es un gorro pardo; dorso y alas pardo castaño oscuro, todo estriado de amarillento sucio, cuyas estrías son formadas por los ápices y una fajita de ese color que atraviesa las plumas; desde la base del pico a las mejillas, de un leonado acanelado, más claro en la región de la barba; la rabadilla es cremosa con algunas plumas alargadas de ese color; subcaudales más negras, con ápice y fajitas transversales cremosas; garganta variado de acanelado y pardo oscuro; en el pecho, vientre y flancos, las plumas son más negras y las bandas más cremosas, igualmente las subcaudales; primarias y secundarias, con los mástiles amarillentos y con las bandas cremosas en las primeras y más apagadas en las segundas y con los ápices marcados de ese color, careciendo de ello la primer remige primaria, y careciendo también todas estas, en su tercio apical, de esas fajas; subalares amarillentas. La cola es negra con los mástiles de ese color; la rectriz externa, con ápice y bandas amarillas, en las barbas externas; las tres siguientes, todas negras, y la central, con las fajas en las barbas internas, ligeramente marcadas en las barbas externas y sólo en la porción media de la pluma.

El pico es negruzco, las patas agrisadas y el iris es verde oliva.

Chrysoptilus melanolaimus leucofrenatus (Leybold)

Sin. *Colaptes leucofrenatus* Leybold, Leopoldina, Vol. 8, 1873, p. 53.

N. v.: Carpintero real del norte.

Esta subespecie de carpintero, habita la zona chaqueña o sea la zona central de nuestro territorio, desde Formosa, Chaco, norte de Santa Fe, centro y norte de Entre Ríos, Santiago del Estero y la zona oriental de La Rioja y Catamarca como también las regiones bajas de Córdoba.

Poseo en mi colección un casal obtenido en Colonia Dora (Santiago del Estero) en el mes de septiembre y una hembra de Viale (Entre Ríos) del mismo mes, los cuales son semejantes en medidas y coloración, diferenciándose

el casal en que los machos llevan la tira malar rojiza mientras que en las hembras es puramente negra, por lo demás son idénticos.

El pico mide su culmen 32 mm. y el ala 148 mm. Tienen una coloración general más amarilla fuerte que las otras subespecies, tanto en lo inferior del cuerpo, garganta y pecho, como también en sus partes dorsales. Las rectrices centrales sin estrías o con muy pocas y éstas son amarillentas; las laterales las presentan en las barbas exteriores y algunas en la base de las interiores; las grandes remiges primarias tienen una coloración bastante acanelada en su porción apical y carecen de estrías blancas o amarillentas en esa zona.

La subespecie *Chrysoptilus melanolaimus perplexus* Cory, habita el sud del Uruguay, sud de Entre Ríos y la zona ribereña nordeste de Buenos Aires y que describí en mi trabajo sobre las aves de esa zona, es el más chico de todos ellos; su pico mide el culmen 27 mm. y las alas 137 mm. Tiene el dorso y cubiertas alares con estrías blancas; las remiges primarias con las mismas estrías que le llegan a los ápices, siendo las porciones apicales más pardas o sea menos acaneladas que en la otra subespecie. Las rectrices centrales y las exteriores llevan estrías blancas en ambas barbas, mientras que en la otra subespecie sólo las tiene en las barbas exteriores y raras en las interiores y son de color amarillento. Las uñas son cortas y la faja malar negra menos extendida.

La especie típica *Chrysoptilus melanolaimus melanolaimus* (Malherbe) que habita la zona cordillerana norte de Mendoza a Bolivia y las sierras de Córdoba y de cuya especie atribuyo un ejemplar hembra que tengo de Huerta Grande (Córdoba) cazado en diciembre, presenta los siguientes caracteres.

Tiene un pico más largo, mide el culmen 36 mm., ala 148 mm.; por la coloración del pecho con poco amarillo y por el dorso y cubiertas alares con estrías blancas, se acerca a la subespecie de Buenos Aires; pero por la forma que lleva las estrías de la cola, careciendo de ellas en las rectrices centrales y en las laterales, sólo la ostenta en las barbas exteriores, se asemeja a la subespecie *Chry. m. leucofrenatus*. El negro de la banda malar es más ancho y extendido que en *Chry. m. perplexus*; la coloración general es más negra.

El ejemplar de Entre Ríos frecuentaba los palmares de *Trithrinax*, en donde había nidos, igualmente ejemplares de la misma subespecie, han sido vistos en Córdoba frecuentar los lugares de los valles donde existen de esas palmas.

Chrysoptilus melanochlorus melanochlorus (Gm.)

Sin. *Picus melanochlorus* Gm., 1788, Syst. Nat. I, p. 127.

N. v.: Carpintero real verde, Pica-pau carijó en el Brasil.

Se encuentra esta especie en el S.E. del Brasil, sud del Paraguay y en nuestra zona misionera, de cuyo lugar tengo un ejemplar macho, cazado en Cerro Azul, a fines de abril.

Tiene una longitud total de unos 27 cent., ala 14 cent. cola 12 y el pico 28 mm. en su culmen. Por arriba la cabeza es negra, la nuca escarlata, los costados de la cara blancuzco acanelado pasando a oliváceo hacia lo posterior;

tira malar roja oscura con puntos negros, desde la base de la maxila inferior unos 30 mm. hacia el cuello y con un ancho de 8 mm.; garganta y cuello amarillento claro con estrías negras longitudinales; el pecho, vientre y subcaudales, verdoso amarillento con manchas negras, redondeadas, ocupando el centro casi apical de las plumas; el dorso, cubiertas alares y supracaudales, verdoso amarillento con fajas transversales anchas y negras; primarias negras con mástiles blancos y con manchas triangulares amarillentas claras en ambas barbas y en la porción basal de las primeras, acercándose a medida hacia la porción apical en las siguientes y en sus barbas externas, siendo más anchas en las internas y sólo hasta su mitad; las secundarias, fajadas anchamente de negro y de leonado claro. Las plumas centrales y medianas de la cola, son negras con pocas manchas amarillentas oliváceas al borde de ambas barbas y las laterales y externas, son por encima con fajas negras y amarillentas leonadas, y por debajo amarillentas aceitunadas con las fajas negras. El pico es negro y las patas grisáceas oscuras.

Phloeocastes robustus percoccineus (Bonaparte)

Sin. *Ddryocopus percoccineus* Bonaparte, Comp. Gen. Av., Vol. I, 1914, p. 324-325.
Campephilus robustus percoccineus, Dabbene Cat. 1910.

N. v.: Carpintero gigante de cabeza y cuello rojo, Pica-pau soldado en el Brasil.

Habita esta especie el sud del Brasil, este del Paraguay y en Misiones en la Argentina, de cuyo lugar poseo un ejemplar hembra, cazado en Cerro Azul, a fines de abril por mi amigo Gai.

Mide desde la cabeza hasta el ápice de la cola 30 cent., el pico que es grande y fuerte color corneo claro, mide 47 mm. en su culmen y 53 mm. desde la comisura; las alas son de 22 cent. y la cola de 145 mm.

Toda la cabeza y el cuello son rojas de plumas cortas, angostas y descompuestas, siendo algo alargadas las del occipucio; debajo del oído hay una tirilla blanca. Todo lo inferior del cuerpo hasta las subcaudales, como los flancos y lo superior del dorso junto al cuello, son sus plumas negras fajadas de cremoso grisáceo; todo lo demás del dorso hasta las supracaudales inclusive son de un cremoso amarillento; alas negras con las barbas internas de las primarias con grandes manchas canelas e igualmente en las secundarias; desde la cuarta hasta la séptima primaria con ligera marea blanquecina en los ápices; la cola es negra y las patas grisáceas oscuras.

Los sexos son semejantes y suelen andar en familias.

En el territorio de Misiones, por su topografía variada y la diversidad de condiciones ambientales y fitogeográficas, por ello es el lugar donde más variedad de especies se observan aunque no de muchos ejemplares, no así en los bosques de la zona cordillerana sud y en otros lugares, donde se ven gran cantidad de ejemplares con pocas especies.

Leuconerpes candidus (Otto)

Sin. *Picus candidus* Otto; 1796, in Naturger de Buffon, Vögel, XXIII, p. 191.

N. v.: Carpintero dominico, Carpintero blanco, Carpintero blanco y negro de Azara, Birro en el Brasil.

Habita esta especie desde las Guayanas, el nordeste del Brasil hasta Río Grande do Sul, el Paraguay, Bolivia y el Uruguay y en nuestro país desde Salta y Misiones, hasta Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, es como se ve de vasta dispersión y único de ese género. No frecuenta como los otros los grandes bosques sino en lugares de pocos árboles, agradándole los palmares y en donde vive en familias, acercándose a las quintas para alimentarse de frutos y larvas, emitiendo un fuerte grito, tirr, tirr, que se le oye a la distancia; carece del copete que ostentan la mayoría de ellos y hasta se posan sobre las ramas y los techos de las poblaciones horizontalmente.

Poseo un ejemplar joven cazado en Cerro Azul (Misiones) en el mes de abril y que presenta la siguiente coloración.

Toda la cabeza por arriba hasta la nuca, la parte inferior del dorso y supracaudales, todo lo inferior del cuerpo desde la barba hasta las subcaudales son blancas, excepto lo inferior de la nuca, una mancha sobre el pecho y otra zona sobre el vientre, que son de un amarillo claro. Una tira negra nace de lo posterior del ojo siguiendo hacia el costado de la nuca para unirse a lo negro del dorso; las alas son negras pardusecas siendo más oscuras las cubiertas; la cola, llevan la mitad basal de las rectrices, blancas y el resto apical, negro con dos fajitas del mismo color sobre lo blanco en las barbas internas; las tres primeras rectrices son pardas y las plumas amarillentas de la nuca son finas como hilos y sedosas.

El pico mide 27 mm. y es oscuro encima y córneo debajo; los tarsos de un plumizo celeste; el iris celeste y el lorum amarillo.

Longitud total 245 mm.; el ala es de 148 mm. y la cola mide 107 mm. Los casales son semejantes en coloración, aunque más negros en las alas del que describo.

Según Azara su alimento común son los gusanos de los avisperos, las naranjas dulces, uvas y otras frutas.

Otro ejemplar más joven cazado a principios de enero en Itatí (Corrientes), tiene una medida de pico en el culmen de 22 mm., carece de la mancha amarillenta del pecho y la del vientre es poco marcada.

Tripsurus flavifrons (Vieillot)

Sin. *Picus flavifrons* Vieillot, 1818, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXVI, p. 75.
Melanerpes flavifrons Dabbene Cat. 1910

N. v.: Carpinterito de frente amarilla.

Habita el sudeste del Brasil, Paraguay, y en la Argentina la zona Misionera, de donde tengo un ejemplar macho obtenido por J. B. Daguerre en Loreto (Misiones) en noviembre de 1941.

Por su coloración es uno de los más bonitos carpinteros y no muy común.

Tiene la frente amarilla; lo superior de la cabeza hasta lo posterior de la nuca rojo; desde el pico atravesando el ojo y siguiendo por el costado del cuello es negro, que se une a lo demás de ese color del dorso, alas y cola; con las alas plegadas se ve una faja blanca longitudinal que baja de lo superior del cuello y que le toma la parte central del dorso, toda la rabadilla, las supra-caudales y parte de las barbas internas de las últimas secundarias; la garganta y cuello por debajo, es de un amarillo igual al de la frente; lo superior del pecho gris amarilloso; el centro del pecho y abdomen de un rojo como el de la nuca; costados del vientre, flancos y subcaudales, amarillo grisáceo con vermiculaciones negras, pues las plumas tienen la porción basal gris, la apical amarilla y separadas ambas por una faja negra que le dan ese aspecto vermiculado; la cola mide 63 mm. es toda negra con una pequeña manchita blanca casi a la mitad y al borde de la barba interna de la rectriz central. El pico negro de 21 mm. de extensión y de culmen ligeramente encorvado, los tarsos grisáceos con las uñas negras bastante encorvadas. La hembra carece del rojo de la cabeza y nuca, en lo demás es semejante. Esta como las demás aves de la familia son las que poseen en su más alto grado la facultad de trepar por los troncos de los árboles en todos sentidos; horizontalmente, de arriba hacia abajo o de abajo arriba como también en espiral, sosteniéndose con sus uñas y apoyando su dura cola en las anfractuosidades de la corteza, sin tener que hacer uso de su pico como los loros.

Puramente insectívoros, se alimentan de larvas y de insectos que ellos encuentran entre esas cortezas y que a fuerza de golpes continuos dados con su pico los hacen salir y también ayudados por su larga lengua los atrapan fácilmente en las galerías o agujeros de esos troncos; por ello es que siempre se les ve dando golpes como si quisieran hacer cavidades para anidar. Se alimenta también de hormigas, arañas, coleopteros y sus huevos.

Son aves más bien solitarias, que viven en los bosques, generalmente en casales y en la época de los amores se sienten sus fuertes gritos de llamada al compañero o los continuos martilleos de su pico sobre alguna rama seca donde preparan cavidades para anidar si es que no encuentran alguna ya hecha anteriormente.

Aves inquietas que siempre están en continuo movimiento y en la época del celo suelen pelearse los machos en disputa por las hembras o por la ocupación de algún lugar para anidar; ambos se alternan en la incubación y lo mismo en la cría de los hijos.

Estando la hembra incubando, el macho suele llevarle alimento, y en sus vuelos trata generalmente de no franquear espacios muy grandes descubiertos, lo hacen siguiendo por los árboles y de monte a monte.

La conformación del pico en el *Trichopicus cactorum*, es más corto y recto, mientras que en esta especie es de culmen ligeramente curvo. Además es el que anda a mayor altura sobre los árboles y anida también muy alto por lo que es más difícil conseguir huevos.

Este carpintero por su tipo y conformación, es muy semejante al carpintero de los cactus o cardones *Trichopicus cacturoum* (d'Orbigny), que Lafresnaye y Orbigny lo consideraron del género *Melanerpes*; igualmente Dabene, a ambos los creyó de ese género y así figuran en su Catálogo.

(Continuará).

NIDIFICACION DEL FLAMENCO EN CAUTIVIDAD

Por EDUARDO C. HARPER

En el 1936 llevé de los nidos —o mejor dicho de la plazoleta en que acostumbran a reunirse los pichones— a dos flamenquitos. Se criaron sin dificultad y siempre tuvieron libertad, pero no demostraron en ningún tiempo deseos de retirarse. Al cabo de seis años de amistad inseparable, sin demostrar deseos de nidificar, murió una: la más chica que suponía ser la hembra. Al quedar solo el sobreviviente por un tiempo seguía a las personas con una confianza ajena a su previa costumbre, demostrando que estas aves gregarias no se hallan a gusto solos. Tendría ya unos diez años cuando hizo amistad con una pata criolla y cuando ésta incubaba él se echaba junto a ella. Cuando nacieron los patitos, el flamenco los seguía con asiduidad, y como esto despertara los celos de la pata, fué necesario encerrar a los pichoncitos, a fin de evitarles los consiguientes daños de la posible querrela entre ambos.

Parece que esto despertó sus instintos de procrear, pues en seguida se puso a hacer nido por su cuenta. Primeramente en el mismo sitio en que anidó la pata, y luego junto a un charquito donde había barro. El modo de hacer nido es echarse en el sitio elegido y de juntar barro, paja o palitos que encuentre al alcance; no he visto en ninguna ocasión que acarree material de otro lugar: utiliza lo que pueda alcanzar del nido mismo. Por esta razón se puede entender cómo es necesario a estas aves nidificar a la misma orilla del agua adonde no falta barro y, sin duda, algunos palitos y pajas serán llevados por el agua. Como se puede notar en una de las fotos adjuntas, emplean palitos de tamaño comparativamente grande. Para que pudiera completar el primer nido yo le llevaba barro, como si fuera su peón de albañil, y lo empleaba inmediatamente siendo yo el que primeramente se cansaba de la tarea. En ningún tiempo ha puesto huevo y creo que es macho. Tampoco se ha visto que quiera aparearse con otra especie de ave: (a la pata no le hizo caso después del incidente de referencia). Pero en fin, lo más raro de todo es que habiendo empezado un nido, pues ha hecho principio de infinidad de ellos, de algún modo considera parte de su nido a una carretilla, y no se aparta de ella. Adonde va la carretilla va él, y no deja de defenderla hasta el límite de su capacidad. Lo que también parece raro es que este flamenco doméstico sin compañera y sin resultado que lo podría animar, hace nido hasta en tiempo de invierno, lo que es más notable porque, como es bien conocido, los flamencos acostumbran a nidificar solamente en tiempo de verano cuando hace más calor: de enero a febrero.



El flamenco construyendo su nido.



En esta foto puede notarse los palitos comparativamente grandes que emplea en la construcción del nido.

I N F O R M A C I O N E S

CUOTA ANUAL MÍNIMA

En nombre de la Comisión Directiva me es un deber comunicar a los señores socios que en la reunión celebrada el día 23 de septiembre próximo pasado se resolvió elevar la cuota anual mínima a la cantidad de \$ 25.00.

Esta resolución que entrará en vigor a partir del 1º de enero de 1950 ha sido tomada teniendo en cuenta el elevado costo que en la actualidad debemos pagar por cada ejemplar de nuestra revista "El Hornero".

Para mayor ilustración de los señores socios les hago saber que cada ejemplar de "El Hornero" nos cuesta \$ 7.00 y que como es propósito de la C. D. hacer tres entregas anuales, la necesidad de elevar la cuota mínima anual está plenamente justificada, ya que la Sociedad no cuenta con otros recursos que los que se obtienen de la contribución de sus socios.

El Secretario.

X CONGRESO ORNITOLÓGICO INTERNACIONAL EN UPSALA - SUECIA

El Comité Ejecutivo Ornitológico Internacional ha pedido a la Sociedad Ornitológica Sueca el organizar el Congreso Ornitológico Internacional, que tendría lugar en Upsala del 10 al 17 de junio de 1950.

Según el programa preliminar, la inauguración del Congreso tendría lugar el sábado 10 de junio, a las 14 horas. El domingo 11 estará completamente consagrado a una excursión. Del 12 al 17 de junio tendrán lugar las deliberaciones, luego una excursión por la tarde. Antes y después del Congreso se organizarán excursiones a distintas partes de Suecia.

Han sido invitados los ornitólogos de diversos países para que tomen parte en dicho Congreso. Los derechos ascienden a 25 coronas suecas. Las adhesiones deben ser enviadas antes del fin de febrero de 1950. A los adherentes se les enviará un programa más detallado. Durante el Congreso algunas conferencias generales serán pronunciadas por especialistas invitados. Otros adherentes podrán también dar sus conferencias o comunicaciones más cortas.

Pronto será distribuida una invitación preliminar por los representantes en todos los países y tal vez pueda ser obtenida desde esa dirigiéndose a la siguiente dirección: X Congreso Ornitológico Internacional. Upsala. Suecia.

NUEVOS MIEMBROS ACTIVOS

Fueron aceptados como miembros activos:

Alberto F. Anziano, Ricardo F. Anziano, Alberto N. P. Aiello, Fernando de Allende Biedma, Jorge A. Crespo, Juan José Ferreiro, Augusto César Llanos, Hernán R. de la Llosa, Henry McKie, Luis Eugenio Nosotti, Eleonor Cooper de O'Dwyer, Antonio Roggeroni, Enrique Salzman, Roberto Sanguinetti, Salvador Scravaglieri, Carlos Sherbourne Kennedy.



A B E L R E N A R D

1875 - 1949

Con el fallecimiento del almirante don Abel Renard, pierde la Sociedad Ornitológica del Plata, a uno de sus socios más representativos y a un entusiasta colaborador que, dotado de una amplia visión de los problemas zoológicos, supo estimular en forma inteligente, a todos aquellos que como él dedicaron gran parte de su vida al estudio, divulgación de conocimientos y protección de nuestras aves.

Fué el extinto una de las más destacadas y estimadas figuras de nuestra marina de guerra, en la que prestó servicios durante más de cincuenta años, y donde puso de manifiesto su capacidad técnica y dones personales.

Nació el almirante Renard en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1875.

ingresando a los quince años como aspirante en la marina, de la que egresó en el año 1894.

Poco tiempo después hizo dos viajes a Europa a bordo del transporte "Pampa" y a su regreso comandó el "Azopardo", efectuando una travesía por las costas sur del país. Integró la plana mayor de la fragata "Sarmiento" cuando ésta realizó su tercer viaje de estudio alrededor del mundo, y prestó servicios en la Comisión Hidrográfica de Bahía Blanca. Siendo teniente de navío, ocupó el cargo de segundo comandante del "25 de Mayo" y más tarde del "Independencia".

Tras de haber sido designado sucesivamente ayudante secretario del jefe de la tercera división naval; segundo comandante del crucero "9 de Julio" y comandante del torpedero "Espora", partió a Estados Unidos para prestar servicio en la comisión naval de nuestro país, siendo designado segundo comandante del acorazado "Moreno" que se construía en astilleros americanos, y en el año 1914 se le confió el mando de la fragata "Sarmiento", efectuando con ella su 14º viaje de instrucción.

Fué jefe de la División Hidrográfica, Faros y Balizas; comandante de los acorazados "Rivadavia" y "Moreno", en ocasión de maniobras en El Rincón; en 1926 desempeñó la comandancia de la División de Instrucción, y en 1929 la jefatura de la Primera División Naval.

Con el grado de contraalmirante ejerció la jefatura del Estado Mayor General y luego la dirección general del material.

En 1930 fué designado Ministro de Marina, cargo que desempeñó hasta el 23 de abril de 1931, y luego de ocupar los cargos de director general de administrativa y presidente de la Comisión Organizadora de la Marina Mercante, cerró su período de actividad oficial como presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, retirándose en el año 1939.

Silenciosa pero proficua, fué la labor del almirante Renard en los círculos científicos. En nuestra sociedad, cuyo ingreso data del año 1917, ocupó en numerosos períodos cargos en la Comisión Directiva, y sus artículos publicados en EL HORNERO, ponen de manifiesto sus condiciones de inteligente observador y estudioso entusiasta.

Ante tan honrosas distinciones y relevantes méritos, no pudo el almirante Renard sustraerse a su natural característica sencillez de trato y costumbres, propias de tan culto y refinado espíritu, que lo hicieron acreedor del respeto y consideración de sus jefes y subalternos, y de todos aquellos que tuvieron el privilegio de alternar en su compañía.

Al dedicarle estas modestas líneas de postrer homenaje, nos inclinamos ante quien consagró a su patria, toda su ejemplar existencia.